



UNIVERSIDAD DE CHILE  
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES  
DEPARTAMENTO DE ANTROPOLOGÍA  
MAGÍSTER EN ANTROPOLOGÍA Y DESARROLLO

---

**“Orquestas Juveniles e Infantiles de Chile:  
Una estrategia de Inclusión.  
Estudio de caso sobre las Orquestas de Curanilahue”**

Tesis presentada para obtener el grado de Magíster en Antropología y Desarrollo

---

**Autora: Patricia Velasco San Martín  
Profesor Guía: Dimas Santibáñez**

2009

## RESUMEN

La investigación<sup>1</sup> se centra en la implementación del proyecto de orquestas de Curanilahue, una iniciativa de carácter artístico cultural gestionada en un territorio históricamente conformado desde la exclusión (social, económica y simbólica), relacionada con la actividad de la explotación del carbón y la pobreza asociada a ésta.

El proyecto nace sin un referente local, el año 1996 con la Orquesta Juvenil de Curanilahue, que hasta su cierre el año 2003 siembra éxitos a través de conciertos y giras, sus vínculos políticos y su posicionamiento mediático.

A raíz de los éxitos observados se replica en una nueva agrupación musical, la Orquesta Bicentenario, que desde el 2004 hasta la fecha continúa en la misma senda que su predecesora.

Este estudio describe y analiza los objetivos, expectativas e impactos percibidos por los distintos actores a lo largo del tiempo de implementación del proyecto de orquestas de Curanilahue, enfatizando en aquellos logros más importantes: por un lado a nivel individual, en el cambio que experimentaron los niños y jóvenes músicos respecto de la visión de la vida y el futuro. Por otra parte, a nivel comunitario, en el hecho que “la orquesta” se convirtió en un importante elemento de identificación de la comuna, la que antes era conocida por sus aspectos negativos y ahora es reconocida por sus agrupaciones musicales e incluida simbólicamente al concierto nacional.

Estos logros a nivel simbólico cultural dan cuenta de la necesidad de contemplar los aspectos cualitativos en las estrategias de desarrollo, usualmente consideradas menos relevantes que los aspectos económicos.

### Palabras claves

Exclusión, inclusión simbólica, desarrollo endógeno, capital intangible, identidad.

---

<sup>1</sup> Esta investigación fue realizada con financiamiento de la Comisión Nacional de Investigación Científica y Tecnológica (CONICYT).

## INDICE DE MATERIAS

<b>INTRODUCCIÓN</b>	1
<b>CAPÍTULO 1 Desarrollo cultural en el territorio</b>	18
<i>Introducción</i>	18
<i>Algunas miradas al desarrollo</i>	19
El desarrollo centrado en lo económico	19
Las deficiencias del enfoque económico al pensar el desarrollo	22
La paradoja crecimiento-desigualdad: el caso chileno	24
El desarrollo centrado en el ser humano	26
Cultura y territorio	29
<i>Conociendo una experiencia territorial de cultura y desarrollo:</i>	
<i>Orquestas de Curanilahue</i>	38
Sus inicios	39
Sus hitos	41
Sus objetivos	42
<b>CAPÍTULO 2 Orquestas de Curanilahue: Oportunidades para la inclusión</b>	47
<i>Introducción</i>	47
<i>La acción social y sus consecuencias</i>	47
<i>Una historia de aprendizaje en Curanilahue</i>	52
<i>Las expectativas de los participantes</i>	60
Oportunidades	62
Reconocimiento Social	65
Prevención de conductas de riesgo	65
<i>Funciones y disfunciones del proyecto de orquesta</i>	66
Funciones manifiestas a nivel individual	67
Funciones manifiestas a nivel familiar	70
Funciones latentes a nivel individual	72
Funciones latentes a nivel familiar	74
Disfunciones identificadas	75
<b>CAPÍTULO 3 Reconocimiento del “otro” para una vida humana</b>	82
<i>Introducción</i>	82
<i>La identidad como construcción</i>	83
<i>Reconocimiento y autoreconocimiento deteriorado</i>	89
<i>Exclusión simbólica de Curanilahue</i>	92
<i>Del desconocimiento al reconocimiento</i>	96
<b>CONCLUSIONES</b>	103
<b>BIBLIOGRAFÍA</b>	112
<b>ANEXOS</b>	
N°1- 27 Entrevistas	1
N° 28 Antecedentes Fundación de Orquestas	318
N° 29 Pauta de entrevistas	321

## INDICE DE FIGURAS

Figura N°1	Gráfico sobre la incidencia de la pobreza en regiones	10
Figura N°2	Gráfico sobre porcentajes de pobreza en la región del Bío Bío	11
Figura N° 3	Pobreza por comuna en la región del Bío Bío.	11
Figura N°4	Evolución de la incidencia de la Pobreza en Chile 1987-2006	24
Figura N° 5	Esquema explicativo del proceso de Curanilahue con ambas orquestas	52
Figura N°6	Cuadro-resumen con objetivos, funciones manifiestas, latentes y disfunciones del proyecto de orquestas.	59
Figura N°7	Cuadro con puntajes promedios PAA y PSU de egresados proyecto de orquestas entre 2001 y 2005.	68
Figura N°8	Cuadro con estadísticas del proceso de Becas 2008 de la Fundación de Orquestas Juveniles e Infantiles.	69
Figura N°9	Cuadro con estadísticas del proceso de Becas 2008 de la Fundación de Orquestas Juveniles e Infantiles.	69
Figura N° 10	Cuadro parcial con objetivos, funciones y disfunciones del proyecto de orquestas.	82
Figura N°11	Logo de la Municipalidad de Curanilahue	99

## INTRODUCCIÓN

### “¿Cuándo íbamos a pensar que algo así ocurriría en Curanilahue?”<sup>1</sup>

Esta pregunta refleja el asombro de un grupo de personas que habita en Curanilahue, cuyas vidas tuvieron una transformación tal que hoy, al mirar hacia atrás, notan que en ese entonces habría sido imposible imaginarlo.

Esta conclusión, a la que solo se puede llegar cuando se amplía la mirada frente a la vida, ubica a quien cambió en un punto de no retorno, donde es muy difícil volver a interpretar la realidad con los códigos de antaño. En esta apertura de mundo, de mente, de mirada radica a mi parecer, la fuerza transformadora de lo ocurrido en esta comuna.

Para comprender la magnitud de lo descrito, es necesario situarse en Curanilahue antes del cambio, cuando la realidad de exclusión objetiva los afectaba a ellos, a sus antepasados y a su descendencia.

Pero antes, se requiere delimitar conceptualmente las nociones de inclusión y exclusión pues, como se verá a lo largo de este estudio, las temáticas abordadas aluden permanentemente a tales conceptos.

Se podría partir diciendo, que “estar excluido” es la condición básica y general de las personas en la sociedad funcionalmente diferenciada<sup>2</sup>, siendo sus

---

<sup>1</sup> Esta pregunta, aunque no fue expresada literalmente por los entrevistados, resume el sentir presente en ellos cuando se refieren a la implementación del programa de Orquestas en Curanilahue. Algunos ejemplos de sus dichos son los siguientes: “¿pero cuándo por ejemplo iba a tener la oportunidad de estar al lado del presidente compartiendo en una mesa con ellos? Y, y yo decía “gracias a Dios fueron nuestros hijos que nos abrieron las puertas”...Realmente fue maravilloso el estar con ellos ahí...eee... conocer la, la Moneda fue, y yo decía eso gracias a nuestros hijos, que ellos también nos han abierto las puertas. (A16: 188). “...yo le digo a mi hijo “¡yo, ni, ni por más que hubiera trabajado el papá, jamás hubiésemos alcanzado para un viaje en avión” Nunca”. Una cosa para nosotros inalcanzable”. (A16: 187). “Yo soy hija de un pescador, por lo tanto nunca, no tenía idea de lo que era la música yo, para nada. (A16:186). “...yo creo que nunca hubiese estado en la universidad, hubiese estado trabajando por aquí en algún aserradero en una cosa así. Yo creo que no hubiese llegado a la universidad (...) Es que éste fue mi puente para llegar a la universidad, yo si no hubiese sido por la música, yo, yo no estudio, no, soy otra persona, me entiendes”. (A15: 174). “La mayoría, cuando hay reuniones<sup>1</sup>, contentos, la mayoría contentos, les ha cambiado la vida. Hay gente muy humilde que dice que ellos jamás habían escuchado música clásica” (A9:94)

<sup>2</sup> Desde la teoría de sistemas sociales propuesta por Luhmann, la sociedad moderna se encuentra funcionalmente diferenciada, es decir, se desarrolla a partir de la fragmentación de la unidad social, de nuevas y específicas diferencias sistema/ entorno, debido a la especialización de sistemas parciales en relación a distintos problemas de referencia. Cada sistema desempeña una función específica y utiliza un código binario exclusivo (los Medios de Comunicación Simbólicamente Generalizados, MCSG; como el dinero, amor, poder, verdad científica, etc) y ciertas reglas decisionales o programas que fijan las condiciones para el uso del código respectivo, estableciéndose de esta manera “esferas de significado divergentes pero interdependientes” (Verschraegen, 2002).

Las operaciones marcan los límites del sistema, fijan qué pertenece a él y qué al entorno, solo en la red recursiva de las operaciones pasadas y futuras posibles, lo que permite su autopoiesis (Luhmann, 1993,).

Según Luhmann, lo anterior es posible dada la creciente complejidad social y la ausencia de alguna autoridad trascendente (Verschraegen, 2002). A su vez, esta estructura permite reducir la complejidad social, en la medida que los sistemas la organizan tornándola manejable a partir de sus operaciones selectivas (Barros, 1996: 104).

En una sociedad funcionalmente diferenciada, donde no hay un elemento unificador, como la semántica de Dios o del soberano, la situación cambia para los sujetos al no existir ya “una regulación uniforme de la inclusión” (Luhmann, 1998: 171), pues ésta se encuentra confiada por entero a los sistemas parciales (Luhmann, 1998).

comunicaciones especializadas a través de los MCSG, y no los individuos mismos, las que permiten su inclusión transitoria bajo las condiciones especificadas (Verschraegen, 2002) en los diversos sistemas de la sociedad.

Para un sujeto en una sociedad funcionalmente diferenciada, ya no existe un elemento unificador, como la semántica de dios o del soberano. Al tratarse de sistemas parciales con comunicaciones especializadas, el orden social ya no distingue a grupos de personas y la posición del sujeto se vuelve vulnerable al no existir las protecciones y estabilidad que daba la pertenencia a un estrato fijo (Verschraegen, 2002).

Las personas viven fuera de los sistemas parciales y en la medida que requieran de sus funciones, todos deben tener acceso igualitario a ellos, siendo ahora el tipo de inclusión parcial y multifuncional, relacionada con las posibilidades para acceder a todos los sistemas funcionales a través de los medios de comunicación específicos (Verschraegen, 2002).

Se requiere entonces de protección individual. Por ello este tipo de inclusión puede estar relacionada con la introducción de los derechos subjetivos, que buscan subsanar la pérdida de una posición social fija que incluía a los individuos en su totalidad (Verschraegen, 2002). Según Luhmann *“desde el siglo XVIII existen los derechos civiles- cuando no incluso humanos de la libertad y de la igualdad, con los que se da cuenta de la imprevisibilidad de las inclusiones y sus consecuencias”* (Luhmann, 1998: 171)

Por ello la libertad y la igualdad son las reglas de inclusión<sup>3</sup> en las sociedades funcionalmente diferenciadas (Luhmann, 1993:24), materializadas en las diversas declaraciones de derechos humanos. La función social de tales declaraciones es la inclusión, en la medida que protegen la libertad de los individuos para participar libremente en los sistemas parciales que deseen, garantizándoles, en tanto sujetos jurídicos, igualdad de derechos y protecciones de acuerdo a los criterios específicos con los que cada sistema determina su acceso. Entendiendo la libertad como aquella condición elemental para participar en la sociedad diferenciada *“que se basa en la libre inclusión y movilidad individual”* (Verschraegen, 2002: 264) y la igualdad en el sentido que *“no exista ninguna discriminación social general institucionalizada que impida el acceso a los distintos sistemas”* (Verschraegen, 2002: 268).

---

<sup>3</sup> A juicio de Güel, en América Latina existen una preponderancia del mercado, que ha llevado a considerar que el consumo es el gran mecanismo de integración, dejando atrás la integración social basada en derechos y beneficios estatales (Güel, sin año: 7). Esto se debe, según el autor, al hecho que “la modernización y diferenciación funcional de la sociedad civil no ha ocurrido. Un caso básico es que en muchos de nuestros países se han producido sociedades de mercado altamente desarrolladas. El mercado regula cada vez más las actividades sociales en Chile, Argentina o Uruguay” (Güel, sin año: 4). A este fenómeno Mascareño lo denomina diferenciación funcional concéntrica. Para el autor, la diferenciación funcional tal como la entiende Luhmann, alude a un tipo de estructuración policéntrica que no responde a la realidad latinoamericana, pues allí la diferenciación funcional logra ciertas características que la hacen distinta a la observada por Luhmann en Europa. Dicha particularidad estaría dada por el carácter concéntrico de la dinámica latinoamericana, “estructurada en torno a la presencia de sistemas cuya fuerza comunicativa genera un campo gravitacional que concentra la comunicación social y que les permite situarse en una posición dominante frente a la totalidad, bloqueando su despliegue autónomo”. (2000: 191). Si bien la diferenciación funcional no puede ser desconocida, se ha estructurado jerárquicamente, primero en torno a la idea de Estado - Nación (Política) y después al mercado (economía) (Mascareño:2000). Para el autor, en las últimas tres décadas del siglo XX termina la estructuración de la diferenciación funcional en torno al Estado y la política para pasar a un modelo cuyo centro es el mercado (2000:191).

Desde ese punto de vista, el acceso a los sistemas universales (aquellos que permiten el acceso a otros sistemas sociales, como el político, jurídico, salud, económico y educacional) deben estar previamente garantizados. Si se restringe el acceso a ellos, se favorece la exclusión de los otros sistemas funcionales, entendiendo la exclusión<sup>4</sup> como la incapacidad de los individuos “*de orientar sus expectativas y relaciones a partir del medio de intercambio con que cada sistema opera*” (Barros, 1996). Este concepto alude a la desintegración social o ruptura de vínculos entre persona y sociedad, donde unos están “dentro” y otros “fuera”. Se trata de un patrón social que no reconoce derechos ni oportunidades universales a números cada vez más importantes de personas, marginándolos de las dinámicas sociales, relacionales e institucionales (Barros, 1996).

Pero es difícil establecer la exclusión con límites rígidos. Mas bien puede entenderse como una “*frontera imprecisa de situaciones de vulnerabilidad*” (Barros, 1996), pues los excluidos de los beneficios de la modernidad viven con ingresos insuficientes, trabajan en condiciones precarias, no tienen acceso a educación o acceden a educación sin calidad o desertan a edad temprana. Si bien participan en el sistema político a través del voto, no existe un real ejercicio ciudadano. Se trata de un tipo precario de inserción, “*desde el punto de vista de su inserción económica (pauperización), política (dificultades de participar en procesos globales y locales de toma de decisiones) y cultural (desconocimiento de sus manifestaciones de identidad)*” (Güendel, sin año).

Para Barros, las sociedades contemporáneas son incapaces de incorporar a todos sus miembros en los diversos sistemas (económico particularmente), en los beneficios públicos, en las redes de interacción social, en instituciones y organizaciones formales. Sojo plantea que la exclusión es una categoría relativa en tanto existen niveles mínimos de integración. Es decir, el tema no es la pertenencia a una comunidad, sino la calidad o intensidad del vínculo (malo, parcial, deficitario) respecto de los valores que identifican a una sociedad (sentido genérico de lo social), o del acceso a aquellos medios que garantizan una adecuada calidad de vida (sentido acotado de lo social) (Sojo, 2000:50).

La exclusión va más allá de la pobreza, la desigualdad y la marginalidad, aunque éstas son sus posibles resultados. El concepto hace referencia al proceso más que al estado de la situación y se centra en aquellos “*mecanismos institucionales y procesos que determinan que ciertos sectores sociales no tengan las mismas oportunidades de integración que otros*” (Davis et al 2000: 13).

La multidimensionalidad e integralidad del concepto de exclusión, aborda al menos tres ámbitos: económico jurídico político y sociocultural, que se interrelacionan de manera compleja y dinámica, con actores específicos, sus procesos y relaciones que determinan patrones de inclusión y exclusión. Aunque cabe destacar la dimensión económica como el aspecto más visible, a la vez que factor causal de la exclusión (Barros, 1996).

---

<sup>4</sup> Se distingue del concepto “pobreza”, pues ésta se centra en la dimensión económica, cuyos impactos en otros ámbitos (sociales, políticas y culturales) se asocian a poca participación y a subconsumo (PNUD 1990 en Barros 1996).

Por otro lado, la dimensión simbólica de la exclusión es muy relevante, en tanto las representaciones y autorepresentaciones sociales definen la diferencia como estigma, rechazo y no reconocimiento del otro, de sus derechos, beneficios y oportunidades. Los atributos con que se definen a los no miembros son símbolos sociales construidos en la interacción, que generalmente refieren a situaciones de marginación de los sistemas funcionales y a factores de riesgo. *“Si es diferente, resulta natural que ni el estado ni la sociedad lo integren pues eso no le corresponde como un derecho (Barros, 1996).* Sobre esto se profundizará ampliamente en el capítulo 3, en relación a Curanilahue.

Davis entiende la exclusión social como aquella acumulación de riesgos que entorpecen la realización de ciertos derechos (civiles, económicos, políticos, culturales y sociales) y la integración a la sociedad del grupo afectado, lo que se da en las coordenadas espacio- temporales (Davis et al 2000:12).

Al respecto, Sojo (2000) plantea que la exclusión es un concepto condicionado históricamente, porque la estimación de una situación de inclusión o exclusión dependerá de los valores que cohesionan y diferencian a una sociedad concreta en un momento determinado. Además, lo que puede representar inclusión en el corto o mediano plazo, puede ser factor de exclusión permanente que se transmita intergeneracionalmente (Barros, 1996).

En cuanto a la dimensión territorial, el autor plantea que la distribución espacial de la población en riesgo de exclusión se relaciona con la concurrencia de múltiples factores (sistemas de producción, integración a los mercados, patrones de asentamiento, etc) que entran en interacción articulándose en un territorio determinado (Davis et al, 2000:12).

Este ámbito es especialmente relevante en América Latina, pues las distancias físicas, el aislamiento y las dificultades de acceso a ciertas localidades dificultan la participación plena en cada una de las dimensiones de la vida, pudiendo dejar fuera de los procesos sociales a grupos significativos de la población (Barros, 1996).

Teniendo el concepto de exclusión descrito como telón de fondo, a continuación se pretende constatar la existencia de ciertas evidencias que respaldan la condición de exclusión largamente vivida por Curanilahue, la que en algún momento comienza a transformarse al iniciar un proceso de tránsito hacia mayor inclusión. Se han identificado tres evidencias: histórico- territorial, socioeconómicas y simbólicas.

Respecto de la **dimensión histórico-territorial**, se pueden desprender dos elementos tras la pregunta de asombro: *“¿Cuándo íbamos a pensar...?”* (antes, en ese entonces, en el pasado) *que algún cambio sería posible?”.* Por una parte, esta pregunta sugiere la existencia de un contexto histórico, a tal punto desigual y excluyente, que hacía imposible vislumbrar una salida, alguna oportunidad hacia el futuro. Por otro lado, vivir en un contexto de estas características fue constituyendo a sus



habitantes en función de la desesperanza, generando una mentalidad y una actitud que agravaba las condiciones objetivas de exclusión.

Por ello el paso siguiente nos lleva a indagar en ese contexto, considerando como punto de partida el hecho que Curanilahue pertenece a la zona carbonífera, y que vivió con ella el auge y decadencia de esta actividad económica. Y que ello bien podría explicar situaciones que se viven en el presente.

La explotación de los yacimientos de carbón comenzó a mediados del siglo XIX, básicamente a partir de florecimientos superficiales. Su destino fue abastecer a barcos a vapor, ferrocarriles, fundiciones de cobre, fábricas de ladrillos, vidrios y otras industrias.

La historia de la explotación del carbón está vinculada a la vida de acaudalados empresarios y a la de miles de mineros que desarrollaron esta actividad a lo largo de 150 años en la conocida cuenca del carbón en la octava región. Es en esta zona, donde junto con explotarse los yacimientos, se instalan importantes ciudades cuya vida transcurre en torno a esta actividad económica. La más importante fue Lota, considerada el centro carbonífero a partir de 1852, año en que Matías Cousiño, asociado con Thomas Garland, forman la Compañía de Carbón de Lota, iniciando la explotación a gran escala. Años más tarde, en 1859, Federico Schwager inicia la explotación de los mantos carboníferos del Fundo Boca Maule (Coronel) bajo el nombre de Compañía de Carbón Puchoco (Fuente ENACAR).

Con la habilitación del ferrocarril entre Concepción y Lebu a fines del siglo XIX se incorporaron a la producción de carbón Trongol en Curanilahue y Lebu. (Memoria chilena). Omar Mella, en "Breve historia de Curanilahue", relata los orígenes de esta comuna: *"Al poco tiempo, empezaron a llegar a Curanilahue empresarios y trabajadores para iniciar la explotación de carbón. Diversos propietarios o tenedores, hicieron extrañas transacciones comerciales y tomaron posesión de terrenos para iniciar las faenas. El trabajo de hombre y mulas lentamente fue modificando el paisaje. Al poco tiempo, Curanilahue estaba compuesto por seis o siete bocaminas en cuyo contorno se fue levantando el villorrio"* (Mella en texto MINEDUC).

Posteriormente se suman Peumo y Lirquén. También Magallanes y la zona comprendida entre Valdivia y Chiloé, aunque su explotación no alcanzó la magnitud del "centro" carbonífero.

A principios del siglo XX la producción se concentraba en Coronel (44,1 %) y Lota (32,6%), además de Curanilahue y Lebu (13,7% y 5,6%, respectivamente).

Con el desarrollo de la industria del carbón, vino paralelamente el surgimiento de diversas fábricas en la zona, además de la construcción de maestrazas y el inicio de la actividad forestal y agrícola. Ya en el siglo XX, la actividad del carbón era una de las principales actividades económicas del país, siendo lideradas por las empresas de los Cousiño y los Schwager. Con inversiones superiores y con una capacidad tecnológica que mejoraba las técnicas productivas utilizadas hasta ese momento, lograron elevar a escalas mayores la

extracción del mineral. Los dividendos obtenidos les permitieron aumentar sus inversiones y adquirir nuevos terrenos, enriqueciéndolos también en estos ámbitos (Aravena et al, sin año).

Para ese entonces el carbón era considerado “oro negro”, sinónimo de progreso, energía y bienestar. Con la llegada de la familia Cousiño Gallo a Lota, por ejemplo, la ciudad comenzó a mostrar evidentes signos de progreso, hasta ser considerada la “Perla Negra” del país, convirtiéndose en polo de atracción para miles de campesinos provenientes del sur que buscaban desempeñarse en los yacimientos y de esta manera acceder a mejores condiciones de vida (Fuente SONAMI).

Sin embargo, el progreso no alcanzaba para todos. Así lo recuerda uno de los entrevistados:

*“Cuando yo era pequeño se vivía en torno al carbón el 100% y [Curanilahue] era un pueblo bien humilde, muy, muy humilde. Todos los recuerdos que tengo yo son de ir al colegio, caminando por, por calles llenas de, de barro, todo sin pavimento, cruzando la línea del tren y, y el tren pasaba lleno de carbón...eee...en ese aspecto era, Curanilahue era un pueblo muy sufrido cuando yo era pequeño” (A18:215; Integrante de la Orquesta Juvenil de Curanilahue y profesor de la Orquesta Bicentenario).*

El desarrollo de la actividad carbonífera solo trajo un desmedido enriquecimiento de los empresarios y el empobrecimiento de una masa de trabajadores que se desempeñaba en condiciones subhumanas en las minas. Ramírez Necochea lo describe de la siguiente manera: *“para los mineros las jornadas resultaban terribles y mortíferas; la larga permanencia en el fondo de las minas húmedas, oscuras, estrechas, con la atmósfera viciada, producía una efectiva desintegración en sus cuerpos, ya que los exponía a toda clase de enfermedades y determinaba un proceso de lenta, continuada e implacable atrofia de sus espíritus” (Aravena et al, sin año).*

Los problemas de vivienda, insalubridad, arbitrariedad en el sistema de pago y tratos inhumanos entre otros, generaron un profundo malestar y una fuerte identidad social de los mineros del carbón, que llevó a permanentes movilizaciones, contribuyendo de esta manera al impulso del sindicalismo obrero arraigado en la nación (Memoria chilena). *“Por eso en Curanilahue y en toda la zona del carbón se va generando una estrecha identidad entre trabajadores mineros y la comunidad, la que va dando cuerpo a la cultura minera” (Mella en texto MINEDUC).*

La historia de la explotación del carbón está cargada de movilizaciones sociales, crisis y conflictos, algunos tendientes a lograr reivindicaciones laborales (mejores salarios, y condiciones de seguridad, etc) y otros orientados a evitar el cierre definitivo de esta actividad, el que ocurre finalmente<sup>5</sup>, luego de un largo y

---

<sup>5</sup> En 1992, aproximadamente 10.000 mineros de Lebu, Curanilahue, Lota y Coronel marcharon hasta la Plaza Independencia de Concepción. En ese mismo año el gobierno presentó su Programa de Reversión Para la Zona del Carbón, llamada ley del carbón 19.129, que consistía en cambiar el eje productivo de la zona. El diagnóstico planteaba la crisis terminal de la actividad, visión que no compartían los involucrados. Sin embargo, más de 4.000 trabajadores abandonaron las minas, acogiéndose a varios planes de retiros voluntarios, indemnizaciones por años de servicios superiores, pensiones o jubilaciones. Además se buscaba la readecuación de la Industria Carbonífera a través de un subsidio a las empresas y la reubicación de los trabajadores en nuevas empresas. (Aravena et al, sin año).

paulatino proceso durante el cual el carbón va modificando, de más a menos, su protagonismo en la economía mundial y nacional, a medida que comienzan a surgir nuevas fuentes energéticas que lo desplazan a una ubicación secundaria, sumado al hecho de la implementación de políticas neoliberales a partir de la década del 70.

Si durante el auge y desarrollo de la actividad, la situación social y económica de los mineros era crítica y precaria, con el cierre de la actividad esta situación se agrava dramáticamente. Blanco (2000) manifiesta que con este hecho disminuyó en un tercio la fuerza laboral en la minería provocando un fuerte impacto en el empleo regional. Por ejemplo, debido al cierre de las minas de Lota, la VIII región experimenta una disminución del empleo en ese rubro a partir de 1995.

Pero las consecuencias no se limitan a los ámbitos laboral y económico. Para dimensionar mejor el impacto del cierre de la actividad extractiva a gran escala, es necesario revisar de qué manera la vida social y simbólica de los habitantes se estructuró en torno al carbón.

Según Aguayo (2007), a medida que los campamentos mineros se fueron urbanizando, se fue conformando también un modo de reproducción social que no permitía la movilidad social, generando una organización rígida que en términos estructurales permaneció en el tiempo.

En la década del 60, Touraine realizó un estudio en Lota y Huachipato donde sostiene que la "comunidad industrial" presenta una configuración jerárquica. De este estudio se desprende, según Aguayo, que un alto porcentaje de la comunidad industrial *"formará familias, en donde se traspase un patrón familiar*

---

No obstante, estas medidas no dieron los resultados esperados, entre otras razones porque los trabajadores no se acostumbraron a sus nuevos oficios, renunciando al proceso. Además, los trabajadores estaban descontentos pues estas medidas reconocían el fin de la actividad del carbón.(Aravena et al, sin año)

En 1994 3.000 mineros de las comunas de Lota, Curanilahue y Lebu paralizaron por más de diez horas los accesos a éstas y otras localidades, exigiendo al gobierno *"un pronunciamiento sobre la viabilidad técnico-económica de la empresa Enacar y programas y recursos de emergencia para paliar los agudos problemas de cesantía y extrema pobreza que afectan a la zona del carbón"* (Aravena et al, sin año).

Uno de los entrevistados recuerda estos hechos. "...si nos remontamos ...del noventa al noventa y seis, Curanilahue pasó por una crisis, una crisis ...eee...del carbón. Curanilahue era una comuna monoprodutora, exclusivamente, todos sus ingresos a través de la venta del carbón. La comuna producía carbón, nada más que eso...eee...no era ni forestal, muy pocos servicios, por lo tanto el grueso era carbón. Se produjo la crisis, que fueron varias crisis, pero en ese período se produjo como la crisis y ya terminal, y Curanilahue...estaba muriendo, muriendo. Todas las acciones de los curanilahuinos iban en esa línea a morir, a morir, a desaparecer. Eee...Curanilahue vivía tomándose la carretera, vivía haciendo revueltas, vivía eee, con la luz cortada, era de todas las noches, de todos los días, revuelta tras revuelta, por lo tanto, ...eee...ningún empresario, ningún empresario se atrevía siquiera a venir a instalarse acá, o a ofrecer trabajo...(A3:29)

No solo la ley, sino los posteriores intentos de acuerdo entre los sindicatos y el gobierno también fracasaron. Con Eduardo Frei Ruiz-Tagle como presidente, Enacar cierra definitivamente la minería del carbón en Lota, el 16 de abril de 1997, aludiendo "imposibilidad de cumplir con las metas de producción y con los compromisos de déficit operacional señalados en la Ley de Presupuesto para 1997" (ENACAR). Se decide continuar con la extracción en las minas Trongol de Curanilahue y Carvile en Lebu. (ENACAR).El 28 de abril de 2006 se suspenden las actividades extractivas y productivas en la mina de Trongol de Curanilahue, debido a "los graves riesgos a la salud y la seguridad de los trabajadores en el frente de explotación; además del pronto agotamiento de las reservas explotables del yacimiento, que no superaría a octubre de 2006". El 4 de agosto de ese mismo año se terminan definitivamente las faenas. (ENACAR). Hasta la fecha, Enacar desarrolla operaciones en el yacimiento de Lebu, a través de su filial Carvile S.A. Actualmente en Curanilahue se realiza la explotación artesanal de pirquenes, a bajo costo y sin medidas de seguridad<sup>5</sup>.

orientado a ser obrero. Es por ello que en el citado estudio se concluye que en esta comunidad no hay una cultura que fomente el ascenso (o movilidad social)” (Aguayo, 2007:46). Agrega el investigador francés, que a la alta jerarquización presentada por estas sociedades, se suma también un alto grado de discriminación social (Aguayo, 2007).

Al respecto Aguayo, en su estudio sobre Coronel y Lota, manifiesta que “los centros mineros (...) funcionaban en torno a prácticas de discriminación (...) los antiguos habitantes de los dos centros industriales de Coronel y Lota, subrayan, que la lógica de las Compañías mineras era fundar instituciones que a la vez servían para reproducir el paternalismo y las desigualdades (...) hablamos de una sociedad (...) en donde la mayoría de las familias eran obreros no calificados, y en donde se reforzaba un patrón cultural que tendía a inculcar el trabajo en las minas, muy reforzado a la vez, por la apremiante necesidad económica” (Aguayo, 2007: 48).

Para aquellos que no pertenecían a las empresas carboníferas, la situación era sumamente marginal y precaria. Los chinchorreros, perreros y pirquineros<sup>6</sup> debían, a juicio de Aguayo, “vivir de las sobras”. Martínez, citado por el autor, se refiere a la “cultura del carbón” (pero la de estos sectores, a diferencia de aquella surgida al alero de partidos y dirigencias “ilustradas”) como una “cultura de la pobreza”, de las sobras, del rapiñaje” (Aguayo, 2007:57). Al no estar integrados a las dinámicas de las compañías carboníferas no se les dio cabida en los canales formales de expresión, provenientes de las empresas o de los sindicatos. En ese sentido la epopeya del movimiento obrero<sup>7</sup> grafica muy bien esta situación, al tratarse de un relato sobre luchas y reivindicaciones del sector de mineros organizados que exigía a las empresas carboníferas mejores condiciones laborales. No es la historia de los trabajadores informales del carbón.

*“ ‘Pertener’ implica, para muchos, haber pasado hambre y sufrido la pobreza, pero ‘no tanto’ como los habitantes de las otras urbanizaciones. Pertener implicaba tener acceso a servicios públicos colectivos: lavaderos, hornos, centros de abastecimiento de agua, etc. Quienes no pertenecían no recibían el familiar (...) no tenían acceso a crédito en las tiendas de las Compañías (...) Pertener era una oportunidad de recibir la caridad de las familias de los dueños de las minas (...) La cultura minera se da en los espacios que abarcaba la empresa y quienes quedaban fuera de sus dominios, los poceros, perreros, chinchorreros y pirquineros, son un ejemplo de estos trabajadores informales que debían vivir de las sobras que dejaban las Grandes Compañías extractoras “( Aguayo, 2007: 166).*

Por tanto, se podría sostener que lo que vivieron los trabajadores “formales” del carbón fueron situaciones de precariedad y desigualdad, pero no de exclusión. El hecho que la estructura social se organizara jerárquicamente implicó una tradicional distinción “arriba-abajo”, pero no esa dicotomía “dentro-fuera” (Barros, 1996), como la que afectó a los trabajadores “informales” quienes no “pertenecieron”, siendo realmente los verdaderos excluidos.

---

<sup>6</sup> Trabajadores independientes de pequeñas minas informales y artesanales denominadas pirquenes. Dada la improvisación de la extracción y la precariedad de las faenas, los accidentes mortales suceden con frecuencia (Dibam Concepción).

<sup>7</sup> Entre los que se cuentan hitos tales como la Huelga Grande de 1920, la creación del primer sindicato de mineros en 1926, la huelga de 1947, la huelga grande de 1960 y la seguidilla de movilizaciones a partir de fines de la década del 80, que evidenciaban la crisis de la actividad carbonífera hasta llegar al cierre definitivo de la explotación a gran escala en la década del 90.

Sin embargo, la situación cambia para los mineros de las compañías cuando finaliza la explotación industrial de carbón en casi la totalidad de sus yacimientos, siendo posible identificar claramente un “antes” y un “después” de este hecho. No sólo los afecta en términos económicos (empobrecimiento) sino también en lo simbólico, representando “*la pérdida del aquel referente productivo y socio-cultural que sustentaba la vida en el carbón, de aquellas instancias que creaban y reafirmaban importantes lazos e identidades...*” (Aravena et al, sin año). En definitiva, quedan excluidos de la lógica modernizadora permaneciendo con sus referentes tradicionales ahora inexistentes.

En cuanto a los recolectores informales, es el sector más golpeado de la crisis al quedar en la máxima indefensión: sin previsión y sin ser considerados en los planes de reconversión (Aguayo, 2007:67).

En palabras de Márquez, este fenómeno se entiende de la siguiente manera: con el devenir de las transformaciones productivas contemporáneas, se produce un corte con el pasado de algunos sectores productivos (en este caso, el de la explotación del carbón), marginando a un importante número de trabajadores, que ahora despojados no solo de sus oficios sino también del tejido social del cual formaban parte, quedan sin códigos, sin interlocutores, sin proyecto futuro y sin una nueva definición de sí mismos. La incertidumbre en la que permanecen suspendidos explicaría la tenaz resistencia al cambio de un importante grupo de afectados por este proceso<sup>8</sup> (Márquez, 2006).

Si antes lo era, ahora ya no es valorado el saber-hacer de los trabajadores de los yacimientos, pues sus conocimientos no tienen cabida dentro de las actividades modernizadoras de la zona (Aguayo, 2007). Ya no pertenecen. Ahora también están excluidos. Al cambiar los valores que cohesionaban a la sociedad se hace evidente, en este caso, la dimensión histórica de la exclusión.

Pero más aún, pues se puede agregar que las manifestaciones de exclusión existentes en la actualidad en la zona del carbón no son nuevas sino que, tal como vimos, encuentran una explicación en una sociedad (la del carbón), como diría Barros, que “*jamás se ha entendido a sí misma como integrada, sino más bien desintegrada estructuralmente*” (1996:99). Como vimos anteriormente, con una lógica arriba-abajo (desigualdad), pero también dentro- fuera (exclusión).

---

<sup>8</sup> Al respecto, el Diario la Nación se refiere a este tema de la siguiente manera: “Los distintos intentos de reconversión y el Plan Arauco no han conseguido ofrecer salidas laborales a los mineros que difícilmente pudieron reciclarse en peluqueros o panaderos, dos de los oficios ofrecidos para que continuaran su vida laboral. ‘El oficio del minero es transmitido por generaciones y era casi imposible que se convirtieran en delicados peluqueros hombres rústicos que llevaban una vida sobreviviendo 150 metros debajo tierra’ “(30 de septiembre de 2007). Hasta entrados los 90, dirá Aguayo, “el minero no sabía hacer otra cosa” (2007: 136).

Muy relacionada con la dimensión histórico territorial se encuentra la **dimensión socioeconómica** que explica también la situación de exclusión de Curanilahue.

Casaravilla se pregunta respecto de los factores actuantes, mecanismos y procesos que provocan la desintegración estructural (exclusión) de los grupos de un determinado tejido social. Responde combinando tres vertientes de análisis: la latinoamericana, relativa a la pobreza, la europea que relaciona la exclusión con los obstáculos a la ciudadanía y de goce de los derechos humanos y la norteamericana, relacionada con los estigmas (Casaravilla, sin año).

Tal como sostiene el autor, al basarnos en la vertiente que se centra en la pobreza, se consideran aquellos fenómenos que corresponden a su caracterización socioeconómica: *“la expulsión de mano de obra, la concentración del ingreso, el crecimiento de la desocupación, la informalidad y la precariedad en el empleo, la absorción desigual de costos y beneficios de los ajustes”* (Casaravilla, sin año:18).

Algunos indicadores de la región del Bío Bío y de Curanilahue, que a continuación se presentan, muestran la cara de la exclusión territorial desde la dimensión económica.

La Fundación para la Superación de la Pobreza, basándose en informes del MIDEPLAN y CASEN 2006, muestra a las regiones del Bío Bío y de la Araucanía, con los episodios de pobreza que históricamente han sido los más altos del país, con un 20,7% y un 20,1%, dejando en evidencia la territorialidad de la pobreza en el siguiente gráfico (figura N°1).

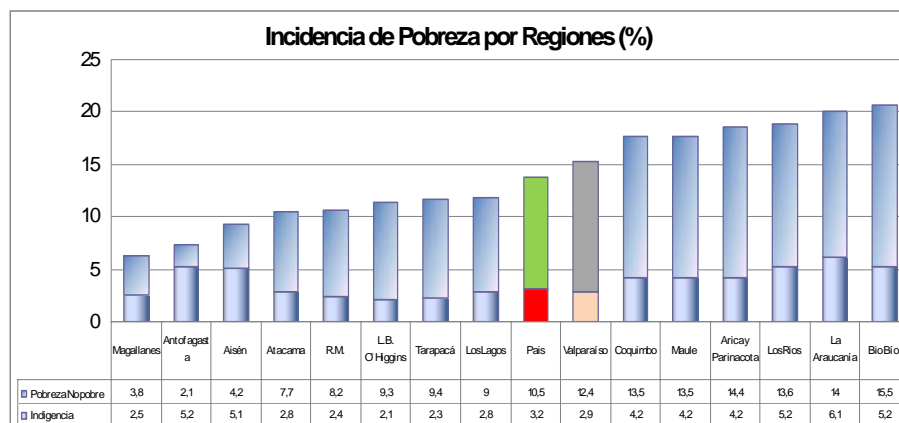


Figura N°1. Fuente: Elaboración Fundación superación de la Pobreza, a partir de los informes MIDEPLAN, CASEN 2006.

De acuerdo a la encuesta CASEN 2006, el porcentaje nacional de pobres para esa encuesta asciende a 13,7%, de los cuales el 3,2% son indigentes y el 10,5% son pobres no indigentes. Llama la atención que para esa misma encuesta, la región del Bío Bío presenta el porcentaje más alto de pobreza<sup>9</sup> en el país, con

<sup>9</sup> La medición de la pobreza en Chile se realiza en base a la denominada línea de la pobreza, “la cual se calcula en base al ingreso per cápita total del hogar. Si ese ingreso no alcanza el valor de una canasta básica de alimentos, las personas que

un 20,7%, del cual el 15,5% corresponde a pobreza no indigente y el 5,2% a indigencia. Cabe destacar que, tal como muestra el siguiente gráfico (figura N°2), la indigencia y pobreza indígena es mayor comparado con los indigentes y pobres no indígenas, lo que agrega un componente étnico a la exclusión.

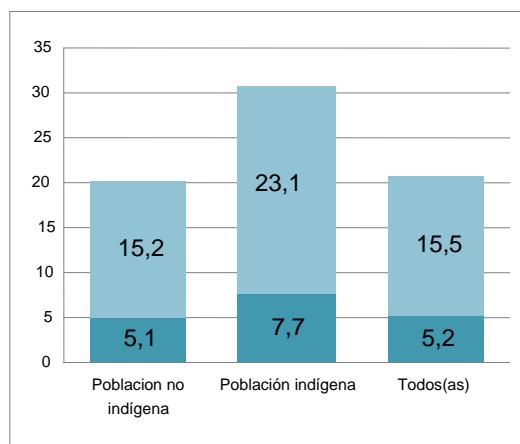


Figura N°2. Fuente: CASEN 2006 Región Bío Bío

En tanto Curanilahue, con un total de 31.187 habitantes, cuenta con un 30,9% de población pobre, de los cuales el 6% corresponde a personas indigentes y un 24,9% a personas pobres no indigente. Agrupados en hogares, el porcentaje de hogares pobres en Curanilahue asciende a 25,6 %.

Esta comuna pertenece a la provincia de Arauco, la que a su vez presenta los más altos índices de pobreza de la región del Bío Bío e incluso supera los índices regionales, como se muestra en el siguiente cuadro (Figura N°3):

Comuna-provincia-región	Indigencia	Pobreza no indigente	Total pobreza	No pobres
LEBU	9,3%	28,2%	37,5%	62,5%
ARAUCO	6,0%	12,3%	18,3%	81,7%
CANETE	4,1%	18,4%	22,5%	77,5%
CONTULMO	6,2%	20,6%	26,8%	73,2%
CURANILAHUE	6,0%	24,9%	30,9%	69,1%
LOS ALAMOS	10,6%	27,3%	37,9%	62,1%
TIRUA	15,6%	20,5%	36,1%	63,9%
PROVINCIA DE ARAUCO	7,3%	21,0%	28,3%	71,7%
REGIÓN DEL BÍO BÍO	5,2%	15,5%	20,7%	79,3%

Figura N°3. Fuente: CASEN 2006 Región Bío Bío

Respecto a los indicadores laborales, la misma encuesta arroja una tasa de desocupación del 13% en Curanilahue. El alcalde Ahimalec Benítez manifiesta que la desocupación de la ciudad alcanzaba el 14,9%, casi el doble de la tasa nacional que a esa fecha ascendía a 7,6% (El Mercurio, 1 de junio de 2008). Al

---

componen ese hogar son indigentes. Por otra parte si ese ingreso se encuentra entre una y dos canastas, las personas de ese hogar son pobres no indigentes" (MIDEPLAN, CASEN)

respecto decía: *"Tenemos 2.200 trabajadores en planes de empleo municipal y otros cuatro mil en la industria forestal, con empleos precarios, salarios muy bajos y sobreexplotación"* (La Nación, 30 de septiembre de 2007).

En relación a la absorción laboral en los pirquenes, el reportaje "El pueblo pirata" del diario La Nación sostuvo que eran 1500 personas las que se desempeñaban allí (30 de septiembre de 2007). En junio del 2008 el alcalde de Curanilahue expresaba a El Mercurio que *"la situación [respecto de la desocupación laboral] se complicó con el cierre de las pirquineras del carbón, por seguridad, donde había más de 700 fuentes laborales"* (1 de junio de 2008).

El conjunto de situaciones descritas (pobreza, indigencia, desocupación) genera en los entrevistados una percepción que la vida en Curanilahue es "dura y difícil":

*"Yo de hecho trabajo en un colegio donde tenemos alrededor de 80%, 70% de alumnos que tienen un alto grado de vulnerabilidad, y los de los alrededores, de los sectores más periféricos con, eee...son los hijos de los padres de los mineros, mejor dicho, los nietos de los mineros anteriores y que hoy día trabajan en el área forestal, sin grandes, mayores expectativas".* (A20:250; Apoderada de la Orquesta Bicentenario).

Las situaciones de precariedad económica se ven agravadas por los problemas de alcoholismo, consumo de droga, delincuencia y sida, ahondando aún más en la percepción de "vida sufrida y difícil".

*"...yo creo que la, la cosa del alcoholismo, y la droga, porque, por lo menos a la gente adulta ahora también en los jóvenes, se ve harto lo que es el alcohol y todo eso".* (A12:122; Integrante de la Orquesta Bicentenario).

*"Igual hay mucho alcohol. Por ejemplo en las plazas en las noches se ganan por ejemplo un grupo y ahí se ponen a tomar, dejan como todo botado, la basura igual".* (A8:78; Integrante de la Orquesta Bicentenario).

*"De repente aquí hay niños...de repente aquí hay varios grupos... entonces, esos se dedican a robar a la gente que anda en la calle, se meten a robar en los negocios".* (A14:147; Apoderado de la Orquesta Bicentenario).

*"...el índice de porcentaje de VIH que hay acá en la comuna también es alto"* (A13:134; Integrante de la Orquesta Bicentenario).

Según Javier Martínez esto puede deberse a la identidad territorial de la zona carbonífera (a la cual pertenece la comuna en estudio), inicialmente definida por *"su secular condición de 'frontera de guerra' (...) constituyó durante tres siglos el principal centro de las operaciones militares de la Guerra de la Araucanía, uno de los episodios bélicos más prolongados e intensos que registra la historia americana"*. (Aguayo, 2007).

El carácter de "frontera de guerra" es profundo y determinante para su identidad territorial. Las formas de vida que se establecen, no son solo precarias o inestables, sino que además tienen como sello el exceso, la permanente trasgresión a las normas de las formas de vida civilizadas (Aguayo, 2007).

Desde este punto de vista, considerar el carácter fronterizo de la zona del carbón permite comprender algunos patrones que durante todo el siglo XX ha mantenido la sociedad minera (Aguayo, 2007:17). Algunos tipos de "trasgresiones



a las normas”, en palabras de Martínez, ya se daban en los orígenes de la zona del carbón, arraigando en su particular identidad territorial (Martínez en Aguayo, 2007:14). El alcoholismo y la delincuencia, siempre presentes en la zona, cobran vigencia junto a “nuevas trasgresiones” como la droga, siendo percibidos como problemas relevantes para Curanilahue.

De acuerdo a lo anterior, la dimensión espacial de la exclusión es claramente identificable en dos momentos de la historia “del carbón”. Por una parte, de acuerdo al patrón de asentamiento inicial como “zona de frontera”, tal como lo manifiesta Martínez. *“...que marca la identidad de esta zona, se ha mantenido a lo largo del tiempo, contribuyendo a tornar dificultosa y problemática su plena vinculación e inserción con el resto del país, y con la misma VIII región, y reforzando con ello, la impronta de marginalidad...”* (Aguayo, 2007:17).

Por otra parte, el fin de la actividad económica y la reconversión han sido un factor de riesgo de exclusión considerando la dimensión territorial, en la medida que no existe actualmente una actividad en la cual se desempeñen quienes manejan *“el viejo saber-hacer extractor”* (Aguayo, 2007:92). Es decir, una vez finalizada la actividad productiva de la zona, los excluidos se concentran espacialmente.

Por último, pero no menos importante, también se identifica una **dimensión simbólica** de la exclusión de Curanilahue.

Recordando lo que plantea Barros, ésta se refiere a los sistemas de representación y autorepresentación social de las personas, que definen como “diferentes” a algunos grupos mediante el rechazo, la estigmatización o el no-reconocimiento (Barros, 1996). Son criterios definidos en los procesos colectivos de construcción de identidad, los que determinan quienes están “dentro” o “fuera”, estableciendo los límites, principalmente de sentido, de la sociedad. Esto se relaciona con situaciones de marginación de los sistemas funcionales y con conductas amenazantes (violencia, consumo de droga, etc) (Barros, 1996).

Esta exclusión simbólica en el caso de Curanilahue, es notoria respecto de la autoimagen negativa que ha ido configurando históricamente, lo que se relaciona con los procesos de construcción de identidad.

La identidad tiene por función distinguir a un objeto de otros de la misma especie. (Giménez, sin año:3).

Se habla de identidades individuales y colectivas. Aunque obviamente existen diferencias entre ambas, aquellos elementos centrales que las definen son coincidentes, como la capacidad de distinguirse y ser distinguido, de generar símbolos y representaciones sociales particulares, compartir un pasado reconfigurado en una memoria colectiva, establecer límites y reconocer atributos característicos (Giménez, sin año:14).

La identidad “perdura” en el tiempo y en el espacio, dotando de cierta estabilidad y previsibilidad en los comportamientos. Pero no se trata de un anquilosamiento, sino mas bien de *“continuidad en el cambio... Se trata de un proceso siempre abierto y, por ende, nunca definitivo ni acabado.* (Giménez, sin año:16).

Para Giménez, la identidad siempre está dotada de valor positivo o negativo para el sujeto (individual o colectivo). Cuando es positivo, la identidad promueve la autoestima, el orgullo de pertenecer, la resistencia a la penetración externa, la creatividad y la autonomía. Cuando es negativo, genera insatisfacción, crisis, complejo de inferioridad y frustración:

*“Porque antes...uno lo veía, como una ciudad detenida. Yo siempre lo dije. Se veía como una ciudad gris, siempre oscura, con pocos colores” (A17:204; Integrante de la Orq. Juvenil de Curanilahue).*

*“...era como anónima...Nadie nos conocía, nadie conocía Curanilahue” (A7:74; Apoderada de la Orquesta Bicentenario)*

Y aunque la identidad no es un atributo ni una esencia, algunos tienden a verlo como una realidad inalterable, lo que se ve reflejado en los apelativos que los entrevistados usan para describir su vida en Curanilahue como un “hoyo” o una “prisión”.

Estas autorepresentaciones negativas, percibidas como esencia o atributo, pueden deberse a:

- El carácter fronterizo de la zona carbonífera que ha marcado su identidad desde la colonia, perpetuándose en el tiempo y dificultando su inserción al resto del país.
- Las situaciones de precariedad económica y social que afectan a un porcentaje importante de la comuna. Quizás aquella cifra más clarificadora de la falta de oportunidades y la trasgresión a los derechos es la que corresponde al elevado porcentaje de pobreza en la comuna, que asciende a un 30,9% de la población.
- El hecho que toda identidad se construye en relación a los otros. La identidad es siempre un proceso relacional, una construcción intersubjetiva, y por ende inacabada. Las imágenes que los otros (prensa, estadística, otras localidades) les han devuelto han estado llenas de contenidos negativos, ligados a prejuicios respecto de su pobreza, situaciones de alcohol, droga y delincuencia.

Basándonos en lo que Martínez plantea, respecto del carácter fronterizo presente en los inicios de la zona del carbón, en tanto *“límite extremo’...de ‘espacio otro’ donde termina la civilización, la ley, lo familiar, lo ‘propio’” (Aguayo, 2007:14)*, hoy Curanilahue se constituye en “espacio otro” también desde lo simbólico. Este punto será abordado con mayor profundidad en el capítulo 3 de esta investigación.

A partir de las tres evidencias de exclusión descritas anteriormente (histórico-teritorial, socioeconómica y simbólica), se puede afirmar que Curanilahue ha vivido una continua realidad de exclusión, pues *“se mezclan e interconectan la pobreza, la precarización, la desocupación, el estigma, la producción social de carreras transgresoras, el apartamiento legal-institucional, la auto-exclusión y la diferenciación*

*interna” (Casaravilla, sin número:19), situación que ha sumido a los habitantes en una sensación de estar viviendo en un “hoyo” o en una “prisión”.*

Al respecto, cabe preguntarse la razón por la cual, en algún momento, ocurre un quiebre que marca un antes y un después, el paso de la desesperanza al asombro, y que muy bien ilustra la pregunta: “¿Cuándo íbamos a pensar que algo así ocurriría en Curanilahue?”.

La respuesta se encuentra en la experiencia exitosa resultante de la implementación de un programa de carácter artístico- cultural de alto impacto que transformó no solo a los participantes y a sus familias, sino que logró cambiar tanto la imagen que los curanilahuinos tenían de sí mismos como la que entorno tenía de ellos, predisponiéndolos de manera distinta y positiva a la inclusión. Se trata de una intervención social, gestionada localmente, que nace hace poco más de 10 años cuando don Francisco Ruiz Burdiles, director del Liceo Mariano Latorre de Curanilahue, y Américo Giusti, músico, profesor y director de orquesta de Concepción, fundan en 1996 la Orquesta Juvenil de Curanilahue<sup>10</sup>, cuyo funcionamiento se extiende hasta el año 2003, continuando posteriormente en la Orquesta Bicentenario, en funcionamiento hasta la fecha.

*El siguiente estudio pretende sostener la tesis que, en el marco de los procesos de desarrollo, también es necesario realizar intervenciones orientadas al ámbito simbólico cultural con el fin de generar una disposición al cambio (desarrollo personal, empoderamiento, desarrollo de habilidades y competencias) que funcionen como una especie de propulsor que favorezca y facilite dicho proceso. Esto, porque el crecimiento económico y los flujos financieros no garantizan por sí mismos el desarrollo en un sentido más integrado. Y en ocasiones, siendo escaso el recurso económico en contextos más bien deprimidos, ocurren procesos de profundas transformaciones que ponen en relación sinérgica diversos ámbitos de la vida humana haciendo emerger potencialidades antes insospechadas.*

En ese sentido, esta investigación<sup>11</sup> pretende describir y destacar el aporte de un proyecto de estas características en el marco de procesos de desarrollo territorial.

---

<sup>10</sup> La Fundación de Orquestas Juveniles e Infantiles de Chile define “Orquesta” como toda agrupación con un mínimo de 12 instrumentistas con un tope de edad de 24 años de edad, que tocan instrumentos de cuerda (con presencia predominante de violines y violoncellos) e incorporan idealmente instrumentos de viento y percusión (Web institucional). La Fundación de Orquestas Juveniles e infantiles tiene a su cargo 2 orquestas: la Orquesta Sinfónica Nacional Juvenil y la Sinfónica Estudiantil Región Metropolitana

<sup>11</sup> Se trata de un estudio descriptivo interpretativo, con diseño cualitativo que utiliza la técnica de entrevista semi estructurada para la recolección de datos (Anexo 29). Ésta se llevó a cabo en la comuna de Curanilahue en septiembre del 2007. Por tanto, responde a un tipo de diseño no experimental y a un estudio transversal. La selección de los sujetos respondió a diferentes criterios. Se intentó incorporar a niños y jóvenes que participaron en la Orquesta Juvenil de Curanilahue (1996-2003) y a músicos que integran la actual Orquesta Bicentenario (2004 hasta la fecha). Para captar a los primeros, se aceptó entrevistar a todos aquellos interesados en participar, previamente contactados por la coordinación del proyecto. Cabe destacar que algunos de esos músicos se encuentran vinculados a la actual agrupación como profesores de instrumento. Para captar a los sujetos de la orquesta Bicentenario, se buscó obtener una muestra heterogénea en la que hubiese representantes de ambos sexos, de diversas edades y con distintos tiempos de permanencia en ella. Se incorporaron al estudio, algunos casos de niños y jóvenes que abandonaron el proyecto Bicentenario. También participaron algunos padres en entrevistas individuales y una entrevista grupal. Por último, se entrevistó a la coordinadora de ambos proyectos de orquesta, al Alcalde y al Director de Desarrollo Comunitario de la Municipalidad de Curanilahue. En total participaron 33 personas en la etapa de recolección de información.

El objetivo general de esta investigación fue conocer y analizar las valoraciones que hacen los diversos actores implicados en las orquestas de Curanilahue sobre la implementación del proyecto.

Los objetivos específicos fueron:

- 1.- Identificar las motivaciones y expectativas que han llevado a niños, jóvenes y padres a participar en el programa de Orquestas Juveniles e Infantiles de Curanilahue.
- 2.- Indagar en los impactos del programa, tanto a nivel individual y familiar como comunitario.

La investigación se estructura en 3 capítulos.

El capítulo 1, denominado “Desarrollo Cultural en el Territorio”, pretende dar nociones conceptuales para situar contextualmente la implementación del proyecto de orquestas de Curanilahue.

Para ello se abordan temas relacionados con dos enfoques paradigmáticos del desarrollo: aquel que enfatiza el ámbito económico y su contraparte, el enfoque de desarrollo humano.

A raíz de los costos y fracasos que en términos de desarrollo ha implicado la aplicación exclusiva de criterios económicos, se propone abordar el desarrollo de manera integral, haciendo especial énfasis en sus dimensiones culturales y territoriales.

Al introducir el ámbito territorial, se hace especial énfasis en la tensión existente entre lo global y lo local, y la manera en que los territorios buscan ubicarse en el lado ganador de la competencia interterritorial, innovando, generando redes y utilizando sus capitales intangibles, que al entrar en relación sinérgica, potencian un desarrollo endógeno que permite mayores oportunidades y la ampliación de la libertad personal en el entorno cotidiano. Se trata del desarrollo humano, aplicado esta vez al ámbito local.

Finaliza el capítulo con una descripción de la historia, objetivos y principales hitos del proyecto.

El capítulo 2, llamado “Orquestas de Curanilahue: oportunidades para la inclusión”, intenta exponer a través de los conceptos de funciones manifiestas, latentes y disfunciones propuestos por Merton, las consecuencias esperadas e imprevistas, a nivel individual y familiar, de la implementación del proyecto de Orquestas de Curanilahue.

Se pretende describir la relación entre la Orquesta Juvenil de Curanilahue (1996-2003) y la Orquesta Bicentenario (2003-a la fecha), en la que la actual agrupación se siente motivada a participar debido a que fundan sus expectativas en los éxitos obtenidos por la agrupación anterior. Hay un proceso reflexivo, que

como tal, sitúa a la segunda experiencia orquestal en una misma historia de aprendizajes de continua autoreferencia, permitiendo la reproducción del proyecto.

La orquesta Bicentenario perpetúa los logros de su predecesora, mostrando que la fortaleza de estos proyectos están fundamentalmente en dos logros: “las herramientas para la vida” a nivel individual, que los prepara para asumir desafíos futuros en la medida que cambian la percepción de sus límites (ahora sienten que están en ellos y no en el contexto) y un nuevo rostro para la comuna.

Se trata de dos transformaciones cualitativas que confirma que los actores tienen, no solo la capacidad para construir sus vidas, sino que la libertad para recrear y alterar sus contextos, sobreponiéndose a los condicionamientos estructurales y asumiendo que la facticidad social está en movimiento.

El capítulo 3, denominado “Reconocimiento de los ‘otros’ para una vida humana”, trabaja con los conceptos de función de Merton, pero esta vez aplicados a las consecuencias a nivel comunitario de la intervención del proyecto de orquestas. Este capítulo se centra en aquella consecuencia inesperada más relevante: la inclusión simbólica de Curanilahue.

Tomando tres elementos del concepto de identidad (construcción social, situada históricamente, relato sobre sí mismo) se describen las narraciones previas a la experiencia de orquestas, cuyos contenidos negativos sobre sí mismos se ilustran en metáforas como: Curanilahue es “un hoyo”, “un túnel sin luz”, “una prisión”.

Esta identidad da cuenta de una historia de exclusiones, no solo económicas y sociales, sino también simbólicas, pues al ser una construcción intersubjetiva, los habitantes de la comuna internalizaron por largo tiempo aquel reconocimiento negativo con que “los otros” (prensa, resto del país) también los habían definido. Este heteroreconocimiento se ha basado en generalizaciones simplificadas, como estigmas y estereotipos.

En la medida que se percibe que Curanilahue no se ha apropiado del complejo simbólico cultural dominante al no internalizar normas y valores establecidos (por las situaciones de droga, alcohol, sida, delincuencia), no participan del sentido social y son excluidos simbólicamente a través de reconocimientos negativos.

Lo anterior comienza a modificarse cuando la primera agrupación musical, la Orquesta Juvenil de Curanilahue, logra atraer la atención del candidato y luego Presidente de la República, señor Ricardo Lagos Escobar, vínculo que facilita la validación de la orquesta en la comunidad, un nuevo reconocimiento por parte de los ‘otros’ y un cambio de autoimagen. Desde allí comienza a configurar su identidad desde la inclusión simbólica, lo que evidencia la eficacia del rito político al restituir el vínculo simbólico largamente deteriorado entre Curanilahue y el resto del país.

# CAPÍTULO 1

## DESARROLLO CULTURAL EN EL TERRITORIO

### Introducción

A raíz de la actual crisis financiera mundial vuelve a estar en el tapete la crítica al modelo de desarrollo económico imperante, que ha mostrado su vulnerabilidad nuevamente a nivel global. Los análisis van dirigidos al probable agotamiento de una fórmula centrada en una visión económica que margina al Estado de este ámbito y asigna un exacerbado protagonismo al mercado desregulado.

Con el advenimiento de esta crisis se ha escuchado reiteradamente respecto de una nueva alianza entre Estado y mercado, como una manera de introducir reformas al capitalismo aplicado en forma extrema y que al parecer para algunos, requiere de una implementación más flexible, y para otros cambios profundos...en fin, son los traumáticos aprendizajes que nos dejan estos tiempos difíciles.

Si bien la experiencia chilena post dictadura es un tipo de aplicación “distinta” en relación a los capitalismo extremos de otras latitudes (de alguna manera las estadísticas del período así lo avalan) lo cierto es que pese a los logros continúa existiendo la paradoja “crecimiento – desigualdad” que indica que, pese a los esfuerzos por lograr mayor equidad, el “modelo chileno” sigue teniendo un énfasis económico. Al respecto, Garretón sentencia que si bien la pobreza ha disminuido en casi un 50%, la desigualdad permanece entre las más altas del mundo (Garretón, sin año).

Indudable es el hecho que los avances obtenidos han convertido a Chile en modelo para la región, pero la tarea pendiente, aminorar las brechas de desigualdad, sigue presente como consecuencia de la disociación entre crecimiento y desarrollo, que por una parte, asigna excesiva legitimidad a las fuerzas transnacionales del mercado (Garretón, sin año) y por otra, resta al Estado de funciones de regulador, protector, redistribuidor y generador de igualdades (Garretón, sin año). *“...el problema mayor en este ámbito radica en que subsiste una gran incertidumbre sobre la manera como realizar la equidad social (...) El modelo de desarrollo vigente, con su inclinación por el mercado, no logra generar mecanismos de redistribución que aquilaten la desigualdad y reconstituyan vínculos sociales que permitan que la sociedad chilena vuelva a ser una comunidad” (Fazio, 1996: 21).*

En el contexto de la crisis económica mundial, vuelven a estar vigentes los debates en torno al tipo de desarrollo al que se aspira. Por ello, en la parte inicial del capítulo 1 se abordará de manera general, las que a mi juicio son las dos vertientes del desarrollo más relevantes que han convivido durante las tres últimas décadas. Se trata por una parte, del paradigma economicista que logra asentarse mundialmente en la década de los '80, y por otro lado, del paradigma conocido

como Desarrollo Humano, que viene de la mano del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) en la década del 90, dando cuenta de una nueva mirada a este proceso.

A partir de los aspectos fundamentales propuestos por el Desarrollo Humano, se profundizará en torno a dos dimensiones consideradas relevantes para el estudio sobre las orquestas de Curanilahue: los temas de cultura y territorio, pues se trata de una iniciativa de desarrollo artístico-cultural gestionada por agentes locales, que a la vez trasciende los límites territoriales para vincularse con otras localidades, nacionales e internacionales.

Para finalizar el capítulo, se realizará una descripción del proyecto de orquestas de Curanilahue, con sus objetivos a nivel individual, familiar y comunitario y los principales hitos a lo largo del tiempo de implementación.

### **Algunas miradas al desarrollo**

- El desarrollo centrado en lo económico

En noviembre de 1989, el connotado economista del Institute for international Economics John Williamson, acuñó la expresión “Consenso de Washington”, al presentar un documento titulado *“Lo que Washington quiere decir por reforma de la política [económica]”* (Moreno-Brid, 2004).

“Consenso de Washington” es un término utilizado por Williamson para aludir a aquellas políticas de liberalización económica promovidas por el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional y Estados Unidos a partir de los años 80, como una forma de exigir reformas estructurales pro mercado y pro empresariales a los países de la periferia, para acceder a financiamiento externo, dada la gravedad del endeudamiento que los azotaba en ese período conocido también como la “década perdida” (Ocampo, sin año; Pizarro, sin año).

En su documento Williamson definía un decálogo de orientaciones consideradas *“requisitos indispensables para el desarrollo”* (Bustelo, 2003:1). Este decálogo establecía las siguientes orientaciones: disciplina presupuestaria; reorientación del gasto público desde los subsidios indiscriminados a actividades ineficientes hacia la sanidad, la enseñanza primaria y la infraestructura; liberalización de las tasas de interés; liberalización de la inversión directa extranjera; privatización de empresas paraestatales para conseguir más eficiencia; garantía a los derechos de propiedad; Incremento del ingreso fiscal, al ampliar la base gravable y moderar las tasas marginales; Tipo de cambio competitivo; Liberalización del comercio exterior; Desregulación (eliminación de barreras a la entrada y salida en los mercados de trabajo y de productos). (Bustelo, 2003; Moreno-Brid et al, 2004).

En resumen, los ejes del Consenso de Washington que establecían los marcos para las políticas públicas y la institucionalidad económico social en América Latina eran: *“apertura comercial y al capital extranjero; economía de mercado con*

*Estado mínimo; riguroso equilibrio fiscal; y focalización en las políticas sociales” (Pizarro, sin año: 122).*

Para Moreno-Brid, esto significó una transformación en el paradigma de desarrollo, puesto que gobiernos e instituciones financieras internacionales atribuyeron el colapso de las economías latinoamericana de la década de los '80 a las estrategias estatales basadas en la industrialización y en la substitución de importaciones. El mismo autor plantea que, de manera simplista, se responsabilizó al Estado por su *“persistente intervención...en la esfera económica”, “distorsiones en la asignación de recurso”, “políticas proteccionistas”, “...sector público ineficiente (...) provocaba inflación, dados los déficits resultantes de la baja carga tributaria combinada con un excesivo gasto público”.* (Moreno-Brid, 2004: 151).

Por ello, desde mediados de los '80 y en la década de los '90, en coherencia con lo planteado por el Consenso de Washington, se aplicaron reformas radicales a lo largo de toda América Latina, tendientes a marginar al Estado<sup>12</sup> de la esfera económica a la vez que destacar al sector privado a un rol mucho más preponderante, *“como motor central del proceso de inversión”* (Moreno-Brid et al, 2004: 152).

En definitiva, con el tipo de orientaciones descritas, se esperaba cambiar la estructura productiva latinoamericana con la finalidad de dejarla en buen pie para competir con éxito en los mercados internacionales, lo que contribuiría a un crecimiento económico alto y sostenido de la región.

Sin embargo los impactos se acercaron más a lo paradójico que a lo puramente positivo y beneficioso, pues también hubo consecuencias negativas inesperadas al implementar las reformas.

Por nombrar algunas de las transformaciones estructurales con impactos positivos, se puede decir que:

- se logró estabilidad de precios y control del presupuesto público, lo que incidió en la tendencia descendente de la inflación y en la caída de déficit fiscal.
- se alcanzó mayor expansión de exportaciones.
- se consiguió ser un polo de atracción para la inversión extranjera directa.

En cuanto a aquellos impactos que no fueron significativos para ese crecimiento “alto y sostenido” esperado, y que demostraron incluso *“...las debilidades en las que se cimentó el programa de liberalización económica”* (Ocampo, sin año: 8), existen indicadores que evidencian un pobre desempeño de la implementación de las

---

<sup>12</sup> Al inicio de la década del '90, el Banco Mundial, quien plantea un enfoque favorable al mercado, admite que la intervención del Estado puede ser positiva en tanto cumpla con “garantizar la actividad macroeconómica, efectuar inversiones públicas en capital humano y físico, crear un entorno competitivo para el sector privado, promover el desarrollo institucional, salvaguardar el medio ambiente, proteger los grupos sociales vulnerables”. (Banco mundial, 1991 y 1997 en Bustelo 2, 2003).



reformas económicas, tanto en términos de crecimiento como desde el punto de vista social en América Latina.

En el ámbito económico, por ejemplo, la tasa de crecimiento promedio en el período 1990-2003 fue de 2,6% por año. Comparada con el 5,5% por año obtenido entre 1950-1980 (período de industrialización dirigida por el Estado), es inferior a la mitad de ésta. Incluso en aquel período donde el modelo funcionó mejor (1990-1997), el ritmo de crecimiento fue más bajo que en los años 1950-1980, alcanzando un 3,7% por año. Por otra parte, considerando las tasas de inversión, éstas se mantuvieron más bajas que los niveles logrados en la década del setenta, cayendo pronunciadamente a partir de la crisis asiática (Ocampo, sin año).

En el ámbito social, no se produjo una relación entre el ritmo de crecimiento y una reducción sustancial de la pobreza (Bustelo, 2003:3). Al menos los indicadores sociales así lo demuestran. Según las Naciones Unidas, en 1980 la proporción de población pobre era de 40,5% y de población en extrema pobreza ascendía al 18,6%. Para el año 2003, estos indicadores se habían deteriorado, llegando a un 43,9% y a un 19,4% respectivamente. Llevado a cifras, se está hablando de 225 millones de personas pobres, de las cuales 100 millones vivían en condiciones de extrema pobreza (Moreno-Brid, 2004).

Los indicadores expuestos anteriormente (PIB, tasas de inversión, porcentaje de pobreza) dan cuenta que el crecimiento económico no fue el esperado y que se agudizaron las realidades de desigualdad en la región. Por tanto, *“las reformas macroeconómicas no han logrado insertar a América Latina en una senda de desarrollo...”*. (Moreno-Brid, 2004: 153).

La desigualdad existente, considerada entre las más altas del mundo, parece encontrar una explicación en la concentración del ingreso, lo que se relaciona directamente con el mercado laboral<sup>13</sup>, pues en los últimos 15 años América Latina no ha podido absorber la creciente fuerza de trabajo, repercutiendo en la precarización laboral (empleo informal) con la consiguiente indefensión social (carencia de condiciones de seguridad, ausencia de previsión social y deficiente retribución económica) que traen aparejadas, en su mayoría, las actividades no calificadas (Moreno-Brid et al, 2004).

En definitiva, con un mercado fuerte y un Estado débil en el ámbito económico, no pueden generarse más que políticas sociales insuficientes para contrarrestar los efectos adversos de las transformaciones económicas (Ocampo, sin año). El Estado no solo se muestra deficiente en la regulación para enfrentar la concentración económica y defender a los trabajadores de las fallas del mercado.

---

<sup>13</sup>Para Pizarro, los cambios estructurales y las políticas económicas vigentes provocaron niveles de desempleo sin precedentes, con cifras de dos dígitos el 2003 y con un aumento del sector informal inédito, que para ese año alcanza un 47%. El autor plantea que en estas condiciones ha ocurrido una segmentación radical del mercado, con un sector moderno que requiere escasa fuerza de trabajo y que se encuentra orientado hacia el mercado internacional, frente a un sector atrasado, de baja productividad y con mano de obra no calificada.

Su débil presencia no logra proteger a los consumidores, a los pequeños empresarios ni al medio ambiente (Pizarro, sin año).

Según Pizarro, este rol pasivo del Estado en la actividad productiva, unido a la orientación de la política pública a favor de la salud, la educación y la infraestructura sugerida por el Consenso de Washington, modificó sustancialmente la política social, la que reemplazó el principio de universalidad en salud y educación (Ocampo agrega las pensiones) por una lógica de focalización en las urgencias básicas de sectores de extrema pobreza. Sin embargo, cuando se aplica una política fiscal restrictiva, la educación y la salud se deterioran para las familias de bajos ingresos (Pizarro, sin año).

- Las deficiencias del enfoque económico al pensar el desarrollo

Son las voces críticas al Consenso de Washington, las que hablan de crisis o fracaso. Aún reconociendo los aciertos macroeconómicos, cuestionan que éstos tengan efectos en el crecimiento económico, el empleo y el mejoramiento de las condiciones sociales (Moreno-Bridl, 2004). Estos debates posteriores son conocidos como Post-Consenso de Washington, en una versión moderada y otra más radical.

*El post consenso “ha abogado, en términos generales, por la defensa del carácter complementario (y no excluyente) del mercado y del Estado, por el reforzamiento de las capacidades institucionales del Estado y por la aplicación de reformas de segunda generación, esto es, nuevas reformas centradas en cuestiones sociales y en la recuperación de las actuaciones públicas como factor de desarrollo” (Bustelo, 2003:6).*

En su versión moderada, sostenida por economistas del Banco Mundial, se reconoce que las reformas de primera generación permitieron acabar con la hiperinflación y recuperar el crecimiento, pero que no existió la misma eficacia en la reducción de la pobreza y desigualdad.

Para el propio Williamson, el fracaso se debió, por una parte, a que el paquete de medidas estaba incompleto, pues no contemplaba mejoras a la distribución del ingreso. Por otro lado, hubo también problemas en la forma en que se aplicaron las políticas, razón por la cual propone reformas en este sentido que completen la propuesta inicial (Moreno Brid, 2004: 158)

En la versión radical del “Post Consenso de Washington”, Joseph Stiglitz (economista-jefe del Banco Mundial entre 1997 y 1999) plantea que el problema del Consenso de Washington no tiene que ver con la aplicación de las reformas, sino que con el diseño, pues en su concepción inicial existían políticas incompletas y desfavorables, con un objetivo reducido, como lo es solamente el crecimiento económico. Éste debía ampliarse a un desarrollo sostenible, democrático y equitativo (Bustelo, 2003). Según el autor, las reformas propuestas eran “incapaces de alcanzar simultáneamente la estabilidad de precios y un crecimiento económico con desarrollo

social (Moreno-Brid, 2004:159). Stiglitz, identifica al Consenso de Washington con “neoliberalismo o fundamentalismo de mercado”<sup>14</sup> (Bustelo, 2003:8).

Dado lo anterior, cabe destacar que en el marco de la actual crisis financiera, se retoma la discusión que los críticos del Consenso de Washington ya venían sosteniendo desde ese entonces: la necesidad de establecer nuevos vínculos entre Estado y mercado. Pareciera ser que el hecho de haberle restado al primero responsabilidad en el ámbito económico, potenciando una extrema liberalización del segundo, ha demostrado no ser sostenible en el tiempo debido a que persisten las exclusiones de siempre (económicas, territoriales), agudizadas más aún en contextos globalizados y en especial, cuando las crisis suceden, ahora con mayor periodicidad, y sus impactos producen descalabros a nivel mundial. En ese sentido, la relación Estado- mercado aún no está zanjada y es un debate que sigue dando que hablar.

A raíz de la discusión (post consenso) que se produce a partir del consenso de Washington, cabe hacer notar que es interesante que desde el mismo seno de los expertos económicos surjan voces de alarma respecto del “olvido”<sup>15</sup> del ser humano en la versión inicial de las reformas. Quizás no en esos términos, pero sí en hacer ver, tanto en la visión moderada como en la más radical, que los temas de reducción de la pobreza, desigualdad y desarrollo equitativo, más allá del mero crecimiento económico, deben ser tomados en cuenta al momento de definir orientaciones en torno a qué se entenderá por desarrollo y cuáles serán los objetivos que se buscan.

En las reformas del consenso de Washington el crecimiento económico es la finalidad y éste traerá el desarrollo en otros ámbitos. En el post consenso se cuestiona este objetivo y se instalan en la discusión los temas de pobreza y desigualdad, lo que ya significa un avance en términos de considerar al ser humano como parte importante del desarrollo, aunque da la impresión que éste sigue siendo asociado al logro de un bienestar material y la participación humana reducida a “inversión en capital humano”, al menos en la versión moderada.

Aún cuando el post consenso aporta la crítica e introduce la duda respecto de un desarrollo centrado en lo económico, el papel de las personas, colectivos y del estado aún no se visualiza con claridad en estos planteamientos.

De acuerdo a lo expuesto anteriormente, se podría decir que las reformas económicas del Consenso de Washington fueron superadas por los hechos. Sus resultados han demostrado que no es posible considerar al desarrollo centrado exclusivamente en la dimensión económica y suponer que una vez que se alcance

---

<sup>14</sup> Williamson analiza el debate posterior y de paso plantea su desacuerdo con lo que él denomina “*marchita retórica ideológica*” que distorsionó la expresión “Consenso de Washington”, posteriormente utilizada con acepciones muy distintas a la planteada por él y que actualmente lo hacen inoperante como concepto (Williamson, 2003).

<sup>15</sup> “La formulación inicial del Consenso de Washington incluía solamente un énfasis en la política social y no centraba su atención en la distribución de la riqueza y el ingreso, o en los efectos distributivos de las reformas de mercado” (Ocampo, sin año:22)

cierto nivel de crecimiento económico el progreso en otros ámbitos vendrá por añadidura. En palabras de Kilsberg, “...no se han cumplido los pronósticos de que, aplicando las recetas del pensamiento económico convencional, se obtendría progreso económico estable y retrocederían la pobreza y la inequidad en el mundo en desarrollo (Kilsberg, 1999:86). Para Pizarro, no solo en el mundo en desarrollo, ya que la promesa neoliberal “incumplida” se extiende a todo el orbe.

Este argumento ya fue sostenido por Morin, quien planteaba que “el gran paradigma del humanismo occidental: el desarrollo socioeconómico, mantenido por el desarrollo científico-técnico, garantiza por sí mismo la expansión y el progreso de las virtudes humanas, de las libertades y de los poderes del hombre” (Morin, 1995: 391). Para el autor, lo que se encuentra a la base de este concepto de desarrollo es la pobreza de la idea de hombre y sociedad, construida “sobre la base de un mito humanístico/racionalista, unidimensional y pobre del hombre y sobre la base de una idea mecanicista/economicista sorprendentemente limitada de la sociedad” (Morin, 1995: 391).

- La paradoja crecimiento- desigualdad en el caso chileno.

Hasta aquí me he referido a los impactos que en términos económicos y sociales tuvo la región después de ser aplicadas las reformas de Washington en la década de los ‘80. Pero el caso de Chile presenta un alejamiento de la realidad de los otros países latinoamericanos, pues a diferencia de ellos, algunos de sus indicadores son positivos. Por ejemplo, según la encuesta CASEN 2006 la incidencia de la pobreza muestra una notable disminución (31,4%) entre 1987 y 2006, según se observa en el siguiente gráfico (Figura N°4).

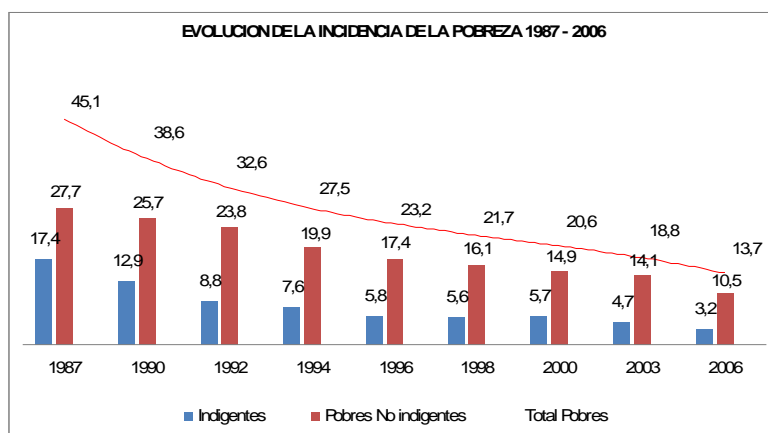


Figura N° 4. Fuente: Fundación Superación de la Pobreza, a partir de datos CASEN MIDEPLAN años respectivos.

La explicación de ello puede deberse a las diversas reformas producidas en el ámbito económico entre los años 70 y 90. Aquellas llamadas de “primera generación”, que transformaron nuestro sistema económico hacia una economía de mercado, entre ellas la liberalización del comercio interno e internacional, las reformas tendientes a reducir el déficit fiscal, la liberalización financiera, desregulaciones en muchos mercados y ciertas privatizaciones en otros (Rodríguez, 2008). Cabe destacar que varios de estos cambios fueron

introducidos después del golpe de Estado de 1973 y antes del Consenso de Washington, lo que habla de la sintonía existente en cuestiones económicas entre el gobierno militar y Estados Unidos.

Estas reformas avanzaron en la solución de los problemas económicos de Chile, como el déficit fiscal y la inflación. Pero fue necesario introducir otras tendencias a mejorar las instituciones del estado. Las llamadas “reformas de segunda generación”, que ocurren con el retorno de la democracia en los años '90: sostenido gasto social orientado a salud y educación, política fiscal austera, política de acuerdos comerciales internacionales, expansión de derechos ciudadanos, entre otros (Rodríguez, 2008)<sup>16</sup>.

En términos de resultados, cabe agregar que hubo un crecimiento a una tasa media de 4,5% al año, superior al 2,1% en los ochenta y al 2% en los setenta (Ranis, 2002).

Estos aspectos e impactos positivos pueden deberse al hecho que el modelo de desarrollo que se aplica en Chile no es del todo neoliberal, sino que se define como una “economía social de mercado”, en el cual el Estado cumple un rol regulatorio para paliar las imperfecciones del mercado y muestra un interés por derrotar la pobreza a través de sus políticas. Aunque el mercado sigue siendo el encargado de asignar recursos, el Estado corrige las fallas que éste genera (Rodríguez, 2008).

Sin embargo, a pesar de los logros alentadores, sigue existiendo en Chile una gran desigualdad que se aprecia por ejemplo, en la distribución del ingreso, en las brechas de empleo y educación, entre otras.

Como botón de muestra, el ingreso promedio autónomo el 2006 ascendía a \$ 1.674.721 para el quintil más rico y a \$ 127.668 para el quintil más pobre (Fuente: Fundación para la Superación de la Pobreza)

El segundo ejemplo proviene del ámbito educativo. Los resultados del SIMCE 2006 concluyen que el 53% de los alumnos de cuartos básicos que pertenecen a estratos socioeconómicos bajos, se concentran en el nivel de logro inicial en lectura, no alcanzando los resultados esperados, a diferencia del 69% de los estudiantes de estratos altos que se ubica en el nivel de logro avanzado al superar los conocimientos y habilidades esperadas (Fuente: Fundación para la Superación de la Pobreza).

Por lo tanto, a pesar que Chile escapa a muchos de los índices regionales ubicándose comparativamente en un sitio que lo acerca más al polo del

---

<sup>16</sup> “El período que va desde 1990 se ha caracterizado por un fuerte y sostenido gasto social, particularmente en educación y salud, modificaciones tributarias más bien marginales, el desarrollo de una política fiscal austera y la consolidación de la apertura externa a través de una política de acuerdos comerciales. En lo que se refiere a la ampliación de los derechos ciudadanos, se han hecho esfuerzos para aumentar el acceso a la justicia a través de la reforma procesal penal y asegurar derechos de protección social, régimen de garantías en salud y seguro de cesantía. Asimismo, se avanzó en la transparencia del sector público, mediante mejoras en el sistema de compras públicas” (Rodríguez, 2008:20).

“desarrollo”, comparte con el resto de los países latinoamericanos una realidad de desigualdad abismante y dispar que estructura dinámicas de exclusión-inclusión, lo que finalmente da cuenta que más allá de la diferencia entre “economía de mercado” y “economía social de mercado”, lo que existe en Chile es un modelo de desarrollo con un fuerte énfasis económico.

- El desarrollo centrado en el ser humano

Al constatar los impactos que han implicado la hegemonía de enfoques reduccionistas acerca del desarrollo, donde se ha olvidado que los esfuerzos deben ponerse al servicio de todos los hombres, me inclino por aquellas posturas que ubican al ser humano al centro de sus preocupaciones como única respuesta al “para quién” del desarrollo.

Por ello el paradigma del Desarrollo Humano es, a mi parecer, una buena propuesta si a lo que se aspira es a ampliar la concepción de desarrollo más allá del ámbito económico.

Frente a la promesa incumplida de que el crecimiento económico traería desarrollo por añadidura, comienza a generarse un notable cambio que logra su asentamiento definitivo el año '90, cuando el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) instaura el concepto de Desarrollo Humano. Obviamente, es un concepto que tiene sus antecedentes en investigaciones y pensadores que los precedieron, como por ejemplo el Informe del Club de Roma de 1972, y los aportes de Amartya Sen, entre otros.

Algunos de sus componentes son:

#### 1. El hombre como fin del desarrollo

Considera a las personas como fines, resituándolas en el centro de sus preocupaciones. Sin embargo nos son beneficiarias del desarrollo, sino sus agentes de cambio (Mahbub ul Haq, 1995).

Este paradigma supone dos dimensiones fundamentales: la formación de capacidades humanas y las oportunidades o uso potencial que pueda hacerse de dichas capacidades una vez adquiridas, aspecto que se relaciona con el acceso equitativo a ellas.

Aunque infinitas y cambiantes, se reconocen tres oportunidades esenciales: “disfrutar de una vida prolongada y saludable (esperanza de vida), adquirir conocimientos (logros educacionales) y tener acceso a los recursos necesarios para lograr un nivel de vida decente (ingresos)” (PNUD, 1990: 35). Sin embargo, el desarrollo va más allá, pues los seres humanos valoran también otras oportunidades, relacionadas con las libertades políticas, económicas y sociales y con el disfrute de la garantía de los derechos humanos (PNUD, 1990).

La oportunidad a la que se alude, está relacionada con el concepto de libertad personal de Sen. El autor la define como *“la oportunidad de elegir entre el conjunto de funciones diversas de que se disponen”* (Sen en Pattanaik: 1998). Por función se entiende *“aquello que una persona valora ser o hacer”* (Alonso, sin año: 4). Esas funciones se clasifican, según Pattanik, en tres categorías: *“físicas, políticas y sociales e intelectuales y estéticas (Pattanik: 1998).*

No poder elegir entre la diversidad de funciones incide en el logro del bienestar y desarrollo humano. *“La pobreza de una vida, en este sentido, reside no en la condición de pobreza material en la que vive la persona, sino en la falta de oportunidad real dada tanto por las limitaciones sociales como por circunstancias personales para elegir otras formas de vida. Incluso la importancia de los bajos ingresos, escasas posesiones y otros aspectos que son normalmente considerados como pobreza económica, se relacionan en última instancia con su facultad inhibitoria de capacidades (es decir, su papel como limitante de las opciones que tienen las personas para llevar una vida valiosa y respetable)”* (Sen, sin año).

El objetivo básico del desarrollo, dirá Mahbub ul Haq (1995), es propiciar las condiciones ambientales que faciliten una vida saludable, duradera y creativa a las personas. En ese sentido, Güel plantea que existe un pregunta rectora de los informes de desarrollo humano en América Latina: *“cual es el tipo de persona y cual es el tipo de vida colectiva que queremos favorecer con el desarrollo económico, con la institucionalidad política, con la participación social”* (Güel, sin año: 5).

Esta pregunta bien la podría responder Morin cuando dice que *“no ya subordinar el desarrollo al crecimiento; sino el crecimiento al desarrollo. No ya subordinar el desarrollo social del hombre al desarrollo técnico/científico, sino el desarrollo técnico/científico al desarrollo humano”* (Morin, 1995: 403).

## 2. Una concepción holística del desarrollo

Sus orientaciones plantean una concepción integral del desarrollo a diferencia de aquellos enfoques más convencionales, pues toma en cuenta la complejidad que caracteriza a la vida humana, abarcando a la sociedad en sus dimensiones políticas, económicas, sociales y culturales y ligando el desarrollo a equidad y calidad de vida de la población. (Mahbub ul Haq, 1995).

Por ello se busca ampliar el rango de elecciones y oportunidades para el ser humano, desde medios ambientes saludables hasta libertades económicas y humanas, y aumentar las oportunidades de educación, empleo, ingresos y atención médica, entre otras, en un intento por abordar las múltiples dimensiones individuales y sociales.

Cabe destacar que el mismo paradigma de desarrollo humano plantea algunas dimensiones fundamentales que lo sustentan, haciendo evidente su carácter *“holístico”*, donde todo puede ser considerado materia de desarrollo en la medida que afecte o impacte en la vida de las personas.

Estas dimensiones son (Alonso, sin año; Sierra, 2001, Márquez, sin año):

El logro de la equidad: La equidad hace alusión a la igualdad de oportunidades para que todos los integrantes de la sociedad se vean beneficiados por una mejor distribución de bienes y recursos que haga posible un mejoramiento en su calidad de vida.

Crecimiento económico como una dimensión más del desarrollo. Esta dimensión requiere de mayor profundización, porque en relación a los paradigmas más economicistas, el Desarrollo Humano dimensiona al crecimiento económico de manera distinta.

Aunque esencial, el crecimiento económico solo es un medio para ampliar las opciones de las personas, y no lo asegura necesariamente, pues no existe un vínculo automático entre ingreso y vidas humanas. Al respecto, según el informe Mundial de Desarrollo Humano (1990), existen países, como Costa Rica, que aún con índices bajos de ingreso, alcanzan niveles de desarrollo humano bastante aceptables. Y por el contrario, experiencias como Brasil, que no logran expandir los beneficios de un PIB alto a importantes sectores de la población (Sierra, 2001).

Ranis muestra los resultados de estudios en los que explora los nexos recíprocos entre crecimiento económico y desarrollo humano (entendido en un sentido restringido como salud y educación). Las conclusiones apuntan al hecho que cuando existe un desarrollo humano elevado que se refuerza mutuamente con el crecimiento económico, se estimula una espiral ascendente continua de desarrollo y crecimiento. Lo que ocurre a la inversa cuando el desarrollo humano es precario.

Y más aún, de acuerdo a la clasificación de los países respecto de sus desempeños (ciclo virtuoso<sup>17</sup>, ciclo vicioso<sup>18</sup>, desarrollo asimétrico con <sup>19</sup>sesgo pro desarrollo humano y con <sup>20</sup>sesgo crecimiento económico), plantean que si existe un sesgo a favor del crecimiento económico no se puede avanzar a un ciclo virtuoso, pues conduce a un punto muerto. Pero se ha demostrado con la experiencia de algunos países, que comenzando con un sesgo pro desarrollo humano, sí hay avances hacia un ciclo virtuoso (Ranis, 2002).

A raíz de lo anterior, los autores sugieren suscitar el desarrollo humano para poder generar un ciclo virtuoso “crecimiento económico-desarrollo humano”, contrario a la idea de centrarse primero en el ámbito económico para que, por añadidura, se logre el desarrollo humano.

Es decir, el vínculo entre crecimiento económico y vidas humanas dependerá no sólo de la cantidad del crecimiento, sino además de la calidad y

---

<sup>17</sup> Desarrollo humano refuerza el crecimiento, que a su vez refuerza el desarrollo humano, en una dinámica sucesiva.

<sup>18</sup> Deficiente comportamiento del desarrollo humano impacta en resultados mediocres del crecimiento, lo que a su vez reduce los logros en desarrollo humano de manera sucesiva.

<sup>19</sup> Satisfactorio desarrollo humano no se traduce en crecimiento económico.

<sup>20</sup> Un buen crecimiento económico no se traduce en desarrollo humano satisfactorio



distribución de éste. En ese sentido, el crecimiento económico es un subconjunto del paradigma de desarrollo humano. (Mahbub ul Haq,1995).

La participación o potenciación es entendida de dos maneras. Por una parte, que las personas se hagan parte de la toma de decisiones y accedan a mayor poder (“empoderamiento”), pues finalmente en estas esferas se decide respecto de los diversos ámbitos de sus vidas (económico, social, cultural, político). Por otro lado, que se beneficien del desarrollo (“acceso”).

La sostenibilidad ambiental. Aludir a un mejoramiento continuo implica incorporar el factor tiempo en una perspectiva intergeneracional, lo que permite hablar de un paradigma de desarrollo humano sostenible que toma en cuenta a las futuras generaciones, en una visión a largo plazo (Sierra, 2001)

La seguridad humana. Es entendida en sentido amplio y abarca lo económico, lo educacional, la salud, lo alimentario, lo ambiental, lo personal, lo colectivo y lo político. Cuando cualquiera de estas seguridades se pierde de manera prolongada se convierte en un estado de vulnerabilidad que impide el desarrollo.

- **Cultura y territorio**

La presente investigación ahonda en los aspectos culturales y territoriales, en tanto son eventuales factores para producir desarrollo de carácter virtuoso en personas, familias y territorios.

Estos dos aspectos son la preocupación central del estudio, pues éste versa sobre un proyecto artístico-cultural, las Orquestas de Curanilahue, que encuentra su concreción en un territorio determinado, cuyos beneficiarios son personas y colectivos concretos que trascienden sus límites territoriales vinculándose a otros colectivos y localidades, por ej. a través de giras y búsqueda de financiamiento.

No es el Estado ni el mercado, sino los diversos agentes territoriales los que, en el devenir del tiempo de implementación convergen en la idea de sacar adelante un proyecto cuyos beneficios, si bien impactan a nivel individual y familiar (como se verá en el capítulo 2), produce transformaciones en el ámbito comunitario en la medida que Curanilahue es incluida simbólicamente en el concierto nacional e internacional a través de sus orquestas (tema que se profundizará con detención en el capítulo 3).

Por ello, es necesario preguntarse si la cultura y el territorio son abordados por el paradigma del Desarrollo Humano, ya que suelen ser olvidados o estar presentes de manera muy débil en los distintos enfoques del desarrollo.

## I. La dimensión cultural

Para el PNUD, la cultura es “*el modo particular en que una sociedad experimenta su convivencia y la forma en la que se la imagina y representa*” (2002:37). La convivencia alude a individuos que interactúan entre sí, refiere necesariamente a la otredad. Es decir, es “*...precisamente la cultura la llamada a hacer posible el encuentro con los Otros y a crear la pertenencia a un modo de vida en común*” (2002: 37).

Los temas culturales han estado presentes a lo largo de todos los Informes de Desarrollo Humano, porque es considerada una parte constitutiva de éste.

Son al menos 6 los ejes temáticos que vinculan Desarrollo Humano y cultura, los que a continuación se enuncian:

- “*El concepto de Desarrollo Humano está vinculado por origen y por sus implicancias con el concepto de cultura*”. Por origen, ya que el desarrollo humano está presente desde períodos anteriores a la historia humana, en diversas culturas y religiones. Por implicancia, pues al ser integral, el paradigma del Desarrollo Humano aborda múltiples ámbitos de la vida humana, entre ellas, la dimensión cultural (PNUD Chile, 2002).

- “*El Desarrollo Humano implica participación en la cultura*”. La participación se considera en dos sentidos: por una parte el acceso. Por otra, como derecho “*a afirmar y defender la propia identidad*” (2002:41). Cabe destacar que la participación amplía las capacidades y la libertad en la medida que permite a las personas “*influir sobre su entorno cultural*” (PNUD Chile, 2002: 41). Tanto las capacidades como la libertad son fundamentos del enfoque de desarrollo humano.

- “*El debilitamiento de las fuerzas cohesivas que sostienen la cultura afecta negativamente al desarrollo Humano*”. La cohesión se logra mediante normas y valores colectivos tradicionales que permiten la reproducción social, previniendo la desintegración social o anomia. En este sentido, existe una vinculación entre cultura y seguridad humana, afectándose negativamente el desarrollo humano si las fuerzas cohesivas de la cultura se debilitan (PNUD Chile, 2002).

Al referirse a las “*fuerzas intangibles cohesivas*”, se está concibiendo a la cultura desde un punto de vista más funcionalista, donde los cambios actuales producidos pondrían en riesgo los valores tradicionales, provocando anomia y desintegración social. (PNUD Chile, 2002).

- “*La diversidad cultural es un hecho que debe ser preservado y un valor que debe ser promovido*”. Se desprende del derecho a participar en la cultura propia. Esta idea es coherente con el enfoque de desarrollo humano que comprende la complejidad de la vida humana, y “*por lo mismo, ayuda a captar las diferencias en la vida de los pueblos de todo el mundo*” (PNUD Chile, 2002:43).

- *“Los riesgos de la mundialización de la cultura”*. Si bien la globalización implica oportunidades, también es vista como una amenaza, en tanto pretenda la homogeneización cultural de ideas, normas y valores y provocando la pérdida de identidad tradicional. De manera particular, destaca el riesgo de la internacionalización del consumo, pues en torno a los objetos con significado simbólico se estructuran nuevas formas de inclusión y exclusión (PNUD Chile, 2002).

Por otra parte, un nuevo peligro es la dominación cultural que intenta desmerecer a los grupos poseedores de culturas distintas. Un tercer riesgo se refiere a la mercantilización de la cultura, como un bien transable en el mercado. Por último, la mundialización de la cultura implica nuevos desequilibrios y exclusiones que producen un “aislamiento cultural”. (PNUD Chile, 2002).

- *“La valorización de la diversidad cultural impide elaborar recetas generales en la aplicación de políticas”*, lo que implica mirar “regionalmente” las necesidades y particularidades de grupos y territorios. Si bien el desarrollo es un objetivo en todo el mundo, no existen modelos únicos aplicables a todos por igual (PNUD Chile, 2002).

La relevancia de la cultura para el desarrollo también ha sido propuesta por la Conferencia Intergubernamental sobre Políticas Culturales para el Desarrollo, realizada en Estocolmo (1998), cuando manifiesta que *“uno de los fines principales del desarrollo humano es la prosperidad social y cultural del individuo”* (UNESCO, 1998). De esta manera, *“el centro de gravedad del concepto de desarrollo se ha desplazado de lo económico a lo social, y hemos llegado a un punto en que esta mutación empieza a abordar lo cultural”*. (René Maheu, *Reseña histórica UNESCO: 1998*).

Para Sen (2004), existen distintas formas de vinculación entre cultura y desarrollo. Destacan al menos dos:

1.- La cultura es constitutiva del desarrollo. Esto lo entiende desde la aspiración a la libertad y bienestar que se puede lograr a través de un desarrollo que no se centra sólo en el PNB per cápita, sino que contempla *“el enriquecimiento de las vidas humanas a través de la literatura, la música, las bellas artes y otras formas de expresión y práctica culturales, que tenemos razón en valorar”* (Sen, *sin año*). El desarrollo no es exitoso si existe insuficiencia o ausencia de estas formas de expresión, pues no se puede soslayar el hecho que la cultura ofrece *“sentido a nuestra existencia”* (UNESCO en Kliksberg, 1999: 98), lo que la convierte un fin en sí.

2.- La cultura juega un papel instrumental en el desarrollo, pues también es un medio para alcanzar otros fines. La cultura influye en el comportamiento económico, pues las actitudes, valoraciones y comportamientos humanos *“... puede ser un instrumento formidable de progreso económico y social”* (Kliksberg 1999: 98), a la vez que un obstáculo que impida el éxito de las iniciativas tendientes a él. A su vez, un modelo económico influye también en la dimensión cultural de los pueblos.

Pese al reconocido rol de la cultura para el desarrollo, Kilsberg sostiene que existe una brecha entre ambas que genera pérdidas para la sociedad. *“La actividad cultural ha sido vista con frecuencia, desde la economía, como un campo secundario ajeno a la vía central por la que debería hacerse avanzar el crecimiento económico. Con frecuencia se la ha tratado como un área que insume recursos, que no genera retornos económicos a la inversión, cuyos productos son difíciles de medir, y cuya gestión es de dudosa calidad”* (Kilsberg, 1999:97).

En la medida que la cultura es tratada como “gasto” o como un aspecto secundario, surgen los costos de oportunidad al perderse todos los aportes de ésta para el desarrollo, en término de los valores que pudiese promover en torno a la integración social (Kilsberg, 1999) y a la eficacia de las economías locales (Caravaca, 2005). Al respecto, existen experiencias en el mundo que lo avalan: Grameen Bank de Bangladesh, Villa el Salvador de Perú, las Ferias de consumo familiar en Venezuela, el presupuesto municipal participativo de Porto Alegre en Brasil (Kilsberg, 1999)<sup>21</sup>.

La "Declaración de México sobre las Políticas Culturales" (1982) entiende la cultura como *“el conjunto de los rasgos distintivos, espirituales y materiales, intelectuales y afectivos que caracterizan a una sociedad o un grupo social. Ella engloba, además de las artes y las letras, los modos de vida, los derechos fundamentales al ser humano, los sistemas de valores, las tradiciones y las creencias...”* (UNESCO: 1982).

Esta definición contempla lo que Garretón identifica como dimensiones de la cultura: aquellas referidas a los modos de ser de las sociedades y aquellas relacionadas con las expresiones (y se puede agregar “prácticas”) y aparatos culturales (patrimonio, campos de creación, difusión, industrias culturales, etc). Lo mismo que el PNUD Chile, en su Informe de Desarrollo Humano 2002 manifiesta: *“Cultura son las artes, las letras y distintas formas de patrimonio, pero también el conjunto de las otras expresiones mediante el cual una sociedad moldea y reflexiona su convivencia”* (2002:16).

## II. La relación local- global: el desarrollo territorial

El actual contexto de la globalización ha implicado profundas transformaciones en los distintos ámbitos de la vida humana, entre ellos la generación de una economía sin precedentes en cuanto a la extensión de mercados financieros, el creciente mercado internacional, la producción también creciente de bienes y servicios por parte de las empresas transnacionales y la globalización de las actividades científicas y tecnológicas (Ottone, 2006), todo articulado *“en una red de flujos en las que confluyen las funciones y unidades estratégicamente dominantes de todos los ámbitos de la actividad humana”* (Castells, 1999: 2).

---

<sup>21</sup> Grameen Bank de Bangladesh, apoya financieramente a campesinos pobres, fortaleciendo la asociatividad y confianza mutua; Villa el Salvador de Perú es una experiencia de asentamiento poblacional que parte en 1971 con la invasión de personas pobres a tierras públicas fuera de Lima y que logra convertirse en una ciudad con servicios y organización participativa, mostrando fuertes lazos de cohesión e identidad; las ferias de consumo familiar en Venezuela son una experiencia de éxito económico y eficiencia cuyo puntal son las organizaciones de base de la sociedad civil que lograron insertarse competitivamente en el mercado de productos agroalimentarios, pese a las carencias de capital; el presupuesto municipal participativo de Porto Alegre en Brasil es una experiencia de cogestión entre el municipio y la población, en el rubro inversiones del presupuesto municipal, dando muestras de transparencia y real voluntad de participación (Kilsberg, 1999).

Este sistema de redes de intercambio y flujos de comunicación (Castells, 1999) y la formación de complejas redes insertas en una economía cada vez más mundializada, ha hecho emerger una relación sistémica que es característica del modelo socioterritorial imperante: aquella entre lo global y lo local, lo abstracto y lo concreto. En otras palabras, a la par del proceso de globalización se han reafirmado también distintas identidades culturales, basadas en variables de género, étnicas, territoriales, religiosas, entre otras. (Castells, sin año).

Lo anterior se explica, según Castells, por el hecho que el Estado- nación, aunque persiste en sus contenidos y prácticas, ha sufrido profundas transformaciones llegando al Estado red como nueva forma política (Castells, 1997). Por ende, frente a un Estado red que es visto como agente de la globalización y no *“como instrumento de representación y sentido”* (Castells, sin año: 16), y a un mercado insuficiente a la hora de paliar este vacío, las personas construyen su propio sentido a partir de la identidad y de lo que han sido históricamente (Castells, sin año).

Desde este punto de vista, la realidad presenta una doble lógica en tensión entre las tendencias globalizadoras y la revaloración de las identidades locales, siendo relevante la manera en que las sociedades locales se articulan al espacio global de flujos y redes. Tal articulación está dada por la capacidad que territorios y sociedades tienen de insertarse en el *“sistema-mundo”* (Guillespie en Caravaca et al, 2005:6). Es allí donde se juegan las capacidades territoriales de integración. Allí se evidenciará la asimetría producida por la globalización y en definitiva, donde se verán, según Boisier, a los territorios ganadores o perdedores en el *“brutal juego competitivo de la globalización”* (2001:2).

Por lo tanto, el territorio<sup>22</sup> es el receptor de los efectos de la globalización a la vez que emisor de respuestas a los desafíos que ésta implica (Brugué, en Caravaca et al, 2005:6). Si bien estos desafíos para el territorio son también económicos, hoy en día existe la necesidad de ampliar la mirada para aprovechar las ventajas y potencialidades que ofrecen los distintos ámbitos de la vida y de esta manera hacer frente a la creciente competencia inter-territorial (Porter en Caravaca et al, 2005).

El reconocimiento del territorio como factor fundamental para el Desarrollo Humano sostenible ya estaba indicado en el Informe de Desarrollo Humano en Chile del año 1996, por una parte cuando se plantea la necesidad de articular los problemas socioeconómicos con los territoriales, pues las posibilidades de

---

<sup>22</sup> Boisier entiende el territorio como *“todo recorte de la superficie terrestre”* (Boisier, 1999: 6) que presenta tres características de complejidad creciente. Partiendo por el territorio natural, aquel donde no ha habido intervención ni penetración humana; luego el territorio equipado o intervenido, en el cual el hombre ha instalado algún tipo de sistema de transporte o realiza actividades productivas extractivas; Por último, el territorio organizado, con una comunidad que tiene al propio territorio como auto-referencia primaria, siendo un dispositivo político administrativo el que lo regula y determina tanto sus competencias como su papel en el ordenamiento nacional. Para el autor son estos, precisamente, los territorios sujetos de intervenciones de desarrollo (Boisier 1999:7).

realización de las personas depende tanto de su malla social como de su malla espacial.

Por otro lado, al manifestar la necesidad de promover procesos de descentralización y democratización a nivel regional y local con el fin de generar condiciones endógenas de desarrollo, pues éste se encuentra íntimamente ligado a la vida cotidiana de las personas, que es donde crece el capital social de un país (PNUD Chile, 1996:37).

Algunas ideas asociadas al Desarrollo Humano vistas por este informe, son:

Capital humano y capital social. El capital humano se refiere a las capacidades de las personas, acumuladas en el tiempo, como la salud, conocimiento, habilidades técnicas, iniciativa. El capital social, hace alusión a la acumulación histórica y cultural de una sociedad, como los valores, normas, tradiciones que explican el modo en que organizan y relacionan las personas (PNUD Chile 1996, 26). *“...para un Desarrollo Humano sustentable, la creación de condiciones de equidad, competitividad y racionalidad en la orientación y el uso del gasto social en regiones, no sólo requiere de capital físico y financiero, sino también de una creativa interacción entre el capital humano y el capital social” (PNUD Chile, 1996: (27),* siendo actualmente la educación y el conocimiento el área más significativa de interacción.

Transferencia. La acción descentralizadora para el desarrollo debe estar orientada a corregir las desigualdades intra e interregionales, a través de transferencias de recursos, competencias y capacitación técnica local que haga una discriminación positiva de aquellas zonas más vulnerables para no reproducir los desequilibrios existentes.

Competitividad. El Informe de Desarrollo Humano en Chile (1996) la define como *“la capacidad de los países para generar riqueza en forma sostenida, en el entorno de un mundo globalizado” (PNUD Chile, 1996:75).*

Porter, citado en este informe, plantea que el éxito internacional y las ventajas competitivas suelen concentrarse en ciudades o regiones, siendo el rol de las administraciones locales tan relevante como el del gobierno nacional. Por ello debe prestarse atención al ámbito local, y a áreas como infraestructura, educación universitaria, investigación e información, entre otras. La idea es propiciar el desarrollo de recursos y oportunidades en el ámbito local, que a su vez sirva para generar un entorno favorable para la competitividad, lo que deja en evidencia su importante connotación geográfica, y en el caso de Chile, también una distribución desigual (PNUD Chile, 1996:87).

Descentralización y participación. Dicho informe destaca que *“lo único que puede impedir la degradación ambiental es la capacidad de la gente para proteger y defender su propio ambiente local contra sus propias acciones así como la de terceros. Incrementar el ahorro, la inversión y la productividad como un medio para el logro del Desarrollo Humano, sólo es posible en un clima de entendimiento, paz social y consideración de todos los intereses de una comunidad” (PNUD Chile, 1996:22).*

Conceptos como “local” o “comunidad” implica poner en relación al territorio con el poder central, en un afán de abrir espacios de mayor participación (empoderamiento) para aminorar las brechas que existen entre aquellas regiones, provincias y comunas con menor incidencia en las decisiones políticas. Porque la descentralización debería conducir a un cambio en la estructura de poder, a mayor autonomía y potenciación de las capacidades participativas y productivas, en coherencia con los objetivos del paradigma de Desarrollo Humano.

El logro de la eficiencia en el proceso de desarrollo, implica no solo la capacidad empresarial, política o técnica presentes en las localidades, sino que el establecimiento de un sistema de participación para la detección y priorización de las necesidades de las personas (diagnóstico) (PNUD Chile, 1996)

De acuerdo a lo anterior, se puede entender el desarrollo territorial como aquel *“proceso localizado de cambio social sostenido”* de comunidades e individuos (Méndez, 2007:36). Lo que hace “integrado” al proceso es la compatibilidad entre la competitividad económica (desarrollo económico), la sostenibilidad ambiental (desarrollo sostenible), el bienestar social (desarrollo social) y la cohesión territorial (Caravaca et al, 2005). Además *“requiere de la capacidad de acción colectiva y participativa de los ciudadanos a escala local, con su memoria histórica, sus identidades, aspiraciones y metas (...) supone una tendencia creciente al autogobierno sustentado en el capital humano y social de las regiones”* (PNUD Chile, 1996:30).

El objetivo del desarrollo territorial es provocar dinámicas que conduzcan al aprovechamiento de potencialidades endógenas en cada territorio particular, sobre la base de procesos sociales determinados por los mismos actores locales (Boisier, 1999).

Para Boisier, dichas potencialidades endógenas son los capitales intangibles<sup>23</sup> que, adecuadamente articulados entre sí por lo que él denomina capital sinérgico, deberían “inexorablemente” producir desarrollo (Boisier, 1999: 42). Éste, según el autor, se relaciona con el bienestar espiritual más que con el material, aunque claramente *“las principales barreras para devenir en personas son el hambre, el desempleo y la discriminación”* (Boisier, 2001:31), lo que muestra la relación entre los aspectos económicos y el desarrollo, aún cuando se trata de dos procesos estructuralmente distintos.

Por una parte el crecimiento económico, por tratarse de un asunto sistémico, implica concebirlo más allá de la inversión. Si bien se tiende a calificarlo como un proceso endógeno, cuyos factores causales son la acumulación de

---

<sup>23</sup> Algunos de ello son: el capital económico, aquellos recursos financieros con los que cuenta cada región para la inversión; el capital cognitivo se refiere a los conocimientos científicos y técnicos con los que cuenta una comunidad; el capital simbólico es definido por el autor como la “capacidad para construir realidad a partir de la palabra” (Boisier, 1999: 45); el capital institucional son aquellos atributos estructurales de las instituciones (capacidad de decidir y actuar con rapidez, la flexibilidad, la inteligencia institucional) y la relación interorganizacional o densidad del tejido organizacional; el capital psicosocial son las emociones, sentimientos, autoconfianza colectiva, capacidad para superar el individualismo, memoria, recuerdos y “ganas de desarrollarse” (Boisier, 1999:47); el capital cívico se refiere a la confianza en las instituciones públicas, a la asociatividad público-privado, a las prácticas democráticas, a las redes de compromisos cívicos, entre otras (Boisier, 1999).

capital, el progreso técnico y el capital humano, cuando se intenta aplicar esta visión al territorio es necesario agregar otros factores de crecimiento, como el proyecto país, que incide en el crecimiento territorial en tanto allí estén contemplados los roles asignados a las regiones, la política económica nacional, que impacta positiva o negativamente a los territorios y la demanda externa.

Tras estos factores causales, y con el marco de la globalización como telón de fondo, el autor plantea el distanciamiento de la posibilidad de controlar el propio crecimiento dada la existencia de factores controlados de manera exógena. Por ello, las recomendaciones son potenciar la capacidad de influir en las decisiones por parte de los agentes locales.

En cuanto al otro proceso, el de desarrollo, *“es entendido como el logro de un contexto, medio, “momentum”, situación, entorno, o como quiera llamarse, que facilite la potenciación del ser humano para transformarse en persona humana, en su doble dimensión, biológica y espiritual, capaz en esta última condición, de conocer y amar” (Boisier, 2001:29).*

El autor destaca que es un concepto referido a personas de carne y hueso, y que en definitiva, desarrollo endógeno *“consiste en la permanente ampliación — en el entorno cotidiano— del rango de oportunidades o de opciones a disposición de cada individuo, que no es otra cosa, desde otro punto de vista, que una ampliación de la libertad personal” (Boisier, 1997: 50).*

Así es como esta definición de desarrollo endógeno dada por el autor es idéntica a la definición de desarrollo humano descrita en este capítulo, pero esta vez aplicada al territorio.

Por tanto, se trata de un proceso subjetivo, intersubjetivo, axiológico y endógeno, o sea *“directamente dependiente de la auto confianza colectiva en la capacidad para ‘inventar’ recursos, movilizar los ya existentes y actuar en forma cooperativa y solidaria, desde el propio territorio...” (Boisier, 2001:29).*

El proceso y resultado del desarrollo es de naturaleza intangible. Por tanto, sus factores causales (capitales intangibles) también lo son (Boisier, 1999: 52), los que se encuentran articulados y dirigidos por el capital sinérgico (capacidad social) cuya función es transformarlos en un sistema complejo, donde el desarrollo emerge como propiedad del sistema (Boisier, 1999: 52).

Boisier sostiene que es a pequeña escala territorial donde esto ocurre con mayor facilidad. *“(...) tales capitales intangibles y en particular, el capital sinérgico, se encuentran más fácilmente en espacios sociales y territoriales pequeños, de naturaleza proxémica, en que los contactos cara a cara, las costumbres y las tradiciones son muy importantes. Si estas proposiciones son correctas, entonces el desarrollo comienza por ser un fenómeno local, de pequeña escala, y ciertamente endógeno” (Boisier, 1999:18).*

Esta dimensión proxémica rescata el hecho que el desarrollo es un proceso colectivo, donde las personas forman parte de un tejido social, que tal como plantea el autor, es necesario densificar y articular con la finalidad de transformarlo en una verdadera comunidad *“en la emocionalidad y en un sentido de pertenencia (...) con*



*un fuerte sentido de identidad” (Boisier, 2001:31) y valores específicos que hagan del territorio (región, localidad, comuna), algo más que un “recorte territorial a administrar...” (Boisier, 2001:31).*

Esa comunidad con sentido es la que construye socialmente al territorio involucrando a distintos agentes en función de una meta común. Esto ocurre potenciando la autoorganización de comunidades que inicialmente son pasivas, seccionadas por intereses sectoriales, con poca identidad territorial para que lleguen a ser cohesionadas, con identidad y en función de proyectos políticos colectivos, *“capaz de transformarse en sujeto de su propio desarrollo” (Boisier, 1990:34).*

Caravaca sugiere tres factores del desarrollo que permiten aprovechar las capacidades endógenas de un territorio. Éstas son las dinámicas de aprendizaje asociadas al esfuerzo innovador, las dinámicas de interacción y creación de redes y los recursos patrimoniales.

La innovación, puede ser entendida en un sentido amplio, como *“la capacidad de generar e incorporar conocimientos” (Caravaca et al, 2005: 8).* Aunque este concepto ha sido tradicionalmente vinculado al desarrollo económico y empresarial, a juicio de la autora se necesita un enfoque integrado, que incorpore aspectos científico-tecnológicos, socio-económicos y culturales. Es decir, un territorio innovador debe incluir tanto la innovación empresarial (económica) como la innovación socio institucional, entendida como *“una red interactiva de elementos económicos, políticos, sociales y culturales (...) que permite combinar y maximizar tanto los recursos económicos como los extra económicos” (Camagni y Gordillo en Caravaca et al, 2005:9).* La utilización racional de todos los recursos patrimoniales se encuentra a la base de los procesos de desarrollo territorial (Caravaca et al, 2005).

La innovación se convierte en un factor de desarrollo territorial en la medida que prepara a los actores para responder a las demandas de un mundo en permanente cambio. Un territorio que da respuestas rápidas y adecuadas es un territorio que logra salir “ganador” (haciendo frente a un contexto competitivo) e integrarse. En cambio, quienes no cuentan con la *“capacidad de generar e incorporar conocimientos”,* para hacer un uso adecuado de sus múltiples recursos, quedan excluidos.

El segundo factor de desarrollo se refiere a las dinámicas de interacción y creación de redes, que involucra a diferentes actores, públicos o privados, empresariales o institucionales, en el funcionamiento de sistemas productivos y en la movilización social.

La emergencia de estas redes resulta imprescindible para potenciar las innovaciones y dinamizar los territorios<sup>24</sup> y juegan un papel fundamental en la competitividad de éstos en la medida que se responde colectiva y colaborativamente a los nuevos retos. (Caravaca et al, 2005). *“...las redes*

---

<sup>24</sup> Si bien este punto es fundamentalmente endógeno, existe la posibilidad de integrarse también a redes externas.

*desarrolladas entre los diferentes actores, ya sean éstos empresariales o institucionales, públicos o privados, que intervienen directa o indirectamente en el funcionamiento de los sistemas productivos y en la movilización social (...) estimulan los procesos de cooperación, aprendizaje colectivo e innovación (...) Los vínculos entre actores se sustentan en la proximidad geográfica, clima de confianza mutua y en el desarrollo de sentimientos de identidad colectiva". (Caravaca et al, 2005:11).*

Por último, se encuentran los recursos patrimoniales. La autora plantea la importancia de concebir el recurso desde un punto de vista amplio e integrador. Se identifican cuatro tipos: capital natural, capital humano, capital social y capital cultural, los que a su vez deben ser considerados por el desarrollo económico.

A raíz del agotamiento de recursos naturales y el deterioro ambiental, surge el concepto de capital natural, "el stock de recursos naturales de cualquier territorio" (Boisier, 1999: 43), vinculado al de desarrollo sostenible. El capital humano es entendido como aquella población cuya preparación y potencial creativo, contribuye a dinamizar la economía. El capital social, aquel "conjunto de formas, instituciones y organizaciones que promueven la confianza, la cooperación entre personas, comunidades y sociedad en su conjunto" (Durston en Caravaca et al, 2005:15). Por último, el capital cultural, considerado un impulsor del desarrollo territorial en la medida que al revalorizar la cultura, se promueve la cohesión social y la creatividad para dar respuestas a asuntos sociales y económicos, lo que contribuye a mayor bienestar social y desarrollo económico (Caravaca et al, 2005).

### **Conociendo una experiencia territorial de cultura y desarrollo: Orquestas de Curanilahue**

En las experiencias de las orquestas de Curanilahue que pretendo abordar a través de este estudio, se encuentran presentes los tres factores de desarrollo propuestos por Caravaca: innovación, gestión de redes, utilización de recursos. En su conjunto hacen de las orquestas de Curanilahue una experiencia de desarrollo territorial que potencia tanto el capital cultural como social.

El peso de lo simbólico, como veremos en el capítulo 3, es uno de los impactos significativos de los proyectos de orquesta en Curanilahue. Si bien se trata de una intervención en el ámbito cultural (en el sentido acotado del término, pues desarrolla una de las disciplinas artísticas como es la música de concierto), es una intervención doblemente cultural al impactar también en el ámbito simbólico (autoimagen colectiva).

Para fines de esta investigación, se entenderá la cultura como el modo de ser social que se expresa en las formas de observar, actuar y transformar el mundo.

Por una parte, a través de las observaciones que los individuos hacen, es posible identificar valores, ideas, significados, códigos y representaciones simbólicas que dan cuenta de esos particulares modos de ser. Se podría decir que en estas observaciones se identifican los temas que las culturas contienen y que

determinan el sentido del sistema social o comunicaciones. A estas tipificaciones de sentido, temas o contenidos predeterminados se les denomina semántica, la que facilita una rápida conexión de sentido en la comunicación concreta (Dockendorf, 2006). Es precisamente en estas comunicaciones u observaciones donde se identifican los contenidos culturales, siendo el lenguaje verbal un medio fundamental que permite distinguir y representar

Por otro lado, la cultura también se traduce en modos concretos de hacer (comportamientos). Como diría Geertz, *“es en el fluir de la conducta – o más precisamente, de la acción social – donde las formas culturales encuentran articulación. La encuentran también, por supuesto en diversas clases de artefactos y en diversos estados de conciencia; pero éstos cobran su significación del papel que desempeñan en una red operante de vida (...) Cualesquiera que sean los sistemas simbólicos ‘en sus propios términos’, tenemos acceso empírico a ellos escrutando los hechos* (Geertz, 1973: 8).

La cultura es vinculada a usos y costumbres compartidos que operan como límite de lo que se puede o no hacer de acuerdo a lo que establecen las tradiciones basadas en los sentidos que conectan.

Por último, la cultura implica presencia social dinámica, transformación e impacto en el entorno. Después de todo, el mandato bíblico de “dominar la tierra” tiene que ver con someter y controlar las fuerzas naturales. Por tanto, la relación del hombre con la naturaleza ha dejado su impronta en el transcurrir del tiempo, a través de los comportamientos cargados de sentido y cuya finalidad práctica ha sido la adaptación a la naturaleza y su control.

Después de esta definición de cultura, transversal al estudio, se describirá a continuación el proyecto de Curanilahue, considerando sus inicios, principales hitos y objetivos.

- Sus inicios

La Orquesta Juvenil de Curanilahue nace hace poco más de 10 años, de la idea y del trabajo de dos hombres, Francisco Ruiz Burdiles, director del Liceo Mariano Latorre de Curanilahue, y Américo Giusti, músico, profesor y director de orquesta. El proyecto que los guiaba era la enseñanza de música docta a los estudiantes de las escuelas públicas de la zona, *“como una forma de contribuir al estado anímico de una nueva juventud que presenciaba los vaivenes de un espacio social bastante deprimido”* (Fernández, 2006: 25), debido a la situación de la explotación del carbón revisada en la introducción a este estudio.

Las dificultades eran diversas: se requería de recursos económicos para la adquisición de costosos instrumentos y para los honorarios de los profesores, una sala de ensayo y por último, quizás lo más difícil, *“comprometer a decenas de modestas familias que vivían un complejo proceso de reconversión socioeconómica y transición productiva, en un proyecto idealista y sin resultados conocidos en nuestras tierras”* (Fernández, 2006:25).

Para sortear con éxito dichas dificultades, lograron convocar a diversos actores en función de este proyecto. Con fondos del municipio y de la División de Cultura del Gobierno, a través del Fondart, se adquirieron los instrumentos y se contrataron los servicios de algunos músicos de la Orquesta Sinfónica de Concepción para que se desempeñaran como profesores de instrumentos una vez por semana.

Lo anterior fue posible también con el pago de \$10.000 por niño, que para 1996 era un monto relevante para aquellos grupos familiares con dificultades económicas. Sin embargo para ellos también se otorgaban becas (Egaña, 2007).

*“...el inicio fue bastante complicado y para eso se le pidió a los papás que aportaran. Los papás partieron aportando diez mil pesos por, por niño mensual. Por lo tanto, eso ya dificultó que pudiese entrar cualquier niño” (A3:25; Director de Desarrollo Comunitario de la Municipalidad de Curanilahue).*

*“...y la única forma de solventar los honorarios era 50% la municipalidad, que no era una cuota, y el 50% del resto eran los honorarios de los apoderados. O sea, hacíamos maravillas para que los apoderados, pagaran ... durante los 3 primeros años se canceló...”(A19:230; Coordinadora de ambos proyectos de Orquesta)*

Respecto de las dificultades de espacio, el liceo Mariano Latorre facilita hasta hoy, la infraestructura donde se llevan a cabo las diversas clases y ensayos.

La selección de niños se realizó entre las distintas escuelas municipalizadas de la comuna, en un rango de edad entre los 7 y 13 años, considerando el interés personal y de sus padres y el gusto por la música (Fernández, 2006). Como se trataba de un proyecto sin referente local y con escasos recursos, se podría decir que no hubo un proceso técnico de selección. 40 niños y jóvenes músicos llegaron a conformar la llamada Orquesta Juvenil de Curanilahue, fundada el año 1996, que funcionó hasta el 2003, cuando la totalidad de sus miembros egresó de la enseñanza media.

Para el año 2004 ya se contaba con una nueva generación, esta vez llamada Orquesta Bicentenario<sup>25</sup>, la que actualmente cuenta con aproximadamente 100 músicos, entre aquellos que forman parte de la orquesta y quienes se encuentran en su período de preparación previa. El nombre se debe a la aspiración de llegar a convertirse en una orquesta de nivel para el 2010, año del bicentenario. Para ello comenzaron el proceso con niños pequeños, de manera que para ese año ya lleven un buen tiempo con la práctica instrumental y orquestal y con todos sus músicos en edad escolar, lo que impediría el abandono de la orquesta por otros proyectos personales (como por ejemplo, los estudios universitarios) antes del 2010.

---

<sup>25</sup> En el caso de la orquesta Bicentenario sí hubo un proceso de selección, “en donde los niños y niñas, de entre 5 y 6 años, fueron examinados en canto, rítmica y algunos ejercicios que los gestores y la directora encontraron pertinentes. Más aún, si los niños(as) que comenzaban a estudiar cierto instrumento al cabo de un tiempo o al ir aumentando la dificultad se encontraban impedidos a seguir mejorando, éstos tendrían la opción de elegir otro instrumento o retirarse y darle su cupo a otro niño(a) de la lista de espera” (Egaña, 2007:6).

A vista de la coordinación del proyecto y de los usuarios directos e indirectos de la Orquesta Bicentenario, los logros de la experiencia que los precede sirvieron de gran incentivo para participar actualmente en el proyecto.

*“...pero obviamente a, a esta orquesta la marcó la anterior. O sea, ese, con la experiencia anterior yo diría que fue la motivación más, más grande que existió en los niños. ‘Mi hijo, yo quisiera que también fuera al extranjero, yo quisiera que a mi hijo, que le hace bien’”. (A19:232; Coordinadora de ambos proyectos de orquesta).*

*“...la juvenil [la Orquesta Juvenil de Curanilahue] recuerdo haberla visto... y siempre iba a verlos a la parroquia, como que me gustaba...me gustaba como esa onda”. (A12:122; Integrante de la Orquesta Bicentenario).*

Si bien en un principio la Orquesta Juvenil de Curanilahue no tuvo apoyo, pues *“...ni empresas ni la propia Municipalidad, ni, ni las personas que podían involucrarse aquí en, en la comuna confiaban en el, en el proyecto...”* (Director de Desarrollo Comunitario de la Municipalidad de Curanilahue) con el transcurso de la implementación fue obteniendo paulatinamente el apoyo de algunos entes privados locales, gubernamentales y, algo muy importante, fue logrando la adhesión de la propia comunidad. Junto a los mencionados (Municipio y División de Cultura del Gobierno) cabe agregar a la Fundación Andes, Fundación Educacional Arauco (dependiente de Bosques Arauco y del Holding Arauco), ENAGAS, entre otros (Egaña, 2007:5).

*“... Posteriormente... el municipio ya en su presupuesto municipal puso una cantidad de plata para, para financiar el pago de los profesores que es lo más caro...eee...vía proyecto se compraron instrumentos. Vía proyecto se financió todos los viajes iniciales de la orquesta... se canceló todos los gastos de operación...con el correr del tiempo... los costos se fueron alivianando y la empresa también se interesó...”* (A3:26; Director de Desarrollo Comunitario de la Municipalidad de Curanilahue).

De esta manera se articula una red con diferentes actores, varios de ellos locales, lo que potencia los procesos de colaboración en torno al proyecto.

- Sus hitos

Tras este tipo de vinculación al proyecto de orquestas (ya sea como beneficiario o como ente de apoyo), se encuentra la percepción que la Orquesta Juvenil de Curanilahue fue una experiencia exitosa, sin precedentes en el país. Los indicadores de tal éxito se relacionan con dos hitos importantes:

- Participación en la gala presidencial cuando Ricardo Lagos asumió la primera magistratura

Este hito se enmarca en el contexto de la campaña presidencial para el período 2000-2006. Con Ricardo Lagos como candidato de la Concertación de Partidos por la Democracia, ocurre el encuentro con los niños y jóvenes músicos, el que es recordado por varios entrevistados como un acontecimiento relevante en la historia del proyecto de orquesta.

Este concierto marca un antes y un después, en el sentido que hasta ese momento la Orquesta Juvenil de Curanilahue generaba resistencias en la

comunidad porque se la percibía distante y socialmente elitista. Pero una vez que “representan” a Curanilahue en la gala del Presidente electo el año 2000, logran validarse en la comuna. Sobre este hecho se ahondará extensamente en el capítulo 3.

- La gira a Alemania y España.

Entre 1996 y 2003, la Orquesta Juvenil de Curanilahue tuvo numerosas presentaciones, algunas de ellas en importantes escenarios nacionales, como el Teatro Municipal de Santiago, el Congreso Nacional, la Quinta Vergara entre otros. Pero además en el año 2000 realizó una gira a Europa, donde durante un mes se dio a conocer en Alemania y España.

*“En 1999, la Orquesta Sinfónica de la escuela de música de Emsland, una de las más grandes de Alemania, estuvo en Curanilahue. Así surgió la invitación que tiene a todo el pueblo revolucionado y a los niños estudiando alemán (...) dentro de pronto volarán más alto y más lejos. Alemania y España los esperan” (El Mercurio, 23 de agosto del 2000).*

La gira internacional representa el máximo logro alcanzado en este sentido, y viene a coronar una historia de múltiples presentaciones a nivel nacional. Pero además, impacta positivamente en el pueblo que, una vez más, se compromete con este proyecto y se vuelca a las calles para manifestar su adhesión.

*“... cuando los chicos fueron a Alemania, todos pusieron su granito de arena, todos” (A16:194; Apoderado de la Orquesta Bicentenario)*

*“...cuando nos fuimos a Alemania era una cosa increíble. Curanilahue se volcó a las calles, todos con banderas despidiéndonos... En una cuestión de que todos se sentían parte del proyecto) O sea, Curanilahue presente, y toda la gente se empezó a sentir identificada con eso”. (A18:224; Integrante de la Orquesta Juvenil de Curanilahue y profesor de la Orquesta Bicentenario).*

*“... cuando llegamos de Alemania, miles de personas...de jóvenes, de niños con banderas, pero miles, era impresionante ... desde los pueblos vecinos caravanas de vehículos...” (A19:233; Coordinadora de ambas orquestas).*

Estos dos acontecimientos han tenido como consecuencia que la Orquesta Juvenil de Curanilahue haya sido una de las agrupaciones musicales más conocidas del país, con una importante presencia en los medios de comunicación y que hoy el proyecto se perpetúe con una nueva agrupación: la Orquesta Bicentenario. Hay que decir también que convocando en torno a ellos el respaldo gubernamental, a través de la Fundación de Orquestas Juveniles e Infantiles de Chile, y también el apoyo de actores locales como el municipio y empresas de la zona.

- Sus objetivos

De acuerdo a lo manifestado por la coordinación del proyecto de orquestas de Curanilahue, se identifican al menos tres objetivos, uno para cada nivel de intervención:

1.- A nivel individual: promover el acceso a oportunidades de niños y jóvenes de la comuna. Esto pretende realizarse a través del desarrollo personal y de la formación técnico-musical de excelencia.

2.- A nivel familiar: promover la participación de la familia en el proyecto. La participación puede entenderse en dos sentidos. Por una parte, colaborar con el proceso de aprendizaje de niños y jóvenes en sus hogares e integrar la agrupación de padres y apoderados. Por otro lado, la “participación” entendida como “acceso a la cultura”.

3. A nivel comunitario: facilitar el acceso de los habitantes de la comuna de Curanilahue a la cultura a través del conocimiento y disfrute de la música de concierto.

Es posible deducir que tras estos objetivos se encuentra transversalmente el concepto de oportunidad. Cabe destacar que la noción de oportunidad también subyace a las motivaciones y expectativas de los involucrados, lo que pone en evidente sintonía a los objetivos del proyecto con lo que esperan los jóvenes músicos y sus padres. Esto será trabajado con mayor profundidad en el capítulo 2.

Cuando se habla de colectivos “marginados”, “en desventaja”, o “contextos problemáticos” (Montenegro, 2001) bien puede pensarse en Curanilahue en tanto se ha constituido históricamente como un territorio socialmente desintegrado, con altos índices de pobreza, situaciones problemáticas asociadas al consumo de alcohol, droga y delincuencia, y por último, afectados por exclusión simbólica por parte del resto del país.

Por lo tanto, hace sentido pensar en que los objetivos del proyecto de orquestas pretendan aminorar algunas de las múltiples brechas existentes en torno a las faltas de acceso a servicios y recursos por parte de sus habitantes.

Una de estas carencias es el acceso a actividades culturales. Por ello se busca promover espacios de práctica y disfrute de música de concierto, un tipo de expresión artística vinculado a elites y grandes urbes, que décadas atrás era impensable hacer llegar a sectores rurales, a los extremos del país, a niños y jóvenes que jamás habían visto un instrumento clásico, a la zona minera, en fin, a colectivos con el perfil socioeconómico de Curanilahue. Tras cada uno de los objetivos planteados, se busca que niños y jóvenes músicos, sus familias y comunidad en general conozcan, disfruten y/o interpreten este tipo de música.

En ese sentido, la primera orquesta de la comuna (la Orquesta Juvenil de Curanilahue) tuvo un fuerte énfasis social al contar entre sus filas a varios músicos provenientes de sectores sociales vulnerables.

*“ [la orquesta juvenil de Curanilahue] si bien es cierto había muchos profesores, también había hijos de pirquineros, también había hijos de mineros, también, o sea, si ustedes conocen a J. que su papá era, que trabajaba esporádicamente, no tenía, no, no tenía un sueldo fijo...” (A19: 229; Coordinadora de ambas Orquestas).*

Al centrarnos específicamente en el objetivo a nivel individual, es posible identificar dos aspiraciones por parte de la coordinación. Por una parte, se busca el desarrollo personal de niños y jóvenes músicos. Por otro lado, se espera entregar una formación técnico-musical de nivel.

Lo anterior se desprende del objetivo descrito por la coordinación:

*“... nuestro objetivo... es que sean mejores personas, que tengan una, una mejor oportunidad de insertarse en, en, en el mundo en general, que tengan unas mejores familias, que sean unos tipos mejor desarrollados interiormente, que se les abra un poco el mundo, pero que además, que si quisieran ser músicos ellos también estén técnicamente preparados y que opten.. nosotros lo planteamos tal cual, ‘ que ustedes tengan una herramienta para... la vida ... una cosa bastante más integral, porque si no tendríamos un conservatorio.” (A19:244; Coordinadora de ambas orquestas).*

Aquí se trata también de “acceso a oportunidades”, pero de formación personal en cuanto a la adquisición de actitudes personales y habilidades sociales que serán una “herramienta para la vida”, como la solidaridad, la responsabilidad, el trabajo en equipo, la autonomía y el desplante, entre otras.

*“...pretendemos que ellos lo transporten a su vida, que no sean niños conformistas (...), siempre aspiren a lo mejor, a dar lo mejor. (A19: 236; Coordinadora de ambas orquestas)*

*“... es doble trabajo, porque ahí tú estás formando dos cosas, estás formando lo técnico y estás formando además...un hábito...” (A19: 230; Coordinadora de ambas orquestas)*

*“Los niños cuando empiezan a tocar música no solamente aprenden a tocar el chelo ni el violín, si no que también se interesan en ser los número uno en la universidad, tener una carrera, ser hombres responsables, desarrollarse en lo que sea... emprendedores po’”. (A24: 285; Alcalde de la Comuna de Curanilahue).*

Cabe destacar que la enseñanza del instrumento y la misma práctica orquestal se centran en las habilidades y capacidades de los niños y jóvenes músicos y no en sus carencias sociales, económicas o culturales. De aquí el hecho de potenciar un trabajo de excelencia y exigente en la interpretación musical. Esto puede ser visto como la oportunidad de ser considerado un ser humano dotado de capacidades más allá de sus límites de contexto.

*“la actual directora tiene la siguiente premisa:... ‘pa’ mí el niño de Curanilahue es igual al niños que estuvo en Kansas... yo los miro igual’ ... Todos pueden, nadie se puede quedar atrás, ni por problemas económicos, ni por esto, todos pueden”. (A19: 234; Coordinadora de ambas orquestas).*

Por tanto, el énfasis del proyecto está orientado a que niños y jóvenes músicos perciban el éxito y el fracaso dependiendo de factores internos, como el esfuerzo personal, y no de factores externos como las limitantes socioeconómicas. Rotter plantea que “cabe suponer que las personas que piensan que las vivencias de éxito dependen de controles externos se comportarán pasivamente frente al entorno... Forman parte de las personas con un fuerte convencimiento del control interno, por el contrario, las que creen en sus propias capacidades para cambiar su entorno” (García, 2006: 224).

En cuanto al hecho de plantearse un objetivo que pretende alcanzar un nivel técnico musical de excelencia para la Orquesta Bicentenario, se entiende por dos razones: por una parte, quieren superar la visión que se tenía de la orquesta anterior, de ser una agrupación con un fuerte énfasis social. Desean destacar por



sus rendimientos técnicos e interpretativos, aún cuando los siga caracterizando la heterogeneidad social de sus integrantes.

*“Nosotros tenemos que ser conocidos por lo musical, no por lo social, porque somos una orquesta, no somos una delegación de abuelitos que...’entonces, ahí vino siempre la lucha, siempre luchábamos contra eso. (A19:247; Coordinadora de ambas orquestas).*

Por otra parte, si bien la coordinación aclara que el proyecto no se plantea que niños y jóvenes se dediquen profesionalmente a la música (pues el énfasis está en la experiencia de desarrollo integral para ellos), para quienes deseen optar profesionalmente por el quehacer musical después de esta experiencia, se pretende que el paso por la orquesta no sea un escollo sino una oportunidad de adquirir calidad técnica que les permita estar preparados para insertarse en el competitivo medio musical.

*“...si ellos a futuro... quieren estudiar música, nosotros cuidamos de que la enseñanza que tengan sea la mejor pa’ que puedan continuar estudios vocacionalmente a futuro, para que no sea un tropiezo la orquesta y si no que sea un aporte... que lo que aquí se le entrega no sea un retroceso ni un obstáculo, si no que sea...el otro paso más natural de lo que viene” (A19:235; Coordinadora de ambas orquestas)*

En cuanto al objetivo a nivel familiar, el proyecto de orquestas se plantea de manera específica, la participación de padres y adultos significativos como agentes de apoyo para el logro de las metas propuestas.

*“... esta cuestión es 50% compromiso de los papás y 50% de la organización, o sea, sin los papás no se tiene absolutamente nada”. (A19:230; Coordinadora de ambas orquestas).*

El tipo de apoyo que se necesita es en dos sentidos: en tanto facilitador, para que los niños puedan sumarse a los ritmos intensos de estudio, que contemplan clases de instrumentos, de teoría y ensayos generales fuera del hogar, 3 veces por semana, incluyendo días sábado y domingos, durante todo el año salvo el mes de febrero. También implica modificar horarios familiares para que los padres puedan asistir a clases con sus hijos más pequeños, esperarlos hasta el fin de las actividades, autorizarlos e incluso acompañarlos a las giras y propiciar condiciones en el hogar para que continúen la práctica instrumental durante la semana, estimulando y fortaleciendo el hábito y la continuidad del estudio.

Por otra parte, el apoyo también se realiza a través de la participación en la organización de apoderados. Se trata de un tipo de participación específica, asociada a labores de apoyo al ente coordinador a cargo del proyecto. Este punto se describirá con mayor profundidad en el capítulo 2.

Por último, como ya se dijo anteriormente, el objetivo a nivel comunitario tiene que ver con propiciar acceso a la cultura de los habitantes de la comuna, en tanto asisten a los conciertos, conocen y disfrutan de este tipo de música que antes no estaba al alcance. En ese sentido, se asume que la presencia de la orquesta tiene una función social

*“Yo diría que hoy día...estamos bastante insertos en la comuna, yo trato de que haya presentaciones en las poblaciones, de salir, a veces cosas que son irrelevantes, pero a mí me toca esa tarea y yo entiendo que tiene que ser” (A19:234; Coordinadora de ambas orquestas).*

Los objetivos descritos anteriormente, establecidos por la coordinación del proyecto de orquestas, se relaciona de manera muy coherente con las motivaciones y expectativas planteadas por los participantes del proyecto: los niños y jóvenes músicos y sus padres. Este aspecto se desarrollará con profundidad en el siguiente capítulo.

## CAPÍTULO 2

### ORQUESTAS DE CURANILAHUE: OPORTUNIDADES PARA LA INCLUSIÓN

#### Introducción

El objetivo de este capítulo es observar la experiencia de las orquestas de Curanilahue, por tratarse de una iniciativa de carácter cultural en un territorio que se distingue por realidades de exclusión, cuyos impactos positivos han superado con creces tanto los objetivos de los gestores como las expectativas de los participantes. Asombro que muy bien expresa la pregunta que los mismos entrevistados sugieren: “¿cuándo íbamos a pensar que algo así ocurriría en Curanilahue?”

Esta interrogante tiene la particularidad de graficar en pocas palabras, la importancia que tiene este proyecto cultural, y por ende, la necesidad de realizar un estudio sobre él. En esta pregunta se encuentran contenidos varios elementos constitutivos del objeto sociológico, pues en un contexto como el de Curanilahue, se realiza una acción social que por sus consecuencias positivamente sorprendentes, se ha replicado en el tiempo.

Si en el capítulo anterior se describió el proyecto de orquestas de Curanilahue a través de su historia, hitos más importantes y objetivos planteados por los gestores, este capítulo pretende enfatizar el análisis en el nivel individual y familiar, por una parte, en torno a las motivaciones y expectativas de los músicos y sus padres, por otro lado respecto de los impactos que identifican los distintos involucrados.

Para ello se parte con la revisión de algunos conceptos como acción social, función (manifiesta y latente), disfunción, reflexividad y aprendizaje, los que serán aplicados posteriormente para describir e interpretar la información.

#### La acción social y sus consecuencias

Fernández, en un intento por contribuir a precisar lo que él denomina la eterna búsqueda del objeto de la sociología, define a esta ciencia como aquella que se preocupa de la acción social en su contexto (Fernández, sin año).

Cuando el autor se refiere a los contextos, situaciones o hechos sociales, lo hace pensando en la facticidad social, con “*su carácter externo, objetivo y coercitivo*” (Fernández, sin año: 125). Facticidad constituida, según Lamo de Espinosa (2001), por la situación tal como ha llegado a ser y a imponerse sobre los actores, las cosas materializadas y las objetivaciones, aquel mundo subjetivo llamado cultura.

Pero lejos de considerar a los hechos sociales como algo ya acabado, Fernández lo plantea como una realidad en movimiento, que se estructura y desestructura continuamente mediante conflictos, tensiones, imposiciones, consensos o colaboración implicados en la acción social. “...Si bien es cierto que la situación, el contexto influye, limita y posibilita la acción social, los actores crean, recrean y, en

*cierta medida, alteran las características del contexto en y por medio de sus acciones: él constituye y, a su vez, es constituido por la acción social o viceversa” (Fernández, sin año:125).*

Acción social que, según Weber, se encuentra cargada de sentido, lo que la distingue de otras acciones, pues *“no toda clase de contacto entre los hombres tiene carácter social; sino sólo una acción con sentido propio dirigida a la acción de otros” (Weber, 1964:19).*

El autor plantea que no existirá necesariamente un mismo sentido en los actores implicados en una acción social, pues basta que orienten sus expectativas en base a lo que presuponen respecto de las actitudes que cada uno tiene del otro, para que existan consecuencias relativas al desarrollo de la acción (Weber, 1964).

Tales consecuencias, acumuladas de muchas acciones, *“que pueden ramificarse y extenderse hasta el infinito” (Lamo de Espinosa, 2001:52),* generan finalmente una situación objetiva que se impone fácticamente, pero que nunca es definitiva en tanto nuevas acciones serán originadas por el nuevo contexto, y así en lo sucesivo. Esta aseveración se acerca más a la posición de quienes creen en la capacidad que los actores tienen de construir y controlar las condiciones de su vida, por sobre aquellas posturas que plantean un determinismo de la estructura y a los actores como sus “meros portadores”.

Al respecto, Giddens plantea que se pueden compatibilizar ambas posturas. Si bien reconoce que las instituciones sociales, que preceden a los individuos, imponen restricciones, es un error pensar a la sociedad como una realidad externa a ellos, por la sencilla razón que al faltar los seres humanos la sociedad no existiría. Los ‘hechos sociales’ de Durkheim condicionan pero no determinan las acciones, pues siempre elegimos<sup>26</sup> (Giddens, 2000). Los seres humanos, aún cuando actúan bajo ciertos condicionamientos externos, construyen la sociedad y la historia (Fernández, sin año).

Volviendo al tema de las consecuencias o resultantes que ocurren una vez desarrollada la acción social, Merton establece la existencia de consecuencias objetivas observadas (actitudes, creencias y conducta) a las que denomina función, que incluyen las llamadas funciones manifiestas o consecuencias esperadas y las funciones latentes o consecuencias inesperadas. Ambas producen ajuste o adaptación al sistema.

Lo que las distingue es el hecho que las primeras se refieren a las consecuencias objetivas *“para una unidad especificada (persona, subgrupo, sistema social o cultura)...” (Merton, 1968: 138), “...buscadas y reconocidas por los participantes en el sistema” (Merton, 126).*

Las funciones latentes, en tanto, son definidas como aquellas consecuencias objetivas *“no buscadas ni reconocidas...” (Merton, 1968:126).*

---

<sup>26</sup> “El modo satisfactorio de establecer un puente de unión entre el enfoque ‘estructural’ y el de la ‘acción’ consiste en admitir que todos participamos activamente en la construcción y reconstrucción de la estructura social en el curso de nuestras actividades cotidianas” (Giddens, 2000:717).

La razón de considerar lo “latente” se debe al hecho que lo “manifiesto” no logra explicar cabalmente por qué se producen las conductas y prácticas sociales, quedando muchas veces solo en el hecho de si se logra o no un objetivo deliberado. Como dice el autor, *“mediante la aplicación sistemática del concepto de función latente, puede descubrirse a veces que la conducta en apariencia irracional es positivamente funcional para el grupo”* (Merton, 1998:141).

Aparte de las consecuencias objetivas funcionales descritas, Merton también se refiere a las disfunciones, que simultáneamente pueden surgir como consecuencias de ciertas prácticas o manifestaciones sociales. Son consecuencias observadas que disminuyen el ajuste al sistema, *“implica el concepto de esfuerzo, tirantez y tensión en el nivel estructural, proporciona una actitud analítica para el estudio de la dinámica y el cambio”* (Merton, 1998:129).

Cabe destacar que al referirse a las consecuencias “objetivas”, el autor distingue entre aquellas disposiciones subjetivas<sup>27</sup> de aquellas consecuencias sociológicas objetivas y observables a las que denomina con el término de función social. Esto, porque quien realiza el análisis funcional es un observador, y para Merton el término función implica su punto de vista y no necesariamente el del participante.

El mismo autor plantea que se puede reaccionar a esta realidad objetiva y fáctica con aquellas disposiciones subjetivas (expectativas, motivaciones e intereses), que a veces pueden coincidir con las consecuencias objetivas. Para él es importante describir tales disposiciones, en tanto *“ayuda a explicar las funciones psicológicas realizadas por la norma y con frecuencia resulta sugestiva respecto de las funciones sociales”*. (Merton, 1968:135).

Este concepto de subjetividad difiere del propuesto por Luhmann, ya que si bien la noción de expectativa tiene un carácter subjetivo inmanente, el autor plantea que la subjetividad puede entenderse en el sentido que cada sistema (no solo el psíquico) busca evadirse de determinaciones del entorno proyectando una idea de futuro distinta dependiendo del sistema que se trate (Luhmann, 1996).

Las resultantes no previstas o no queridas de una acción (funciones latentes y disfunciones según Merton) son propias de la lógica no deliberada con la que opera la sociedad. Son hechos sociales que no derivan de ningún actor que los produce. Así como existe una trama visible de las acciones, existe aquel entramado profundo, de consecuencias entrelazadas, que derivan en algo distinto a las acciones evidentes. Esta especie de segunda naturaleza es *“producto humano sin duda, pero independiente de todo deseo o voluntad”* (Lamo de Espinosa, 2001: 46), que nadie en particular, sino todos producen conjuntamente.

Desde este punto de vista, los actores sociales solo son autores de lo que quieren producir, a lo más, de aquellas consecuencias previstas con su acción, pero no son responsables de aquellas consecuencias no premeditadas. *“Ningún actor puede nunca ser totalmente consciente de todas las consecuencias de su acción”* (Lamo de Espinosa, 2001:53).

---

<sup>27</sup> Como propósitos, motivos, finalidades que plantean los participantes de las manifestaciones o prácticas sociales

De acuerdo a lo anterior, la reflexividad permitiría comprometer a los actores con las resultantes o consecuencias de sus actos, las que desde cierto momento pasan a ser inabarcables e insospechadas para él, no así para un observador atento, quien en su posición privilegiada puede percibir las con mayor claridad.

Pero en una doble condición de observador y actor, la reflexividad social permite a los actores evaluar y ser conscientes de las consecuencias no intencionadas de sus acciones y darse cuenta que son resultantes de su propia conducta. Si bien pudiesen existir hechos sociales objetivamente dados, *“el actor reacciona hacia la situación que le determina: la valora, piensa sobre ella, la acepta o la rechaza, construye sobre ella ideales u objetivos”* (Rezsohazy en Lamo de Espinosa, 2001: 64).

Con la reflexividad el actor y/u observador tiene la posibilidad de aprender de las resultantes de las acciones sociales que se han constituido en una nueva facticidad para él. Si bien cada experiencia de aprendizaje no parte de cero, pues contiene lo que se ha aprendido antes (que limita o facilita el nuevo aprendizaje), es una experiencia nueva que, con ensayo y error, permite cuestionar, validar o modificar la manera como se han venido haciendo las cosas (Bateson, 1997).

Introducir la dimensión temporal implica según Varela, asumir la existencia de una historia de aprendizajes que involucra a quien conoce con lo conocido en una dinámica de surgimiento conjunto donde se definen el uno al otro en un proceso que es reflexivo, porque quien conoce está dentro del mundo que observa y las descripciones de descripciones surgen de este proceso en una dinámica que no puede ser otra que la autorreferencia (Varela, 2000)

La cognición es histórica porque *“es el permanente proceso de vivir lo que ha dado forma a nuestro mundo en el ir y venir entre lo que describimos como restricciones externas, desde nuestro punto de vista perceptual, y la actividad generada internamente”* (Varela, 2000:207) y funciona en tanto se vive en un mundo de significados continuos (ontogenia) o se forma uno nuevo (filogenia) (Varela, 2000: 211).

A diferencia de la idea de una realidad- objeto externa, dispuesta para el conocimiento del sujeto que la observa, el conocimiento desde este punto de vista, no puede darse *“inseparable de nuestros cuerpos, nuestro lenguaje y nuestra historia social”* (Varela, 2000: 206), siendo finalmente la inteligencia el ingreso a un mundo compartido y la cognición aquella acción efectiva *“que permita la continuidad de la integridad del sistema involucrado”* (Varela, 2000:210).

La reflexividad social, la imprevisibilidad y la capacidad de alteración deja entrever un componente de libertad en la vida social (Fernández, sin año), donde las conductas pueden cambiar superando las insatisfacciones de manera ordenada y previsible (Lamo de Espinoza, 2001:75), en un ir y venir de acciones y situaciones que se afectan mutuamente, pero que jamás coinciden temporalmente, donde ocurren las transformaciones.

En esta dinámica se evidencia con claridad el carácter histórico de la vida social. De nuevos aprendizajes emergerán nuevas acciones que a su vez modificarán la facticidad social en la que se encuentra el actor, y así sucesivamente.

El aprendizaje es cambio, aunque determinar qué clase de cambio es un asunto delicado. Si bien se trata de un proceso, éste a su vez está sujeto a transformación, porque puede acelerarse o retardarse convirtiendo al cambio en un proceso diferente (Bateson, 1985).

Bateson establece tipos de aprendizajes y manifiesta que, *“la historia de la evolución del aprendizaje parece ser un lento desplazamiento impuesto al determinismo genético para llevarlos a niveles de un tipo lógico superior”* (Bateson, 1985:337). Por ello propone una jerarquía de aprendizajes (cero, I, II y III<sup>28</sup>), siendo el aprendizaje II el típicamente humano (lo que no quita que los sujetos también experimenten los anteriores), donde se “aprende a aprender” (o deuteroprendizaje).

“Aprender a aprender” significa dominio sobre las prácticas y contextos donde se produce y comunica el conocimiento, pasando del conocimiento instrumental a un metaconocimiento, es decir la reflexión del conocimiento del conocimiento (Plata, sin año).

El aprendizaje es en parte aleatorio y también selectivo. En este tipo de aprendizaje, *“El sujeto está aprendiendo a orientarse en cierto tipo de contextos o está adquiriendo comprensión profunda del contexto de resolución de problemas...podríamos decir que el sujeto ha adquirido un hábito de buscar contextos y secuencias de determinado tipo con preferencia a otros, un hábito de puntuar el torrente de los sucesos para proporcionar repeticiones de cierto tipo de secuencia significativa”* (Bateson, 1985:194)

Para Luhmann, la razón por la cual sobreviven algunos componentes en el tiempo, se explica desde lo que él entiende por evolución y expectativa.

Según el autor son tres los elementos que describen la teoría de la evolución de la sociedad.

La variación es entendida como la reproducción desviante de los elementos a través de los elementos (comunicaciones) del sistema operacionalmente clausurado (esto porque en él se encuentran las condiciones de posibilidad para que las variaciones sucedan). Su mecanismo se encuentra en el código sí/no del lenguaje y en la invención de la negación, que permite el rechazo o duda de algunas pretensiones de sentido que se han comunicado, pese a las expectativas<sup>29</sup> de aceptación involucradas en el proceso de comunicación. La

---

<sup>28</sup> El aprendizaje cero es definido como “la simple recepción de información procedente de un acontecimiento externo, de tal manera que un acontecimiento similar en un momento posterior (y adecuado) portará la misma información (Bateson, 1985: 314). “Es incapaz de aprender mediante el ensayo y error (Bateson, 1985:315)...no puede aportar esta experiencia (del error) a futuras destrezas” (Bateson, 1985:316). “no está sujeta a corrección” (Bateson, 1985: 323). El aprendizaje I, definido como “un cambio en la especificidad de la respuesta mediante la corrección de los errores de elección dentro de un conjunto de alternativas” (Bateson, 1985:323). Dentro de este tipo de aprendizaje caben la habituación o pérdida de ésta, el condicionamiento pavloviano, recompensa y evitación instrumental y aprendizaje memorístico. El aprendizaje III implica un enfrentamiento con las propias premisas., “quedando abiertas al cuestionamiento y al cambio” (Bateson, 1985: 333).

<sup>29</sup> Para Luhmann, las expectativas son relevantes en la selección de las variaciones. Las entiende acopladas al concepto de estructura de los sistemas. Como para el sistema solo existe el presente, pues se constituyen en la medida que realicen y enlacen sus operaciones (lo que a su vez permitirá su reproducción) requiere de “algo” que enlace una comunicación con la siguiente: esta es la función de la estructura, que mediante su operación comunicativa proyecta selectivamente parte del pasado hacia el futuro. “La noción de estructura traspasada de expectativa, debe ayudar a comprender cómo es posible la recursividad: cómo algo puede ser relevante, extraído de la memoria de pasado y con eso adquiere la posibilidad de

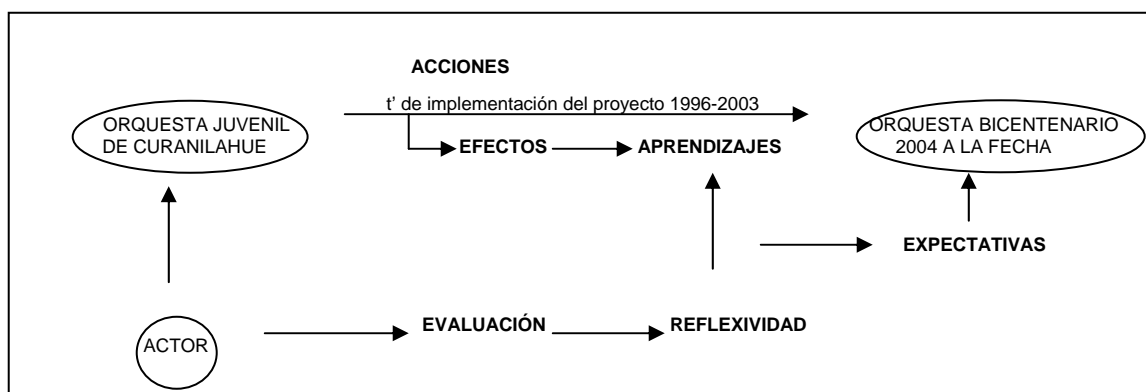
variación es un evento que pierde rápidamente su significado y no explica por sí sola la evolución (Luhmann, 1993)

La selección es elegir aquella variación que tiene valor de construcción de una estructura para los sistemas sociales, que pueda ser utilizada repetidas veces y condense las expectativas. Así se produce una marcada desviación del punto de partida. Si esto no ocurre, igualmente hay selección pero desaparece la variación sin transformar la estructura. Existen distintos criterios de selección de acuerdo a la modalidad de diferenciación del sistema, siendo los medios de comunicación simbólicamente generalizados (MCSG)<sup>30</sup> uno de esos criterios específicos, pues condensan expectativas particulares favoreciendo ciertas comunicaciones por sobre otras (Luhmann, 1993).

Cuando la selección de la variación es positiva y alcanza una forma estable se habla de reestabilización, que se refiere a las implicancias de incorporar las alternativas seleccionadas en un sistema que opera determinado por sus estructuras. Se expresa en la formación de sistemas debido a que ciertas innovaciones han alcanzado resistencia en una especificación histórica a través del cambio de formas de distinción. La reestabilización implica que un sistema adquiera internamente complejidad reducida y en su parte externa un alto grado de indiferencia o compatibilidad estructural (Luhmann, 1993)

### Una historia de aprendizajes en Curanilahue

A partir de los elementos teóricos expuestos anteriormente se observarán a continuación las experiencias de orquestas de Curanilahue. Para comenzar, se expone el siguiente esquema que intenta ilustrar lo ocurrido con ambas agrupaciones musicales (Figura N°5).



entrevé la continuidad de un futuro, y todo ello sin que haya necesidad de reactivar la totalidad concreta del pasado y sin que se pueda prever la totalidad específica del futuro" (Luhmann, 1996: 242).

La expectativa es un concepto que considera la dimensión temporal, pues al utilizar contenidos de sentido condensados en el pasado (condensación), estos se alejan del contexto inicial cuadrando en una situación futura distinta, confirmando nuevas referencias de sentido (confirmación). "Las estructuras son el resultado de esta mezcla de especificación y generalización libre de contexto, que se ajustan en la reutilización, al contexto correspondiente" (Luhmann, 1996: 243).

<sup>30</sup> Son aquellos medios de comunicación específicos para cada sistema funcional, como el poder en el sistema político y el dinero en el sistema económico.



El cuadro anterior ilustra la relación existente entre dos experiencias orquestales situadas en un territorio específico (Curanilahue) y desplegadas en un período histórico determinado (1996-2009). La primera de ellas (Orquesta Juvenil de Curanilahue) provoca ciertos efectos percibidos como “exitosos”, los que son observados y evaluados por los observadores y actores, quienes luego de un proceso reflexivo aprenden de esta experiencia, se plantean expectativas y la replican en una segunda agrupación musical, la Orquesta Bicentenario.

Entre los años 1996 y 2003 nace y se desarrolla la primera orquesta juvenil de música de concierto en la comuna de Curanilahue.

Si bien se trataba de una experiencia sin precedentes en la zona, no cabe duda que su surgimiento se relaciona con lo que sucedía en Chile en ese momento<sup>31</sup>, ya que en el transcurso de 10 años (1991-2001) logra asentarse el tema de las orquestas juveniles en el país, primero mediante el Programa de Orquestas Juveniles implementado por la División de Cultura del Ministerio de Educación y la Fundación Beethoven, y posteriormente a través de la Fundación de Orquestas Juveniles e Infantiles de Chile, ente perteneciente a la Red de Fundaciones de la Presidencia<sup>32</sup>, que hasta la fecha coordina las actividades orquestales de niños y jóvenes a nivel nacional.

---

<sup>31</sup> En 1991, cuando era ministro de Educación del gobierno de Aylwin, Ricardo Lagos viajó a Venezuela junto al Director de la Fundación Beethoven, el maestro Fernando Rosas, para conocer el Programa de Orquestas Juveniles e Infantiles de ese país. Dicho programa se implementa a través de la Fundación del Estado para el Sistema Nacional de las Orquestas Juveniles e Infantiles de Venezuela (FESNOJIV), iniciativa del economista, político y músico venezolano José Antonio Abreu, cuyo objetivo principal apunta al fomento del desarrollo social y humano a través de la educación musical. (BID: 2006). *“Convencido de sus bondades, Lagos me brindó el apoyo para crear un proyecto similar en nuestro país. No se pudo hacer mucho porque era muy poca plata”* (Fernando Rosas, *El Mercurio de Santiago*, 16 de febrero de 2001).

Pese a las limitaciones económicas, se concibió un Programa de Orquestas Juveniles implementado por la División de Cultura del Ministerio de Educación y la Fundación Beethoven, en la que colaboraron profesionales de La Serena, Santiago, Concepción y Valdivia. Entre sus objetivos más relevantes se encontró la creación de la Orquesta Sinfónica Nacional Juvenil (OSNJ), que en ese período dependía económicamente del MINEDUC y administrativamente de la Fundación Beethoven. Al respecto, el entonces Ministro Lagos manifestó: *“Sabíamos que habían talentos musicales juveniles que necesitaban expresarse. Bajo la Dirección de Fernando Rosas convocamos a un concurso de jóvenes músicos y conformamos la Orquesta Sinfónica Nacional Juvenil. Próximamente, esta iniciativa estará operando también en Valparaíso, Concepción, Valdivia, Antofagasta y La Serena. Este gran proyecto, que se inició en La Serena bajo la dirección del maestro Jorge Peña, renace ahora con nueva fuerza y seguridad de que con este nuevo esfuerzo estamos contribuyendo a engrandecer el cultivo de la música en Chile. Tendremos seguramente nuevos genios, pero, más importante que ello, tendremos también un país que estará más cerca de la cultura y el arte a través de la música”* (Lagos, 1994: 13). Otros objetivos contemplados en el Programa de Orquestas Juveniles de esos años se referían al otorgamiento de un reducido apoyo económico a orquestas del norte y sur del país y la realización de cursos de capacitación.

Dado el desarrollo alcanzado por la implementación del Programa de Orquestas Juveniles desde 1991, Fernando Rosas y la señora Luisa Durán de Lagos crearon la Fundación de Orquestas Juveniles e Infantiles de Chile el año 2001, lo que en ese momento implicó comprometer mayor cantidad de recursos para nuevas necesidades: establecer una sede donde funcionase la Fundación, mayor cantidad de instrumentos, la implementación de un plan de becas focalizadas principalmente en regiones, la creación de una biblioteca y centro de documentación para paliar la carencia de partituras, la organización de cursos de capacitación, encuentros musicales y la elaboración de un catastro de orquestas juveniles en el país (Rosas, *El Mercurio de Santiago*, 16 de febrero de 2001).

Los aportes económicos que sustentan a la Fundación tienen diversos orígenes. Para el año 2008 éstos se distribuyeron de la siguiente manera: el Gobierno de Chile asignó 1.042.000.000 (77%). El aporte de las contrapartes (por ej. los municipios) ascendió a \$ 200.093.362 (15%). Las donaciones fueron de \$ 64.210.528 (5%). Los ingresos propios representaron la suma de \$ 38.676.487 (3%). El total de recursos destinados para el año 2008 fue de \$ 1.344.980.377 (Memoria 2009, Fundación de Orquestas Juveniles e Infantiles de Chile)

<sup>32</sup> La Red de Fundaciones de la Presidencia de la República está compuesta por INTEGRAL, PRODEMU, Fundación La Familia, Fundación Tiempos Nuevos (Museo Interactivo Mirador), Centro Cultural Matucana 100, Orquestas Juveniles e

Cuando nace la Orquesta Juvenil de Curanilahue, los gestores del programa contaban con alguna noción respecto de otras experiencias en Chile y también en el extranjero. En ese sentido, no partían de cero y se podía prever la ocurrencia de ciertos beneficios, bastantes estudiados por la literatura experta en torno a los logros académicos y adquisición de herramientas sociales que este tipo de actividades artísticas conlleva para los niños y jóvenes músicos.

Sin embargo, pese a ese conocimiento, no era posible saber con antelación lo que la Orquesta Juvenil de Curanilahue implicaría más allá de los beneficios individuales, en términos sociales, porque eso tenía que ver con la particularidad de la implementación de un proyecto de este tipo en una comuna con esas características. Aunque los gestores estaban parcialmente en conocimiento de los beneficios asociados al quehacer musical y orquestal, los participantes y sus familias desconocían las consecuencias de esta experiencia, más allá obviamente de la expectativa en torno al buen uso del tiempo libre, el aprendizaje de algo distinto o la socialización.

Por tanto, era imposible vislumbrar en ese entonces las consecuencias que acarrearía la primera orquesta. En palabras de Lamo de Espinosa (2001), estos actores no podían estar conscientes de todas las consecuencias que sus acciones vinculadas a la participación en la orquesta implicarían.

Los jóvenes entraron a ella motivados por la curiosidad o por el aprendizaje de la música clásica. En ningún caso lo hicieron pensando en conocer al presidente de la República o en ser protagonistas de reportajes de medios de comunicación. Menos en provocar algún cambio de “mentalidad” (según sus propias palabras) en los habitantes de Curanilahue, en ser un referente para otros niños y jóvenes o que naciera en un futuro cercano otra orquesta (Bicentenario) que buscara emular sus logros y éxitos.

*“Es que en realidad nunca proyecté qué podía pasar a futuro... yo creo que nadie, en ningún momento pensó que íbamos a llegar a hacer viajes, giras, cientos de conciertos... nunca nos dimos cuenta de lo que pasaba a nivel nacional, de salir en las portadas de las revistas, en los diario, nunca nos dimos cuenta...”(Egresado de la Orquesta Juvenil de Curanilahue)”*

En ese sentido, una vez que la Orquesta Juvenil de Curanilahue logra resultados insospechados todos se sorprenden, pues más allá de los beneficios individuales esperados (desarrollo personal, más oportunidades para los participantes), se aprecia un cambio en la manera de pensar de niños y jóvenes músicos, quienes asumen el futuro en sus manos y sienten que pueden concretar sus aspiraciones. Aunque en Curanilahue existan limitaciones de diversa índole (sociales, culturales y/o económicas), que en algún momento pueden haber sido asumidas como una facticidad social inamovible, éstas ya no frustran las esperanzas de una vida mejor.

---

Infantiles, Artesanías de Chile y Todo Chilenter. María Eugenia Hirmas, presidenta de la Red, manifiesta que ésta es considerada “un apoyo relevante en la ejecución de políticas tendientes a brindar y abrir oportunidades a niños, jóvenes y adultos que no la tienen”, minimizando “las brechas de inequidades sociales, tecnológicas y culturales”, uno de los objetivos principales del actual gobierno.

Otra consecuencia insospechada es que el pueblo cambió su autoimagen e imagen hacia el entorno, pasando de ser conocido como un pueblo pobre, de alcohólicos, un “hoyo” o una “cárcel”, a ser reconocido por su orquesta, con la dignidad que eso significa, tal como veremos en el capítulo 3.

La Orquesta Juvenil de Curanilahue marcó un antes y un después para el pueblo, fundamentalmente por las dos consecuencias descritas que, aunque inesperadas, fueron valoradas positivamente.

Lo anterior puede explicarse por la teoría de la evolución social de Luhmann. Antes de la implementación del primer proyecto de orquestas, las comunicaciones con pretensiones de sentido en torno a Curanilahue estaban empapadas de imágenes y autoimágenes negativas, aquellas que describían al pueblo como un “hoyo”, una “cárcel” un “pueblo de alcohólicos”, “oscuro, sin brillo, triste”. Estas comunicaciones estaban presentes en la comuna y fuera de ella, imprimiendo una identidad desde la exclusión. Pero también operaban como una especie de profecía auto cumplida, pues de alguna manera sus habitantes se sumían en una actitud de desesperanza que no veía posibilidades hacia el futuro y que no les permitía sobreponerse a ella con acciones concretas.

Una vez que el proyecto comienza a tener éxito (reconocimiento), se introducen a estas comunicaciones negativas, variaciones por parte de los mismos involucrados en el proyecto (como sistema operacionalmente clausurado) pues los gestores, músicos y familias involucradas comienzan a ver ciertas transformaciones.

Si bien existen irritaciones provenientes del entorno, las que pueden ilustrarse en aquellas dos comunicaciones más relevantes que asumieron la forma de reconocimiento y validación<sup>33</sup> (incluso catalogadas como “hitos” en el capítulo anterior) lo demás ocurre por las condiciones de posibilidad del mismo sistema, que a través del código binario sí/no del lenguaje, niega las pretensiones de sentido que usualmente eran comunicadas (autoimagen e imagen negativa), surgiendo la variación o comunicación inesperada (autoimagen e imagen positiva), que no estaba contemplada en los objetivos ni en las expectativas de los participantes, y menos en el resto de los habitantes de la comuna.

La selección de la variación ocurre cuando esta comunicación se acopla a una estructura existente. Por ejemplo, el municipio, que forma parte del Sistema Político, toma la imagen de la orquesta como símbolo y carta de presentación hacia el entorno, lo que ya implica una evidente desviación del estado inicial (Luhmann, 1993).

La reestabilización de una nueva imagen ocurre en un tercer momento en el que la selección de la variación es positiva y estable. Es aquí cuando se reproduce la distinción sistema/entorno, pero esta vez bajo una nueva óptica:

---

<sup>33</sup> A través de dos invitaciones, por una parte a la gala en la Estación Mapocho cuando el Presidente Lagos asumió la Primera Magistratura y, por otro lado, la invitación a Alemania en lo que sería la primera, y hasta el momento única gira internacional.

Curanilahue/resto del país, orquesta/Curanilahue, orquesta de Curanilahue/resto del país, siendo la agrupación orquestal el símbolo que cruza una identidad, esta vez inclusiva, reconocida en el pueblo y a nivel nacional. Las nuevas formas de distinción también se relacionan con la manera en que niños y músicos, familias y pueblo en general conciben los límites de sus posibilidades con flexibilidad y optimismo hacia el futuro, gracias a una imagen de confianza en sí mismos.

A raíz de lo descrito anteriormente, y tomando los conceptos de Merton, se identifican consecuencias objetivas no esperadas, que son observadas y evaluadas por los participantes, sus familias, el pueblo y la prensa. Fueron resultantes funcionales para los distintos implicados ya que promovían la adaptación e inclusión social.

Estas consecuencias solo podían ser observadas en la medida que gestores, participantes y pueblo en general, prestaran atención de manera reflexiva frente a lo ocurrido, entendiendo el proceso vivido como una historia de aprendizajes.

Es decir, que tanto la experiencia de la primera orquesta (“lo conocido”) como quienes la observaban (“quien conoce”), se encontraban en un mismo mundo de significados, pues estuvieron en la ontogenia antes de la experiencia de la primera orquesta, compartiendo el significado de la imagen y autoimagen negativa, pasando posteriormente a compartir un nuevo significado, la filogenia, al cambiar a una percepción positiva de sí mismos y ante los demás, a la vez que se planteaban frente al futuro desde la inclusión a través de mayores oportunidades. Esta reflexividad los condujo a la comprensión de estos aprendizajes.

Según Bateson, aprendizaje es cambio y lo ocurrido con la primera orquesta fueron aprendizajes a partir de las consecuencias no esperadas de su implementación.

Una de las características del aprendizaje es su selectividad. Se puede decir que en esta primera experiencia orquestal se seleccionaron dos aprendizajes. Como vimos, uno de ellos tiene que ver con el cambio de imagen de sí mismos (como comuna), reconocida también por el entorno.

Pero ocurre además una transformación en la actitud frente al futuro por parte de los niños y jóvenes músicos, pues ahora los proyectos se vislumbran alcanzables con trabajo y disciplina. Porque la mentalidad cambió después del éxito de la primera orquesta, convirtiendo lo que antes era “impensado” (llámese formar una orquesta de buen nivel técnico-musical, continuar estudios universitarios, buscar oportunidades fuera del país, etc) en una posibilidad real.

Esta actitud distinta hacia el futuro, implicó una ruptura con la manera en que era afrontado anteriormente, como reproducción de la desesperanza. Así lo percibieron los músicos y sus familias. Así también lo notaron quienes formaban parte del entorno, que al observar los indicadores de éxito de la primera orquesta quisieron acceder a las mismas oportunidades para sí mismos y para sus hijos. Oportunidades que ahora sienten accesibles para ellos.

Las dos consecuencias descritas (cambio de actitud frente al futuro e inclusión simbólica) dan cuenta que, a pesar de la existencia de un contexto social y económico de vulnerabilidad que caracteriza a la comuna de Curanilahue, largamente vivido como una facticidad social limitante, una experiencia como la de la Orquesta Juvenil de Curanilahue, les confiere esa libertad para reconstruir su sociedad y su historia, esta vez sintiendo que pueden escoger un futuro y cambiar la imagen de ellos mismos y ante los demás.

Tal como lo plantean Giddens y Fernández cuando reconocen que pese a los condicionamientos de la estructura social, los actores pueden recrear y alterar sus contextos. De alguna manera Luhmann lo plantea con su noción de subjetividad, al manifestar que con ella los sistemas buscan evadir las determinaciones del entorno al proyectar una idea de futuro distinta (Luhmann, 1996).

Es así como estos aprendizajes dieron paso a la formación de la Orquesta Bicentenario, con la finalidad de replicar los beneficios y oportunidades de la primera experiencia, cuyo “éxito” se convirtió en una situación previa que allanó el camino para la formación de esta nueva agrupación musical.

Se podría decir que el “éxito” de la primera orquesta emerge como una situación objetiva en tanto así es observada por los habitantes del pueblo, por la prensa, por las autoridades, por el resto del país. Pero a su vez es una situación subjetiva, ya que la situación previa de “éxito” generó en algunos de sus observadores motivaciones, intereses y expectativas que condujeron por una parte, a la réplica de la experiencia en la Orquesta Bicentenario, y por otro lado a que niños y jóvenes quisieran participar en la nueva agrupación musical con el apoyo de sus padres y adultos significativos.

La relación entre la primera y segunda orquesta, en el transcurso del tiempo que da continuidad a la implementación del proyecto (1996 hasta la fecha), es la evidencia de la autopoiesis de este sistema. Y esto, porque las expectativas que surgen en los nuevos participantes (niños y jóvenes músicos, familias) no surgen de la nada, sino que están referidas selectivamente al pasado (los indicadores de “éxito” de la primera orquesta), extrayendo desde allí aquello que puede ser reutilizado en el futuro y que permita la recursividad de las comunicaciones, dentro del los límites que establece el sentido y que dan coherencia a la operación comunicativa. “*Se sigue viviendo, comunicando y actuando de una manera determinada y no de otra*”, dice Luhmann. Se trata de la réplica de una experiencia, con las diferencias que implica, pero es una agrupación musical que comunica (y por ende existe) de manera similar a la primera.

Lo anterior permite constatar la existencia de conexiones espacio-temporales que condicionan (pero no determinan) la continuidad de las experiencias. “*Hay dirección. Hay dependencia o condicionamiento (...) No sólo se da sucesión, sino una sucesión de contenidos. Lo que está ocurriendo sería diferente si en su fase anterior hubiera tenido distintas características. Es siempre el transcurso de algo. Hay siempre un algo que conecta las diferentes fases de lo que pasa y la fase anterior de un acontecer constituye la condición de la fase ulterior*” (Mead, 1989:64). Esto no es, en ningún caso, negar lo

discontinuo o novedoso, solo que cuando ésto emerge, una nueva interpretación la ubica en la historia de continuidades, pero tal como lo plantea Mead, de acuerdo a cómo cada generación reescriba su historia.

A raíz de las resultantes positivas apreciadas y valoradas por los diversos actores, los gestores construyen objetivos para la nueva orquesta, mientras que los beneficiarios directos (músicos) e indirectos (familias) del proyecto se plantean diversas expectativas que podrían resumirse en una sola: reproducir para los participantes el éxito y los logros alcanzados por la orquesta precedente. Logros asociados a mayores oportunidades de inclusión.

Mientras existan estas u otras expectativas, existirá el sistema (las comunicaciones) y por ende, una orquesta en Curanilahue.

Replicar la experiencia da cuenta de que se produjo el aprendizaje II propuesto por Bateson. Esto porque se logra conocer lo ocurrido con la primera experiencia, se adquiere comprensión de su contexto y se repite aquello que es significativo.

Lo significativo emerge en las comunicaciones de gestores y participantes, bajo la forma de objetivos del proyecto de orquesta Bicentenario planteados por los primeros (descritos en el capítulo 1) y las expectativas manifestadas por los segundos, que se expondrán en este capítulo.

Como veremos a continuación, existe una gran coherencia entre los objetivos y lo que esperan los participantes. Sin embargo es necesario ir más allá para ver si se han cumplido después de este largo tiempo de intervención (8 años con la primera experiencia y 5 años con la segunda).

Por ello, una mirada a los impactos del proyecto desde los conceptos de función manifiesta, latente y disfunción latente propuestos por Merton pueden, a mi parecer, facilitar una mirada integrada entre objetivos e impactos esperados e inesperados.

Como punto de partida, y en un intento de presentación general de los resultados del trabajo de campo, expongo a continuación un cuadro-resumen (Figura N°6) que grafica la metodología de análisis que se utilizará en seguida. En él doy cuenta de la relación existente entre los objetivos planteados por los gestores del proyecto y las expectativas de los beneficiarios directos (músicos) e indirectos (padres), pero considerando la integración de ambas experiencias. Se muestran también los impactos, positivos o negativos que el proyecto ha producido en los distintos niveles de intervención individual, familiar y socio comunitario, dejando el análisis de este último para el próximo capítulo.

Figura N°6

NIVEL	OBJETIVOS DEL PROYECTO	EXPECTATIVAS BENEFICIARIOS	FUNCIÓNES MANIFIESTAS	FUNCIÓNES LATENTES	DISFUNCIÓNES LATENTES TENSIONES
<b>INDIVIDUAL</b>	Promover el acceso a oportunidades de niños y jóvenes de Curanilahue	Desarrollo personal Formación de nivel Un futuro mejor Viajar	Desarrollo personal. Logros técnicos Cambio mentalidad	La relación con los "otros" Uso del tiempo libre	Tiempo dedicado al proyecto v/s tiempo para otras actividades. Expectativas profesionales v/s dificultades para el logro profesional
	Desarrollo personal Formación técnico musical de nivel				
<b>FAMILIAR</b>	Promover la participación de la familia Apoyo al proceso de aprendizaje Participación como "acceso" a la cultura	RECONOCIMIENTO	Responsabilidad de los padres con sus hijos. Administración de los tiempos familiares Disfrute de música de concierto (acceso)	Motivación para que otros miembros de la familia estudien un instrumento La música como actividad familiar que convoca Sentimientos de orgullo	Expectativa de los padres respecto de un futuro laboral para los hijos v/s posibilidades reales de un futuro laboral. Tipo de participación tradicional propuesta por los gestores v/s crítica al estilo de participación por parte de los apoderados.
		Aplauso Admiración Fama			
		PREVENCIÓN			
<b>COMUNIDAD</b>	Contribuir al desarrollo cultural de Curanilahue	Disfrute comunitario de la música de concierto	Desarrollo cultural para la comuna. Inclusión simbólica de Curanilahue al resto del país		

Lo que se ha intentado hacer hasta el momento es disponer de ciertas comunicaciones (objetivos) planteadas por los gestores en torno al proyecto. Recordando lo descrito en el capítulo anterior, estos objetivos se centran en tres niveles de intervención: individual, familiar y comunitario.

A **nivel individual** se busca promover el acceso a oportunidades de niños y jóvenes de la comuna a través del desarrollo personal y la formación técnico-musical de nivel.

A **nivel familiar** se pretende promover la participación de la familia, entendida en sentido amplio como acceso a la cultura y en sentido estricto, como apoyo al proceso de aprendizaje de los niños en el proyecto.

Por último, a **nivel comunitario**, el proyecto busca facilitar el acceso de los habitantes de la comuna de Curanilahue a la cultura a través del conocimiento y disfrute de la música de concierto.

A continuación se busca identificar aquellas comunicaciones de los participantes (expectativas), para terminar el capítulo con los impactos que los distintos actores involucrados han percibido de ambas experiencias.

### **Las expectativas de los participantes del proyecto de orquestas de Curanilahue**

La información extraída del trabajo de campo arroja que, en el caso de los participantes de las Orquestas de Curanilahue, se proyectan hacia el futuro esperando diversas oportunidades que faciliten mayor inclusión social, material y/o simbólica, abriéndose hacia él como una posibilidad y ya no como un riesgo o amenaza de exclusión.

Si bien es posible clasificar en tres tales expectativas (oportunidades, reconocimiento y prevención de conductas de riesgo), se podría resumir en una: la expectativa de la oportunidad de inclusión, a través del desarrollo personal, el reconocimiento, la adquisición de herramientas técnicas y sociales y un cambio en la manera de enfrentar el futuro, entre otras.

En tanto, dar un uso adecuado al tiempo libre que también es planteado como expectativa, evitaría aquellas conductas de riesgo de diversas situaciones de exclusión.

Estos resultados hacen evidente la importancia que la noción de “oportunidad” tiene para los entrevistados.

Este concepto, junto al de igualdad de oportunidades, protección social y equidad, se desarrollan con fuerza en nuestro país a partir de los discursos posteriores a la dictadura, en la década de los 90, estando vigentes hasta hoy. Por ejemplo, así se constata en la última cuenta anual de la presidenta Bachelet:



*“Esta red nos permite apoyar a los grupos más vulnerables, combatir las discriminaciones, crear oportunidades para la clase media y reducir las desigualdades (...) Al asumir la protección social como deber del Estado y como derecho de los ciudadanos, lo que hacemos es apartarnos de la lógica individualista y asistencialista, y entrar en una lógica de bienestar y democracia que el país nunca debió haber abandonado” (Discurso 21 de mayo de 2009).*

Sin embargo, a diferencia de lo que pudiese pensarse, la comprensión que se hace de estos conceptos tiene un énfasis en la dimensión individual más que en la colectiva. Esto porque, según Santibáñez (2006), subyace la idea del progreso individual que interpela al logro de las personas, siendo la inclusión un desafío de los sujetos y recayendo en ellos en última instancia, la responsabilidad de lo que ocurra después de equiparar dichas oportunidades.

Así lo manifiesta la misma Jefa de Estado:

*“Si tenemos la mejor gente, la más preparada, debemos generar las oportunidades para que ellas puedan emprender, puedan llevar adelante sus proyectos” (Discurso 21 de mayo de 2009).*

Aunque estos conceptos son muy coherentes con la racionalidad de mercado, se reconocen evidentes fallas de la lógica de la ganancia al generar excesiva heterogeneidad social (Santibáñez, 2006).

Frente a eso, el rol del Estado es compensatorio al centrarse parcialmente en la satisfacción de las necesidades básicas de la población a través de sus políticas públicas y sociales. Se trata de asegurar un piso mínimo de condiciones para que las personas puedan hacer uso de sus competencias individuales y así integrarse al desarrollo (Santibáñez, 2006).

Tras la idea de “oportunidad” se intenta equilibrar y aminorar la brecha existente entre los que se encuentran en desventaja y los que no. Como bien dice Montenegro, *“... la acción se localiza en actores que, por su posición en la sociedad, están excluidos o en riesgo de exclusión con respecto a los recursos de la sociedad y que por esta razón no pueden competir en el sistema social con igualdad de condiciones que las personas que no son excluidas. Se trata de compensar a estas personas (...) con algún tipo de ayuda concreta que las acerque a las competencias educativas, culturales y sociales necesarias para sobrevivir en el sistema actual” (Montenegro, 2001:79).*

Desde este punto de vista, la inclusión social asume la lógica del mercado abandonando el ámbito del Estado. Éste busca proteger a quienes viven en condiciones desfavorables, pero haciendo caso no solo a imperativos éticos sino también económicos. Su preocupación es la creación de condiciones de seguridad mínima para el desarrollo del potencial individual y de estrategias de inserción social. *“Se trata de adaptarlas a las normas del sistema y otorgarles herramientas para que ellas mismas puedan solucionar sus problemas y desarrollarse íntegramente en la sociedad”.* (Montenegro, 2001:79). Es una labor que complementa al mercado (Santibáñez, 2006).

Porque se aspira a una *“igualdad en la medida de lo posible” (Vial en Santibáñez, 2006)* para no afectar el funcionamiento del mercado y su viabilidad. Desde esta postura, intentar sostener igualdad más allá de los límites establecidos pone en riesgo no solo al desarrollo económico, sino al mismo sistema al “ahogar el

principal motor del progreso económico y material', ya sea por déficit fiscales o cargas impositivas inhibitoras de la inversión.' (Santibáñez, 2006).

En este modelo, la educación y capacitación son las estrategias para equiparar oportunidades, pues son vistas como un motor de la competitividad, y por ende, del desarrollo económico (Santibáñez, 2006).

En ese sentido, la Presidenta Bachelet es clara al decir que *“el punto principal donde nos jugamos el futuro como nación en términos de desarrollo y de equidad, es la educación”* (Discurso 21 de mayo de 2009).

No es de extrañar entonces, que lo planteado como expectativas por los participantes de las orquestas de Curanilahue sea tan coherente con la lógica antes descrita, pues ha traspasado el sentido común. Las oportunidades a las que se refieren los niños y jóvenes músicos están centradas en los individuos y son pensadas en relación a una inserción social y laboral, siendo el paso por las orquestas un valor agregado para la adquisición de ciertas capacidades que les permitan competir.

### I. Oportunidades

- Oportunidad de desarrollo personal

Se puede decir que para los distintos involucrados existe la expectativa de desarrollar diversos ámbitos de la personalidad de niños y jóvenes músicos, a través de la adquisición de habilidades y capacidades, tanto personales como sociales.

La idea de “herramienta para la vida” se encuentra presente principalmente en los adultos del proyecto (coordinación y padres) y hace alusión a la solidaridad, la responsabilidad, el trabajo en equipo, la autonomía, el desplante, la capacidad de emprendimiento, la sociabilidad, la concentración y la autoexigencia, todas socialmente muy valoradas y bajo el supuesto que se adquieren o desarrollan al participar en proyectos de esta índole.

*“Yo tengo como una expectativa...que los dos hijos tuvieran esa oportunidad de desarrollar ...no solamente habilidades musicales, si no que toda la parte que tiene que ver con la espiritual...como la parte social”.* (A20:253; Apoderada de la Orquesta Bicentenario).

*“... más que nada para motivarla para que ella crezca como persona”.* (A9:87; Apoderada de la Orquesta Bicentenario).

En niños y jóvenes músicos se encuentra también la idea del desarrollo personal, aunque no lo verbalizan en estos términos. Está relacionado con el deseo de aprender porque les gusta este tipo de música, y lo que se encuentra implicado en el proceso de aprendizaje los hace adquirir ciertas habilidades, capacidades y actitudes, como la perseverancia, espíritu de superación, acuciosidad, disciplina, tolerancia a la frustración, logro de metas, que los desarrollan haciéndolos sentir capaces, importantes y reforzados en su autoestima.

*“...un instrumento clásico nunca lo había visto en mi vida, en la tele a lo mejor, pero sacarle un sonido a algo que tú puedes... sabes que puedes...empezar a investigar para llegar a algo más bonito digamos, eso es atractivo...” (A2:16; Integrante Orquesta Juvenil de Curanilahue y profesor de la Orquesta Bicentenario).*

*“...siempre el músico debe ir buscando algo nuevo...nunca uno termina de aprender, incluso uno aprende de los errores...” (A15:174; Integrante de la Orquesta Juvenil de Curanilahue y profesor de la Orquesta Bicentenario).*

*“...porque por lo visto no todos pueden tocar violín (...) yo me siento como importante por eso” (A12:127; Integrante de la Orquesta Bicentenario).*

El desarrollo personal tiene también para ellos un fuerte énfasis en la sociabilidad, en el sentido que la práctica orquestal y lo que ésta conlleva (ensayos colectivos, giras, conciertos) permite conocer a otras personas con quienes establecer lazos de amistad, lo que estimula la seguridad en sí mismos al ser exitosos en el establecimiento de relaciones sociales

*“...le dije que iba a conocer gente nueva, amigos nuevos y por ahí, ella es un poco tímida, como que por ahí se entusiasmó” (A9:87; Apoderada de la Orquesta Bicentenario).*

*“Yo igual esperaba tener más amigos” (A26:300; Integrante de la Orquesta Bicentenario).*

- Oportunidad de formación técnico-musical de nivel

A raíz de la experiencia alcanzada por la primera orquesta, existe la idea que ésta logró un muy buen nivel musical, lo que quiere ser emulado por la actual agrupación.

*“La que hubo aquí [la Orquesta Juvenil de Curanilahue], que era súper buena y fueron a hartos lugares entonces, yo creía, porque decían que Curanilahue era un nivel alto igual entonces pensé que igual iba a llegar lejos en la orquesta...” (A11:115; Integrante de la Orquesta Bicentenario).*

La oportunidad de pertenecer a una orquesta de buen nivel técnico musical favorece la continuidad de los estudios de quienes deseen proyectarse profesionalmente en este ámbito. Si se tiene el interés y se logra alcanzar el nivel esperado, algunos niños y jóvenes manifiestan la expectativa de perfeccionarse ya sea en el país o fuera de él. En ese sentido piensan que el paso por la orquesta les abre esa posibilidad y los posiciona para competir en el exigente medio musical.

*“...el profesor nos decía que estudiáramos...porque a lo mejor un día nos podíamos ir a estudiar afuera a otro país...como que eso a uno de estar siempre en un pueblito decirle que puede ir a otro país es como súper” (A15:168; Integrante de la Orquesta Bicentenario).*

*“Esperaba ser una gran música... tocar bien, especializarme, ir a otros países, eso esperaba” (A8:79-80; Integrante de la Orquesta Bicentenario).*

- Oportunidad de un futuro mejor

Para los entrevistados, la participación en el proyecto de orquestas de Curanilahue es relacionada con la capacidad de surgir. Esto se debe a los diversos logros observados en la Orquesta Juvenil de Curanilahue, los que de

alguna manera marcan un antes y un después en las vidas de aquellos niños y jóvenes provenientes de realidades más carentes.

Tales logros hacen referencia a un cambio de mentalidad y a la adquisición de herramientas personales y sociales que los diferencian de quienes viven las mismas situaciones de privación, al aprendizaje de un oficio y a los progresos en el rendimiento escolar que les abre nuevas posibilidades futuras en cuanto al planteamiento de metas (como la continuación de estudios profesionales y universitarios) y al logro de éstas en la medida que un mejor rendimiento lo facilita.

*“...los papás ven que el rendimiento de los niños de la orquesta anterior fue espectacular y del momento en que están en la orquesta le crean un hábito de estudio, le crean responsabilidad, le van creando herramientas como para enfrentar la vida distinta al chiquillo normal, por lo tanto, hay una motivación a los papás que hacen también que ellos motiven a sus chicos a integrarse a la orquesta”. (A3: 28; Director de Desarrollo Comunitario de la Municipalidad de Curanilahue).*

Hoy esto es observado por niños, jóvenes y padres, convirtiéndose en referente a la vez que en expectativa a la hora de participar y apoyar a la Orquesta Bicentenario. Expectativa relacionada con el logro de una mentalidad centrada en la autoconfianza, en las capacidades y en progresos académicos, que permitan a los actuales músicos plantearse proyectos que les signifiquen un mejor futuro. Para enfrentarlos con actitud positiva y con las capacidades adquiridas, ambos elementos necesarios para alcanzarlos.

*“Porque yo creo que va a ver la vida de otra manera... Sí, no va a ser igual que un niño normal (...) van a vivir la vida mejor...”(A14:153; Apoderada de la Orquesta Bicentenario).*

*“... como que tiene más expectativa que puede ser más que un hobby, que puedan seguir estudiando, saquen una carrera y así, no sé, que pueda estudiar afuera, igual en una universidad, porque eso se comenta de la otra orquesta, que los niños en su mayoría han quedado en la universidad, que ha servido para estudiar...” (A7:69; Apoderada de la Orquesta Bicentenario).*

- Oportunidad de viajar

No es de extrañar que la oportunidad de viajar sea una de las motivaciones y expectativas recurrentes a la hora de participar en el proyecto, especialmente en niños y jóvenes músicos. La experiencia de la primera orquesta mostró que era posible hacerlo, incluso llegar al extranjero, pese a provenir de una comuna con limitaciones sociales, económicas y culturales.

*“...con la experiencia anterior yo diría que fue la motivación más, más grande que existió en los niños. ‘Mi hijo, yo quisiera que también fuera al extranjero, yo quisiera que a mi hijo, que le hace bien’” (A19:232; Coordinadora de ambas orquestas).*

*“...Que podríamos conocer afuera... por ejemplo... nosotros no viajamos mucho... y entonces con el violín podíamos conocer afuera de aquí. Podríamos haber salido a otras partes”. (A27:307; Ex integrante de la Orquesta Bicentenario).*

Así también el hecho de salir de Curanilahue ayuda a ampliar sus horizontes, plantearse nuevas metas, quizás proyectos más ambiciosos y desplegar esfuerzos por alcanzarlos. Por ejemplo, como se vio anteriormente, estudiar en el extranjero está más al alcance.

## II. Reconocimiento social

El reconocimiento social en forma de aplauso, halago, orgullo y admiración, ocurre a distintos niveles, ya sea con la familia, los pares, la comunidad de Curanilahue y el público que los escucha en las diferentes giras y conciertos.

*“[sus pares en el liceo] sí los ven como, como admiración... no quizás como un superdotado, pero los ven como, como un modelo, como un modelo a seguir y positivo...”. (A9:90; Apoderada de la Orquesta Bicentenario).*

*“Es que igual como que se emocionan [los padres]...cuando fuimos al teatro municipal ahí como que se emocionaron y como que estaban orgullosos de nosotros”. (A8:84; Integrante de la Orquesta Bicentenario).*

*“... a mí me produce mucha emoción tocar. Y que la gente aplauda con ganas, una cosa se siente acá, en el corazón”. (A13:137; Integrante de la Orquesta Bicentenario).*

Pero hay un tipo de reconocimiento, “la fama”, que surge como expectativa, originada en la experiencia anterior. Ésta se relaciona con la cobertura mediática (programas de la TV, diarios) y con los vínculos con personajes públicos (como el presidente Lagos o la presidenta Bachelet). Si se logra este posicionamiento, la orquesta es “trascendente”.

*“... la principal motivación es aparecer en una orquesta que, que está siendo trascendente, que aparece por los medios de comunicación, aparece en la tele...Ya con el correr del tiempo, ya van siendo otras motivaciones”. (A3:28; Director Desarrollo Comunitario de la Municipalidad de Curanilahue).*

*“...yo quiero lograr, estando en la orquesta, quiero lograr como esa fama que tuvieron ellos [la orquesta Juvenil de Curanilahue] para hacerse más conocida, o para que la inviten a más partes, para viajar... (A12:125; Integrante de la Orquesta Bicentenario).*

*“Cuando me dijeron ‘esta es la oportunidad de entrar a la orquesta’, dije ‘pucha, bacán’...De estar tocando en una peña, hasta tocar al lado de la presidenta” (A13:137; Integrante de la Orquesta Bicentenario).*

## III. Prevención de conductas de riesgo

Esta expectativa surge con evidencia en los padres de los músicos, quienes piensan que al evitar que sus hijos estén en las calles con mucho tiempo libre (“ociosos”), se favorecerá la prevención de aquellas conductas consideradas riesgosas, como el consumo de alcohol y droga y la delincuencia existentes en Curanilahue. En las calles están los peligros (“patotas”) y la participación en el proyecto de orquestas les permite ocupar sus tiempos adecuadamente, con personas que los padres conocen.

*“...uno ve en la juventud que, que está como que no hallan qué hacer, que está ocioso y que muchas veces por no tener nada que hacer a veces se paran en la calle, en las esquinas... hacen patotas como se dice y se, al final hacen puras maldades, entonces...dejar que los niños desde pequeños están haciendo alguna actividad (...) les permite apartarse de todas esas cosas que hay, la delincuencia...” (A7:70; Apoderada de la Orquesta Bicentenario).*

De acuerdo a lo revisado, se constatan coincidencias entre los objetivos planteados por gestores y las expectativas de los participantes, en tanto esperan la ocurrencia de cambios a nivel individual (por ej. desarrollo personal, logro de un buen nivel técnico musical) en niños y jóvenes músicos.

Los énfasis que hacen la diferencia son, por ejemplo, que los gestores plantean transformaciones no solo a nivel individual, sino que también familiar y comunitario. Es la razón por la que existen objetivos que así lo establecen. En cambio, músicos y padres solo están esperando transformaciones a nivel individual de los músicos participantes.

Por otro lado, son los padres quienes tienen la expectativa que el proyecto permita a niños y músicos ocupar el tiempo libre y así evitar posibles conductas de riesgo. Esto no lo manifiestan ni la coordinación ni los jóvenes músicos.

Para los adultos (gestores y padres) es relevante que exista algún cambio en la forma de pensar en que niños y jóvenes se planteen frente al futuro, asumiendo una actitud proactiva que les permita integrarse social y laboralmente.

Por último, cabe destacar que el tema del reconocimiento social y las posibilidades de viajar surgen como motivación y expectativa en los niños y jóvenes músicos, y aunque también es manifestado por algunos padres, lo hacen de manera menos evidente.

Existe la percepción generalizada que tanto los objetivos de los gestores como las expectativas de los participantes han sido satisfechos, siendo por ende positiva la evaluación que se hace de ambas experiencias orquestales. Esto puede deberse a que existe claridad, por parte de gestores y usuarios, respecto de las “consecuencias objetivas” de la implementación.

### **Funciones y disfunciones del proyecto de orquesta**

A continuación se revisarán aquellas funciones manifiestas, latentes y disfunciones de los proyectos de orquestas de Curanilahue.

Como ya vimos al inicio de este capítulo, Merton define las funciones manifiestas como aquellas consecuencias esperadas de una acción social que producen ajuste o adaptación al sistema. Por el hecho de ser “esperadas” se relacionan con los objetivos planteados previamente a la acción. Las funciones latentes, en cambio, son resultantes inesperadas, ya que no fueron contempladas anticipadamente, aunque son igualmente adaptativas.

En el caso de las funciones manifiestas y latentes del proyecto de orquestas de Curanilahue, que en este capítulo serán tratadas a nivel individual y familiar, existe una lógica ambivalente, ya que si bien surgen funciones adaptativas, en alguna de ellas también se origina su correspondiente disfunción, aquella que Merton define como tensión o tirantez, evidenciando la paradoja de esta particular forma de intervención social.

## I. Funciones manifiestas a nivel individual

- Desarrollo personal

Los niños y jóvenes músicos han tenido la oportunidad de desarrollar diversos ámbitos de la personalidad. La misma práctica musical implica perseverancia, espíritu de superación, tolerancia a la frustración, disciplina y concentración. Si esta actividad está además unida a un espacio orquestal, desarrolla en los participantes el espíritu de trabajo colaborativo, sentido de grupo y sociabilidad. En la medida que realizan presentaciones y conciertos, genera seguridad en sí mismos y adquieren mayor desplante, lo que redundará en una autoestima positiva. Si por último, a lo anterior se agrega la oportunidad de viajar, desarrollan la autonomía e independencia y adquieren la experiencia de la diversidad.

*“... esto le ha ayudado a, a desarrollarse como persona...tiene harta personalidad, y todo esto gracias a la música” (A16:183; Apoderado de la Orquesta Bicentenario).*

*“...la timidez yo creo que la ha vencido bastante...Yo creo que ha sido parte de la música y de integrarse con otros niños de otros colegios le ha servido bastante”. (A9:89; Apoderada de la Orquesta Bicentenario). “*

*“...en los encuentros de orquesta había 400 músicos, y poder hablar con cualquiera y hablar, y hablar y hablar, y eso es parte de socializar” (A17:211; Integrante de la Orquesta de Curanilahue).*

Es decir, tal como se vio en el capítulo anterior, los proyectos de orquestas de Curanilahue, entregan las “herramientas” esperadas, aquellas socialmente valoradas y que facilitan la integración social.

Otra función manifiesta en el ámbito individual se relaciona con los logros académicos de niños y jóvenes músicos. Si bien fue una función latente a propósito de la implementación del primer proyecto de orquesta, actualmente los progresos académicos son relacionados con la práctica orquestal, y por ende, esperados.

*“Otro beneficio es el buen rendimiento académico que han obtenido los integrantes de las orquestas. Entre los años 2000 y 2004, son 38 los egresados de cuarto medio. Cada uno de estos jóvenes vio acrecentado con el tiempo su potencial intelectual, lo que se demuestra en el puntaje obtenido por ellos en la prueba de admisión a la educación superior, que es de 670 puntos en promedio. En contraste, el promedio general del Liceo Mariano Latorre es de 470 puntos, aproximadamente. Esta situación permite demostrar la plena compatibilidad entre la música y los estudios escolares” (página web CNCA).*

Así lo muestra la información entregada por la coordinación del proyecto de Curanilahue, en cuanto al rendimiento promedio de la P.A.A y PSU alcanzado por los egresados de la Orquesta Juvenil de Curanilahue entre los años 2001 y 2005<sup>34</sup> (Figura N°7).

---

<sup>34</sup> Es necesario tener en cuenta que en estos resultados pueden estar incidiendo también otras variables, por lo que la interpretación que pueda hacerse de ellos es más bien referencial. Salvo los del año 2001, que podrían interpretarse de

Año	Promedio puntaje PAA-PSU	Tipo de carreras escogidas
2001	670,333	Enfermería, Ed.Física, odontología, Servicio Social, Intérprete Superior, Kinesiología
2002	Sin información	Sin información
2003	682,0	Sicología, Lic. en Artes, Odontología, Lic. En Música, Medician, Kinesiología, Enfermería
2004	659	Ciencias, Sociología, Lic.en Música, Kinesiología, Investigaciones
2005	635,1	Fonoaudiología, Odontología, Ingeniería Civil, Medicina

Figura N°7

Los jóvenes que egresaron de la Orquesta Juvenil de Curanilahue<sup>35</sup>, en su gran mayoría quisieron y pudieron optar por continuar estudios universitarios o en institutos profesionales, no necesariamente vinculados a la música. Para ellos, estos logros representaron oportunidades de movilidad social en la medida que niños y jóvenes no heredaron necesariamente las prácticas (tipos de comportamientos personales y sociales, actividades laborales, etc) realizadas tradicionalmente en sus entornos cercanos, sino que se abrieron a nuevas posibilidades que son consideradas mejores a las de sus contextos, con la expectativa de transitar hacia un espacio social superior.

- Formación técnico- musical de nivel

La formación técnico musical va orientada al logro de un buen nivel de interpretación, que permita a aquellos jóvenes que deseen optar por la formación musical profesional en el futuro, contar con las herramientas que faciliten sus estudios.

Al respecto, existen indicadores que tal objetivo se ha logrado. La Fundación de Orquestas Infantiles y Juveniles de Chile entrega cada año un número importante de becas<sup>36</sup> a niños y jóvenes que participan en proyectos de

---

manera más directa (puesto que son los primeros egresados de la orquesta en rendir la PAA al salir de 4°medio), en los años siguientes se dan casos de jóvenes que rinden por más de una vez la PAA y PSU, pudiendo influir en sus resultados el tiempo asignado a la preparación de dicho examen. De cualquier modo, existe suficiente literatura sobre los beneficios de la práctica instrumental sobre los resultados académicos, por lo que no se puede desconocer su gravitancia sobre estos resultados, pese a la imposibilidad de hacer una precisión rigurosa en este caso.

<sup>35</sup> Se hace referencia a esta orquesta, pues solo de ella se tiene la experiencia del egreso de la totalidad de los músicos, quienes se vieron enfrentados a la decisión en torno a sus actividades futuras posterior al cierre de la agrupación orquestal.

<sup>36</sup> El Programa de Becas de la Fundación de Orquestas Juveniles e Infantiles de Chile está orientado a apoyar a músicos de nivel básico y superior que participan en orquestas en todo el país, con la idea de acoger distintas realidades sociales. Son 5 tipos de beneficios: "Beca Nacional Orquestas Juveniles e Infantiles: Beneficio que permite a alumnos de todo el país continuar estudios musicales o pagar gastos derivados del estudio de un instrumento; Beca OSNJ: Práctica orquestal dirigida a alumnos de la Región Metropolitana, que integran por un año la Sinfónica Nacional Juvenil y obtienen una beca que permite costear sus estudios superiores; Beca OSEM: Práctica orquestal dirigida a jóvenes en etapa escolar, que integran por un año la Sinfónica Estudiantil Región Metropolitana y obtienen una beca que apoya los gastos derivados del estudio de música. -Beca Monitores de Orquesta: Beneficio que permite a alumnos de regiones fuera de la capital colaborar con orquestas de



orquesta en todo el país, que deseen continuar sus estudios musicales o pagar gastos asociados al estudio de instrumento.

Si bien la selección considera criterios sociales para la asignación del beneficio, el postulante debe mostrar competencia técnica e interpretativa para adjudicárselo. En los últimos años los músicos de Curanilahue han accedido a este beneficio. En el proceso 2008, la Orquesta Infantil Bicentenario de Curanilahue fue la agrupación con más becados (Figuras N°8 y N°9).

Nº postulantes	701 alumnos
Nº becados	479 alumnos
Nº conjuntos postulantes	109 orquestas
Nº conjuntos beneficiados	97 orquestas
Cobertura	Arica a Punta Arenas

Figura N°8. Información extraída de la web de la Fundación de Orquestas

<b>ORQUESTAS CON MÁS BECADOS</b>	
Orquesta Infantil Bicentenario De Curanilahue	29
Orquesta Juvenil Universidad Del Biobio	25
Orquesta Sinfónica Juvenil Liceo De Música De Copiapó	19
Orquesta Infantil-Juvenil Antonio Vivaldi De Maipú	17
Orquesta Infantil-Juvenil J.S.Bach De Valdivia	16

Figura N°9. Información extraída de la web de la Fundación de Orquestas

Por otra parte, existen también músicos destacados de las orquestas de Curanilahue, que han ganado concursos de instrumento: concurso de violín de la Fundación de Orquestas Juveniles e Infantiles de Chile, realizado el año 2005 en Concepción, participación en el concurso de niños y jóvenes solistas organizado por la Orquesta Sinfónica de Chile, el año 2005, 2007 y 2008. También se asignó la Beca Fernando Rosas a un egresado de la Orquesta Juvenil de Curanilahue y actual profesor de Contrabajo en la Orquesta Bicentenario para continuar estudios en Alemania con el profesor Esko Laine, integrante de la Filarmónica de Berlín.

- Cambio de visión

Cabe destacar que esta experiencia promueve en niños y jóvenes la capacidad de emprendimiento, pues se plantean proyectos que en otros momentos no se habrían propuesto. En ese sentido, se produce un cambio de visión en la medida que asumen un protagonismo activo en torno a sus vidas al sentir que es posible romper con situaciones de contexto, muchas veces difíciles, e incluso precarias, para plantearse proyectos, generalmente ligados a la posibilidad de continuar estudios superiores en Chile o en el extranjero, lo que ya significa ampliar sus horizontes y una posibilidad real de movilidad social cuando dichos proyectos se concretan. Tal como se vio anteriormente, este impacto fue

---

lugares menos favorecidos; - Beca Clases con Instructores: Clases personalizadas con el equipo de profesores de la Fundación dirigida a alumnos hasta 18 años de edad de todo el país" (Web Fundación de Orquestas).

evidente en quienes participaron en la Orquesta Juvenil de Curanilahue, ya que elevaron los puntajes en las pruebas de ingreso a las universidades, continuando la mayoría de ellos estudios en diversas carreras.

*“Porque esta experiencia nos dio la oportunidad de conocer a otras personas o entre nosotros mismos, ‘¿qué expectativas tienes tú?’”, ‘yo tengo, tengo que llegar a la universidad, o quiero llegar a la universidad’. ‘Si él puede, y estamos haciendo lo mismo, yo también podría...’ mi meta cambia” (A17:209; Integrante de la Orquesta Juvenil de Curanilahue).*

*“...yo creo que nunca hubiese estado en la universidad, hubiese estado trabajando por aquí en algún aserradero... Es que éste fue mi puente para llegar a la universidad, yo si no hubiese sido por la música, yo, yo no estudio, no, soy otra persona....” (A15:174; Integrante de la Orquesta Juvenil de Curanilahue y profesor de la Orquesta Bicentenario).*

Se amplía la percepción de “límite”, por una parte, al constatar la existencia de oportunidades más allá de Curanilahue, pues ellos mismos las han experimentado. Por otro lado, por el hecho de proyectarse en cualquier ámbito y sentir que pueden lograr lo que se proponen, asumiendo que en ellos está la capacidad de lograr sus metas. Es decir, el límite ya no estaría afuera (en el contexto) sino en ellos mismos.

*“...las ganas de hacer música que uno tiene ya al salir del colegio y con lo que había experimentado... vi que tenía las condiciones... y seguir una licenciatura en este caso que estoy siguiendo en la universidad de Talca y por qué no después salir a estudiar afuera unos años gracias a un post grado... En el tiempo que entramos a la orquesta no hubiese pensado, ‘no, imposible, o sea, no se puede, soy de Curanilahue, no puedo hacer eso’” (A18:220; Integrante de la Orquesta Juvenil de Curanilahue y profesor de la Orquesta Bicentenario).*

Este es el cambio de mentalidad aludido anteriormente, a mi juicio, uno de los impactos más relevantes a nivel individual de los participantes.

## II. Funciones manifiestas a nivel familiar

- Responsabilidad y compromiso con los hijos

Se produce en los padres un sentido de responsabilidad y compromiso con sus hijos, dando su apoyo y facilitando la participación en el proyecto. Esto no podría ser de otra manera, ya que las mismas características de éste así lo requieren.

*“...la gente que entró en esa primera, orquesta porque fue un apoyo fundamental... porque siempre las mamás, los papás, qué sé yo, todos siempre están ahí con su hijos, moja’os, como fuera, con calor, como fuera” (A16:201; Apoderado de la Orquesta Bicentenario).*

*“Ahora es como que todos me apoyan y como que a todos le gusta. Cuando yo estudio como que empiezan todos a, por ejemplo, están escuchando radio, no sé, viendo tele, como que bajan los volumen para que yo estudie. Como que me apoyan en todo”. (A8:84; Integrante de la Orquesta Bicentenario).*

- Administración del tiempo

Los requerimientos horarios para niños y jóvenes músicos, se hacen también extensivos a la familia, pues cambian las prioridades y las dinámicas funcionan alrededor de las necesidades del proyecto. Hay, por tanto, una modificación importante de los horarios familiares en la medida que algunos padres acompañan a sus hijos a clases y ensayos, sábados y domingos. En lo práctico, se retrasan los almuerzos, se suspenden actividades familiares y se organizan vacaciones en función del cronograma de la orquesta.

*“Entonces, la familia igual se formó en base a lo que era la orquesta muchas veces, sabían que los días sábados tenían que venir a buscarnos en la tarde, porque ya era de noche cuando salíamos. Entonces había varias cosas que fueron cambiando...Entonces, ya tenía una adaptación total con el tema de la orquesta, con nuestros horarios, nuestra actividad. (A17:213; Integrante de la Orquesta Juvenil de Curanilahue)*

- Disfrute de la música de concierto

Antes que se implementara la primera orquesta en Curanilahue, el mundo de la música clásica era bastante desconocido. Ello porque este tipo de manifestación artística, ligado a grupos de elite, era impensable para una población de tradición carbonífera con sus características de rudeza, contrario a lo “culto” y “docto” a lo que se ha asociado históricamente esta expresión musical.

*“...le gustaba a la gente ver algo tan fino, tan noble en un pueblo que tenía sus manos ásperas por, por sacar carbón y que estaba también el alma áspera de las personas por todo, por todo el problema de estar sin pega, de tener problemas con el carbón” (A18:225; Integrante de la Orquesta Juvenil de Curanilahue y profesor de la Orquesta Curanilahue).*

Por ello no llama la atención la descripción que realizan los entrevistados respecto de su desconocimiento de la música de concierto, de los instrumentos y de este sentido estético en particular, antes de participar en los proyectos de orquesta de Curanilahue.

*“[sus padres]...nunca habían tampoco escuchado una orquesta sinfónica en vivo, nunca habían visto instrumentos clásicos...” (A2:17; Integrante de la Orquesta Juvenil de Curanilahue).*

*“Yo soy hija de un pescador, por lo tanto nunca, no tenía idea de lo que era la música, para nada” (A16:186; Apoderada de la Orquesta Bicentenario).*

Cuando un miembro de una familia con tal desconocimiento en este ámbito entra a la orquesta, se produce un efecto replicador en su entorno, pues cambia el paisaje y la sonoridad habitual. Se abre el mundo también para padres, hermanos, abuelos, pues ellos experimentan cotidianamente la música clásica al convivir con un instrumento que jamás habían tenido la oportunidad de conocer.

*“La mayoría, cuando hay reuniones [de padres], contentos, la mayoría contentos, les ha cambiado la vida. Hay gente muy humilde que dice que ellos jamás habían escuchado música clásica”. (A9:94; Apoderada de la Orquesta Bicentenario).*

El paisaje familiar cambia, porque ahora no solo la música llena los espacios, sino que están a la vista los instrumentos, las partituras y los atriles, y se genera un rito cada vez que el músico interpreta y la familia lo observa.

Pero además, cuando sus hijos, nietos, hermanos estudian y aprenden nuevos repertorios, el entorno cercano agudiza el oído, lo educa en la distinción de estilos musicales, en la apreciación y el gusto, llegando incluso a ser críticos del aprendizaje del músico desde su posición de público permanente.

*“[su padre] Igual como que ha aprendido a conocer más la música, sabe perfectamente cuando yo me equivoco y cuando no...como que él no tenía idea antes de, porque cuando alguien se equivocaba o no...Pero ahora fascinado, cuando yo me equivoco [dice] ‘esto te quedó mal’” (A21:265; Integrante de la Orquesta Bicentenario).*

La experiencia de asistir a un concierto, con todo el rito que para la familia implica, es una experiencia enriquecedora en dos sentidos: por una parte, ellos ven los logros después de horas de práctica de niños y jóvenes músicos, pero además cuentan con mayores elementos para escuchar de manera más “comprensiva” el repertorio que por un tiempo les ha sido familiar en sus propios hogares.

Y para aquellos familiares que no residen con ellos, es una oportunidad de apreciar esta música distinta a la que escuchan habitualmente.

*“...varios de nosotros tenemos nietos, tenemos hermanitos... y en los chicos es el grupo familiar se van involucrando en la música, en la música clásica. No en cualquier música, y ello aprenden, porque yo por ejemplo, a mi nieta que ahora tiene 7 años, ella le encanta ir a los conciertos, le encanta ir a los conciertos. (A16:202; Apoderado de la Orquesta Bicentenario).*

### III. Funciones latentes a nivel individual

Las funciones latentes o consecuencias no esperadas identificadas en la implementación del proyecto de Orquestas se dan también en distintos niveles de intervención.

- La relación con los “otros”

Uno de los impactos a nivel personal tiene que ver con la relación que se establece entre niños y jóvenes músicos y sus pares, familias y comunidad cuando ya pertenecen a la orquesta. Esta relación se hace desde “la diferencia”: ellos se perciben distintos y el resto los ve de la misma manera.

La percepción de “sentirse distintos” viene de constatar las diferencias existentes con sus pares, en cuanto intereses, oportunidades, formas de enfrentar el futuro y utilización del tiempo libre.

*“Pero notaba que muchas veces la gente que era fuera de la orquesta de nuestra misma edad tenía una expectativa, en cambio nosotros teníamos 2 ó 3 expectativas, teníamos, éramos más amplios en ese sentido” .(A17:210; Integrante de la Orquesta Juvenil de Curanilahue).*

*“...es que igual yo tengo compañeros que me dicen ‘oye, cómo podís ir a la orquesta. Qué aburrido... todos los días en ensayo, tantas horas y no te aburrís, cómo. No podís hacer otra cosa, no te queda tiempo’ ”. (A21:263; Integrante de la Orquesta Bicentenario).*

Por otra parte, si uno se sitúa en la posición de los “pares”, se pueden identificar diversas visiones hacia quienes participan o participaron en los proyectos de orquesta. Las positivas tienen que ver con el reconocimiento, admiración y oportunidades. Las visiones negativas se relacionan con el rechazo y la incomprensión, sobre todo en un primer momento (inicios de la Orquesta Juvenil de Curanilahue), como parte de un proceso de validación social. Esto último será profundizado en el próximo capítulo.

*“pero sí los ven como, como admiración... en el colegio participan por ejemplo en las actividades artísticas o tocan algo, están dentro del grupo de música y los ven como compañero... no quizás como un superdotado, pero los ven como, como un modelo, como un modelo a seguir...” (A9:90; Apoderada de la Orquesta Bicentenario).*

*“Siempre me están cuestionando. ‘Que cómo, tanto tiempo que perdís, que mira que, no vai a poder hacer esto, no podemos ir a tal parte por qué, porque tú tenís ensayo’. Pero no entienden que es lo que yo quiero hacer... no entienden lo que es para mí tocar, ni ellos saben lo que es música tampoco” (A21:263; Integrante de la Orquesta Bicentenario).*

Aunque aún pudiesen existir esos rechazos e incomprensiones, se tiene la percepción generalizada que la orquesta está validada socialmente, y que niños y jóvenes músicos están integrados a las dinámicas de sus colegios y de la ciudad.

*“Incluso yo he sabido de niños que bueno, también acá, que llevan sus instrumentos para el colegio, a veces tocan, se juntan con otros, con otros cursos que también tocan, entonces se integran bien”. ” (A7:71; Apoderada de la Orquesta Bicentenario).*

*“no somos así por ejemplo, ‘ya, nosotros estamos en la orquesta y somos no sé, somos mejores que ustedes’. No, somos todo lo contrario, como que nos integramos más a, a los compañeros. (A8:82; Integrante de la Orquesta Bicentenario).*

- **Uso del tiempo libre**

Éste es un ámbito importante de transformaciones a nivel individual y existen diferencias en su utilización si nos referimos al período anterior o posterior a la entrada a la Orquesta.

La vida “antes de la orquesta” se distribuía en actividades como estudiar, jugar, ver TV, el ocio en general. Si bien esto se observa ahora como un período de “mayor libertad”, también existía una sensación de no saber qué hacer con el tiempo sobrante.

Cuando se incorporan a la orquesta, niños y jóvenes ocupan gran parte del tiempo libre en la actividad musical. Al respecto, cabe destacar que si ya el estudio de un instrumento requiere al menos de una hora semanal de clases particulares, e idealmente práctica diaria de éste, al agregar la actividad orquestal se suman los ensayos parciales y/o generales, los conciertos y las giras. En el caso particular de las orquestas de Curanilahue el ritmo ha sido especialmente intenso, ya que las clases de instrumento y de teoría musical y los ensayos generales suelen concentrarse los fines de semana (sábados y domingos), durante todo el año, salvo febrero. Esto sin contar los conciertos y giras, gestionados por la

coordinación del proyecto, lo que implica una carga adicional a la ya exigente agenda de los músicos.

Por ello, incorporar la rutina orquestal a la dinámica cotidiana les ha significado cambios importantes en la administración del tiempo. Por una parte se sienten capaces de optimizarlo al utilizarlo adecuadamente en múltiples actividades. Pero también notan que es un bien escaso, que puede llegar a faltarles.

*“... ellos son capaces de darse cuenta que pueden hacer otras cosas, no solamente por ejemplo estudiar...ellos son capaces de darse cuenta que pueden hacer otras cosas múltiples, organizar su tiempo...” (A16:185; Apoderada de la Orquesta Bicentenario).*

*“ Pero ya el estar en la orquesta como que uno tiene algo que hacer ya en el tiempo, como que ahí no más, pero igual a veces como que me ha gustado la idea de no, no estar en la orquesta y poder estar así no más... Con los amigos, la casa ...” (A12:129; Integrante de la Orquesta Bicentenario).*

Existe una sensación generalizada que si estos niños y jóvenes no participaran en la orquesta, estarían ocupando su tiempo en actividades típicas para su edad (pasar largo tiempo frente a la TV o al computador, con videojuegos, etc), que no necesariamente les reportaría algún beneficio.

Por ello, mantener “la mente ocupada” en esta actividad los ayuda a ser más activos, responsables y organizados, evitando también estar en lugares públicos que puedan asociarse a pérdida de tiempo y malas compañías.

*“Ya ella estando acá [en la orquesta] ya no perdía el tiempo, ya no iba a andar en la calle”(A27:316; Familiar de una Ex integrante de la Orquesta Bicentenario).*

#### IV. Funciones latentes a nivel familiar

- Motivación para que otros miembros de la familia estudien un instrumento

A veces ha sucedido que miembros del grupo familiar (hermanos, primos), al observar y conocer la actividad musical y orquestal que realizan sus parientes, se motivan por ingresar ellos también al proyecto. Es así como actualmente la orquesta cuenta con varios niños que son familiares. De esta manera se van reproduciendo sentidos.

*“...a la familia le gusta ir a ver también [a la orquesta]...también cuando ven la orquesta, también como que quieren integrarse y así son muchos que son parientes también...” (A7:74; Apoderada de la Orquesta Bicentenario).*

*“...yo soy el centro y mi hermano también, porque él también está empezando a interpretar un instrumento” (A13:143; Integrante de la Orquesta Bicentenario).*

- Sentimientos de orgullo

En adultos significativos surgen sentimientos de orgullo hacia los niños y jóvenes músicos. Es la manera de hacer un reconocimiento a sus esfuerzos y logros, estos últimos de la más diversa índole, como el aprendizaje del

instrumento, tocar en escenarios importantes, tener cobertura mediática o continuar estudios universitarios.

*“Cuando yo le digo ‘oye... sabís que me llamaron, te vieron en el diario, en la televisión’, los tíos por ahí...o los amigos que lo ven en algún diario, pucha yo, me enorgullezco”. (A16:186; Apoderada de la Orquesta Bicentenario).*

*“Es que se sintieron orgullosos de mí... es que igual es que el hecho de que, de que tengan un hijo en la universidad para mis papás yo creo que igual es como un logro para ellos... entonces igual tener al primer hijo en la universidad, igual es bacán. Incluso yo dentro de mi familia rompí el estigma de todos”. (A15:178; Integrante de la Orquesta Juvenil de Curanilahue y profesor de la Orquesta Bicentenario).*

- La música como actividad familiar que convoca

La práctica musical y orquestal ha convocado a la familia en torno a ella.

*“...y también hay como más, como más unidad así, por ejemplo, cuando mi hija lleva la viola y estamos donde mi suegro, están mis cuñados y siempre le piden que toque y toca un poquitito y a veces claro quedan todos como ‘jehh, qué lindo!’ Entonces sí, sí nos cambia la vida, es una oportunidad... bonita, enriquecedora igual...”(A7:74; Apoderada de la Orquesta Bicentenario).*

*“...por lo menos a mi papá le encanta lo que yo hago. O sea, lo comparte. De repente estoy ensayando en la casa y él va al lado mío a escucharme” (A21:265; Integrante Orq.Bicentenario).*

## V. Disfunciones identificadas

Tal como se dijo anteriormente, en algunas funciones descritas surge su contraparte disfuncional, que hace evidentes las paradojas de la implementación del proyecto. Desde este punto de vista, se pueden identificar cuatro tensiones no esperadas y la ambivalencia se da especialmente en los temas referentes al uso del tiempo, proyección laboral y tipo de participación de los involucrados.

- Tiempo dedicado al proyecto v/s tiempo para otras actividades.

El tema de los requerimientos de tiempo del proyecto de orquestas de Curanilahue es vivido como una tensión entre las responsabilidades que éste implica para los jóvenes y las demandas de sus actividades escolares y sus necesidades de esparcimiento. Surgen apelativos como “aburrimiento”, “cansancio”, para referirse en ocasiones a la alta exigencia de esta actividad, que no les deja tiempo para salir con la familia o asistir a diversos eventos sociales.

*“No hay tiempo, porque por ejemplo, los compañeros de nosotros los fines de semana se juntan para estar con ellos, con los amigos y yo no, porque tengo teoría o ensayo... Y le tengo que dedicar mucho tiempo...Yo siempre ‘no, que tengo ensayo, no puedo ir’, y como que al final no socializaba mucho con ellos”. (A12:124; Integrante de la Orquesta Bicentenario).*

*“Es que algunas veces, por tocar el violín no salíamos a jugar y yo siempre veía los niños donde jugaban y me da... algunas veces pena porque no podía salir a jugar por el violín... Y algunas veces yo lloraba po”(A27:309; Ex integrante de la Orquesta Bicentenario).*

Pese a sentirse exigidos, muchos niños y jóvenes permanecen en el proyecto pues justifican los requerimientos de tiempo en función de una finalidad: la calidad de la interpretación musical.

*“...la constancia es difícil de adquirirla...porque la interpretación es una constante que se tiene que estar todos los días tocando. No puede ser que una vez, una semana, no”. (A13:143-133: Integrante de la Orquesta Bicentenario).*

*“En que siempre hay que estar estudiando, es que siempre Américo dice, ‘eh, para el músico no hay vacaciones’ y realmente es así, porque si uno deja de estudiar un mes, es como perder un año de tu vida tocando violín, así”. (A15:175; Integrante de la Orquesta Juvenil de Curanilahue y profesor de la Orquesta Bicentenario).*

Pero el tema de la exigencia de tiempo y la práctica instrumental constante no es tolerado por todos, ya que a lo largo de la implementación de ambas orquestas, son varios también los que han desertado por estas razones.

*“Porque igual hay hartas personas que han entrado y que han durado súper poco y se salen... Porque no se dedican, una que no les gusta mucho, que le aburren los ensayos, ‘qué lata venir a los ensayos, qué lata hacer esto’”. (A21:263; Integrante de la Orquesta Bicentenario)*

*“En ese momento me quise salir de la orquesta...es que ya como que ya no era como algo que como que yo lo hiciera entretenido si no que ya como que estaba un poco obligado a estar ensayando y todos los días y por eso como que me estaba estresando un poquito” (A12:123; Integrante de la Orquesta Bicentenario)*

En relación a esto, la coordinación plantea con preocupación que hoy en día son los niños, y no los padres, los que toman la decisión de abandonar la agrupación orquestal sin dimensionar la oportunidad y los beneficios que ésta les otorga.

*“...hoy día, los niños son muy voluntariosos... O sea ‘no, que estoy aburrido’...Antiguamente la primera generación [orquesta juvenil de Curanilahue], y también porque el caballero aportó sus lucas, había una cosa que ‘no po’, que tú tenís que comprometerte, porque tú ingresaste a esto’...Entonces, promovemos mucho la idea que... los padres son los encargados de educar a los hijos y no los hijos hacer lo que ellos quieran” (A19:242; Coordinadora proyectos de Orquesta).*

Esta opinión se contradice con lo manifestado por algunos entrevistados, respecto de sentirse presionados por los padres a continuar en el proyecto, aún cuando ya no les guste.

*“Entonces de repente ellos dicen ‘mamá estoy aburrido en...’ ‘no’, le digo yo, ‘nadie los llevó con una soga al cuello para que se metiera en la orquesta, no lo obligó nadie. Ustedes hasta 4° medio tienen que seguir en la orquesta. Después verán lo que hacen...’” (A14:148; Apoderada de la Orquesta Bicentenario).*

Esto plantea un tema interesante, pues por una parte se sabe de la existencia de múltiples beneficios en este tipo de actividades, y niños y jóvenes músicos no cuentan necesariamente con la madurez para dimensionarlos. Además, se entiende que si son ellos los que han optado por incorporarse al proyecto, es una buena oportunidad para que, en caso de duda o desgano, continúen un tiempo pues no solo es una oportunidad para aprender que las decisiones traen consecuencias y que deben hacerse responsables de ellas, sino que forma parte del proceso de aprendizaje del instrumento. Pero aquí cabe preguntarse hasta cuándo esperar, pues por muy beneficioso que sea, si llega a implicar tedio, presión y stress puede dejar de serlo y convertirse en una experiencia contraproducente que incluso los lleve a rechazar este tipo de expresiones artísticas. Cabe agregar, por último, que no todos tienen los mismos gustos, y que después de experimentar con esta actividad, es válido que algunos no quieran continuar con su práctica.



- Expectativas profesionales v/s dificultades para el logro profesional

Existe una paradoja que surge al motivar en el presenta la práctica musical de niños y jóvenes. Sin duda, la relevancia de participar en las orquestas juveniles e infantiles, en términos de exigencia, dedicación y experiencia de vida, estimula a más de algún participante a continuar en esta senda, aunque en el caso específico del proyecto de orquestas de Curanilahue no se plantee como un objetivo explícito.

Tal como se constató en el trabajo de campo, no son todos, pero existe un porcentaje de jóvenes que piensa con interés esta posibilidad a futuro. Y si se considera que en todas las orquestas infantiles y juveniles de Chile se replican, la pregunta termina siendo relevante, en especial si se constatan las dificultades existentes en Chile para el ejercicio profesional en este ámbito, que tradicionalmente se vincula a la práctica orquestal, la carrera de intérprete solista y la docencia.

Respecto de la práctica orquestal, cabe hacer notar que, según el catastro de la Fundación de Orquestas Juveniles e infantiles de Chile, a la fecha existen aproximadamente 10.000 niños y jóvenes músicos que participan en alrededor de 250 agrupaciones y solo 10 las orquestas profesionales y semi profesionales en todo el país<sup>37</sup>, las que no se encuentran exentas de conflictos laborales como los vividos por quienes fueron por años los músicos del Teatro Municipal<sup>38</sup>.

Así como son escasas las agrupaciones profesionales, también lo son las posibilidades de ser absorbidos laboralmente por ellas.

*“...en lo que es la orquesta profesional ahí no hay campo....son super poco en Chile”. (A15:169; Integrante de la Orquesta Juvenil de Curanilaue y profesor de la Orquesta Bicentenario).*

Al respecto, el Consejo de Fomento de la Música Nacional, que forma parte del Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, comparte la misma preocupación. En abril del 2007 salió a la luz pública una propuesta de “Programa de Apoyo al

---

<sup>37</sup>Según fuentes de la Fundación de Orquestas Juveniles e Infantiles, son 6 las orquestas profesionales funcionando en el país: Filarmónica teatro municipal de Santiago, Orquesta Sinfónica de Chile, Orquesta de Cámara del Consejo de la Cultura, Orquesta Clásica USACH, Orquesta Sinfónica de Concepción y Orquesta Sinfónica de Antofagasta. Las orquestas semi profesionales son 4: Orquesta regional de Valparaíso (funciona algunos meses al año), Orquesta de la Universidad de La Serena (formada por profesores y alumnos. Tiene una temporada), Orquesta de Copiapó y Orquesta filarmónica de Temuco (tiene algunos conciertos al año).

<sup>38</sup> El conflicto se arrastra desde el 2003, con el despido de 84 funcionarios del Teatro Municipal. Desde ese momento, la Corporación Cultural de Santiago comienza un proceso de reestructuración como una forma de paliar el déficit económico, que en el 2005 alcanza un punto crítico al anunciarse en la prensa el cierre del Teatro Municipal. Esta situación llevó al Presidente Lagos a traspasar 800 millones de pesos para superar la crisis. En tanto, los elencos se vieron afectados con el no pago de honorarios y despidos, afectando la realización de los espectáculos programados. En cuanto a la situación específica de la orquesta, a los músicos se les ofreció un convenio individual, desconociendo el contrato colectivo que los regía, fruto de la negociación con la administración municipal de Ravinet. Los músicos que no firmaron el convenio, fueron despedidos, siendo 60 los profesionales apartados de sus funciones en la orquesta durante los últimos 3 años. Para paliar este déficit, se llamó a concurso para llenar las plazas vacantes. Al ser pocos los músicos nacionales que se presentaron, se realizaron concursos fuera de Chile para captar profesionales extranjeros. Después del litigio por el nombre de “Orquesta Filarmónica de Chile”, la justicia falló a favor de los músicos despedidos quienes actualmente pueden utilizar dicha denominación.

Desarrollo de Orquestas Profesionales en regiones”<sup>39</sup>, materializada posteriormente en fondos destinados a proyectos de orquestas sinfónicas de regiones, vinculadas a fundaciones, corporaciones y municipalidades. Los resultados de la primera convocatoria permitieron a la Orquesta de la Universidad de Concepción adjudicarse dichos fondos (web CNCA). Si bien esta orquesta es una de las agrupaciones ya existentes, no deja de ser relevante el hecho que exista la posibilidad que se formen nuevas agrupaciones con cofinanciamiento estatal. Sin embargo, es un proceso a largo plazo y también incierto, que no resuelve en el presente la difícil situación descrita.

Por otra parte, la carrera como intérprete solista sigue siendo reservada para unos pocos, y se puede decir con certeza que, aún quienes se desempeñan como tales en nuestro país, no lo realizan como una actividad exclusiva al no existir financiamiento para ello. Las posibilidades de desarrollarse en el extranjero son aún más limitadas, debido a la dura competencia existente en el medio internacional.

Por último, desempeñarse como docentes en espacios formales como escuelas, liceos y colegios pareciera ser una posibilidad real para muchos músicos, para lo cual requieren estudios especializados de pedagogía. Sin embargo, aunque la cátedra de Educación Musical está contemplada dentro de los Objetivos Fundamentales y Contenidos Mínimos de la Educación Básica, llama la atención que los establecimientos puedan optar en la Enseñanza Media por uno de los subsectores de aprendizaje de la Educación Artística: Artes Visuales o Artes Musicales. Este carácter “optativo” de la Educación Musical da cuenta de su real peso en la formación de los jóvenes y de la poca necesidad de profesionales dedicados a la pedagogía musical (MINEDUC, 2005).

También, existe la posibilidad de participar como docente en los mismos proyectos de orquestas a lo largo del país, pues no se requieren estudios de pedagogía. De hecho, muchos de sus actuales profesores se han formado también en las agrupaciones orquestales. Curanilahue no han sido una excepción:

*“Y los niños también, que terminaron con la orquesta juvenil que están estudiando música, también son profesores de esta orquesta”. (A3:28; Director de Desarrollo Comunitario de la Municipalidad de Curanilahue).*

*“Yo creo que ahora se ha abierto un poquito más ya que han nacido las orquestas juveniles, entonces ya se necesitan más profesores...en el fondo se necesita más gente. (A15:169; Integrante de la Orquesta Juvenil de Curanilahue y profesor de la Orquesta Bicentenario).*

---

<sup>39</sup>Información publicada el 22 de abril de 2007 en el diario El Mercurio. A continuación se expone parte del inserto: “El Consejo de Fomento de la Música Nacional se encuentra evaluando la factibilidad de invertir recursos del Fondo para Fomento de la Música Nacional, a través de su línea de aportes de recursos del presupuesto de la Nación, destinados a apoyar el desarrollo de las orquestas profesionales en regiones distintas a la Metropolitana. El Consejo considera que la formación de orquestas incidirá directamente en el fortalecimiento del movimiento artístico musical y cultural en su ámbito de acción, y potenciará la formación de excelencia de jóvenes músico. De igual modo, contribuirá al fortalecimiento de los siguientes objetivos: Contribuir a la apertura de nuevos puestos de trabajo para los músicos profesionales de distintas zonas del país...Encauzar el movimiento de Orquestas Juveniles e Infantiles hacia posibilidades reales de desarrollo laboral...”.

Pero más allá de las posibilidades de desempeñarse en la docencia, cabría preguntarse sobre las verdaderas oportunidades para aquellos jóvenes cuyas expectativas son hacer carrera de solista o integrarse a una orquesta profesional, y no hacer clases particulares o en instituciones. Y sobre todo, si durante el tiempo que participan en las orquestas infantiles o juveniles están al tanto de las dificultades existentes así como de las reales posibilidades futuras de concretar sus aspiraciones.

*“...es lo que hago con mis alumnos por lo menos, les trato de plantear la realidad, cómo es el asunto, o sea ya que hay que estudiar harto, estudiar harto, pero al final tampoco entusiasmarlos tanto porque hay pocas fuentes de trabajo acá en Chile como pa’ poder dedicarse a eso...” (A2:17; Integrante de la Orquesta de Curanilahue y profesor de la Orquesta Bicentenario).*

*“...eso es una de las problemáticas que tenemos en este instante. Varios de los músicos, todos los chicos que están estudiando para ser intérpretes profesionales y después no, no va haber campo, o sea, no hay campo donde trabajar” (A18:221; Integrante de la Orquesta Juvenil de Curanilahue y profesor de la Orquesta Bicentenario).*

Se desprende de lo descrito anteriormente, que el tema laboral para los músicos, continúa siendo incierto e inestable, pues muchos deben compatibilizar sus escasas horas en alguna actividad formal (docencia en proyectos de orquesta, institutos de música, corporaciones culturales, agrupaciones musicales) con actividades informales (“cancheos”) como clases particulares y eventos de diversa índole (matrimonios y fiestas, entre otras).

*“Yo creo que ahora en este momento, la opción laboral más, más fuerte es hacer clases o por último abrir un proyecto en un pueblito lejano también...Eso es como lo más fuerte ahora, en lo laboral, pero el otro campo [orquestas], ese campo todavía no, no... y parece que en vez de ir pa’ delante va para atrás...da susto. Por lo menos ahora a mí me da susto, ya que estoy pronto a salir, de no tener dónde trabajar po’, porque uno igual tiene familia, tiene que pensar en que hay, hay que darle de comer a la familia”. (A15:179; Integrante de la Orquesta Juvenil de Curanilahue y profesor de la Orquesta Bicentenario)*

Es posible constatar la inquietud existente en torno a las proyecciones laborales que pudiesen tener los beneficiarios de los diversos proyectos de orquestas del país. Si bien existe apoyo a la actividad musical en niños y jóvenes, coexiste también la insuficiencia de espacios y precariedad laboral para los nuevos músicos profesionales.

- Expectativa de los padres respecto de un futuro laboral para los hijos v/s posibilidades reales de un futuro laboral.

La tensión planteada anteriormente, también es vivida por los padres de los participantes.

*“La verdad de las cosas...siendo bien sincera...a mí me gustaría que estudiara una carrera, más que música, porque no, no sé, no lo veo como algo muy [rentable] Pero ella, yo he tratado de hablar harto con ella ‘pero hija, si puedes estudiar y también dentro de eso la música’. ‘No mamá, si yo quiero música’. (A16:188; Apoderado de la Orquesta Bicentenario).*

*“A ver, me complica por la parte económica, por la parte plata, eso, fundamentalmente. No, no por un tema de que no vaya a tener posibilidades. Yo veo que en nuestro país la carrera, o sea, lo que él quiere estudiar no es pedagogía, él quiere estudiar intérprete, y para él su pasión, su pasión, su*

*pasión, y llegó a tal nivel su pasión que no había nada más en el mundo que existiera que eso...”(A20:253; Apoderada de la Orquesta Bicentenario).*

- Tipo de participación tradicional propuesta por los gestores v/s crítica al estilo de participación por parte de los apoderados.

Como vimos en el capítulo 1, el tipo de apoyo que el proyecto necesita de la familia va en dos sentidos. Por una parte, en tanto facilitador, para que los niños puedan sumarse a los ritmos intensos de estudio. Por otro lado, a través de la participación en la organización de apoderados. Se trata de un tipo de participación específica, asociada a labores de apoyo al ente coordinador a cargo del proyecto (actividades para reunir fondos, adquisición de uniformes, delegación de padres para las giras).

La organización de los asuntos prácticos a través de la organización de padres es vista también como una estrategia de apoyo para aquellas familias cuya situación económica pudiese ser más difícil.

Sin embargo, pese a la satisfacción en torno al proyecto de orquestas, surgen también algunas críticas relacionadas con la actual gestión orquestal, de quienes encuentran deficiente el flujo de información y manifiestan no ser tomados en cuenta por parte de la coordinación, ya sea que estén participando en la orquesta o se encuentren en el período de preparación previa a ésta (semillero).

*“...personalmente a mí me molesta, cuando ya van los niños a, por decir a Santiago, ‘¿pero dónde van?’ ‘No, es que después avisamos’. Eso a mí como que me, me da una cosita, porque uno como mamá no es que se quiera meter...” (A16:200; Apoderada de la Orquesta Bicentenario).*

*“...nosotros antes [directiva de la primera orquesta] sí teníamos harta participación, incluso apoyábamos en todo sentido a la orquesta...don Américo nos decía ‘va a ver una gira’ por ejemplo al sur, ‘ya ¿en qué nos pueden ayudar ustedes?. No tanto en reunir fondos, sino que...eee ustedes tienen un contacto con alguna municipalidad, llamen’. Y eso lo hacíamos nosotros...como autogestión... porque yo sé que tenemos varias redes de apoyo, que tenemos llegada a mucha gente, pero a veces no se toman en cuenta”. (A16:199; Apoderado de la Orquesta Bicentenario).*

Por otro lado, cabe destacar la existencia de un directorio conformado por el alcalde de Curanilahue, el encargado cultural de la Municipalidad, la coordinadora de la Orquesta Bicentenario y por el director de la anterior Orquesta Juvenil de Curanilahue (A19:241). En este directorio no está contemplado un cupo para representantes de padres y apoderados.

El tipo de participación descrito se asemeja al concepto de co-responsabilidad en el logro de los objetivos propuestos, en el sentido que recae tanto en los profesionales como en los jóvenes participantes, quienes además deben contar con el apoyo familiar para el logro de las metas propuestas.

*“O sea, mira, esta cuestión es 50% compromiso de los papás y 50% de la organización, o sea, sin los papás no se tiene absolutamente nada”. (A19: 230; Coordinadora de ambos proyectos).*

*“...íbamos a clases, pero si no estudiamos durante la semana no íbamos a avanzar. Ahí está lo importante...yo llegaba después del colegio, de la escuela cuando era pequeño, mi mamá me sentaba en el sillón, ‘ya, aquí está tu atril, tu partitura, estudia’. Una hora mínimo.”. (A18:224; Integrante de la Orquesta Juvenil de Curanilahue y profesor de la Orquesta Bicentenario).*

Es decir, los actores dependen mutuamente para el éxito de la intervención: si los profesores realizan las clases con un alto nivel de exigencia, si los alumnos continúan el estudio diario del instrumento, si los padres estimulan y facilitan el estudio cotidiano en los hogares y además apoyan a la coordinación en lo que ésta les solicite, y por último, si la coordinación se encarga de dirigir y ejecutar el proyecto (gestionar recursos, coordinar profesores, hacer un plan anual de giras, ver los asuntos logísticos, etc), todos contribuyen con sus tareas, al logro de los objetivos.

## CAPÍTULO 3 RECONOCIMIENTO DEL “OTRO” PARA UNA VIDA HUMANA<sup>40</sup>

### Introducción

Las dinámicas de inclusión- exclusión suelen ser observadas a través de datos duros, como índices de pobreza, salario y alfabetización, entre otros. Pero como este fenómeno involucra dimensiones que trascienden tales ámbitos, es necesario considerar aspectos cualitativos, usualmente considerados menos relevantes, para dar a la exclusión una mirada multidimensional al incorporar no solo aspectos económico- materiales o institucionales, sino que también aquellos simbólicos- culturales en los análisis de situaciones de carencia y privación (Barros, 1996).

Por ello, el objetivo de este capítulo es centrarse en esas dimensiones, pues la implementación del proyecto de orquestas de Curanilahue, especialmente con la primera experiencia, tuvo consecuencias positivas no esperadas en la autoimagen de la comuna a la vez que en la percepción de los “otros” (prensa, país, otras localidades) respecto de ellos, lo que denota un evidente componente cualitativo en las resultantes de su implementación a nivel comunitario.

Con el fin de analizar estas transformaciones, se introducirá conceptualmente el tema de la identidad para su posterior vinculación con la información del trabajo de campo respecto de los aspectos simbólicos expresados por los entrevistados.

Para ello, se continuará con la metodología de análisis utilizada en el capítulo anterior, retomando parte del cuadro expuesto (Figura N° 10) que resume los objetivos de los gestores del proyecto de orquestas, las expectativas de los participantes y los impactos de su implementación, tanto aquellos manifiestos como latentes, según la clasificación planteada por Merton, pero esta vez en relación al ámbito comunitario.

NIVEL	OBJETIVOS DEL PROYECTO	EXPECTATIVAS BENEFICIARIOS	FUNCIONES MANIFIESTAS	FUNCIONES LATENTES	DISFUNCIONES LATENTES TENSIONES
Comunitario	Contribuir al desarrollo cultural de Curanilahue (“Acceso” a la cultura) <sup>41</sup>	-	Disfrute de la música de concierto por parte de la comunidad <sup>42</sup>	Inclusión simbólica de Curanilahue al resto del país  Desarrollo cultural para la comuna <sup>43</sup>	

<sup>40</sup> Basada en la frase de Morín: “necesidad de la mirada del “otro” para existir humanamente” (Morin, 2004).

<sup>41</sup> Cabe destacar que, a diferencia de lo ocurrido con el nivel individual donde todos los actores se plantearon expectativas respecto de lo que esperaban lograr para los niños y jóvenes participantes, solo los gestores del proyecto propusieron un objetivo a nivel comunitario: facilitar el acceso de los habitantes de la comuna a un tipo de expresión artística tradicionalmente reservado a otros espacios sociales.

<sup>42</sup> A nivel comunitario es posible identificar de manera evidente el lugar que en la ciudad ocupan la orquesta y la música clásica. “...Curanilahue se volcaba a ver los conciertos y le gustaba a la gente ver algo tan eee tan fino, tan noble en un pueblo que tenía sus manos ásperas por, por eee sacar carbón y que estaba también el, el alma áspera de las personas por

Si bien existen tanto consecuencias esperadas como imprevistas, en este capítulo se abordará solo la función latente que alude a la inclusión simbólica de Curanilahue al resto del país, por tratarse de un hallazgo importante en este proceso de investigación.

## La identidad como construcción

Para abordar el tema de la identidad resulta más fácil partir diciendo lo que no es: aunque existan concepciones estáticas que así lo sostengan, la identidad no es una esencia. Si así lo fuera, implicaría permanencia, homogeneidad, invariabilidad.

Para Pinxten, pensar la identidad como una esencia quiere decir que las categorías y valores intrínsecos que se atribuyen con la finalidad de definir a un sujeto (individual o colectivo) supone la existencia de *“un núcleo inasible e inalienable como el código genético...”* (Pinxten, 1997:47).

El autor sostiene que este tipo de enfoque conduce a imágenes parciales y falseadas de la identidad, pues en el centro mismo de ésta se encuentra el cambio como proceso continuo *“...cada identidad estática se muestra ficticia desde el momento en que se trata de definir las características en su contexto real, geográfico, psicológico histórico. En efecto, las identidades cambian siempre, se ensanchan y se adaptan según los diferentes contextos”* (Pinxten, 1997:48).

Giménez habla de *“dialéctica entre permanencia y cambio, entre continuidad y discontinuidad”*, ya que las identidades personales y colectivas se recomponen incesante y adaptativamente, sin dejar de ser ellas mismas, pues no hay pérdida de identidad en un proceso que es abierto e inacabado.

Si la identidad no es esencia, se la entenderá entonces como un proceso de construcción social, situado en el devenir histórico, que asume la forma de relato de sí mismo.

---

todo, por todo el problema de estar sin pega, de, de tener problemas con el carbón que ya se acababa, era una cosa que a la vez eee... le ayudaba a levantar el espíritu y a la vez se sentían parte de eso...”. (A18: 225). “...tener gente tocando música clásica, que la gente en la comuna escuche música clásica es rarísimo. Yo creo que en el país es raro, del momento que la música clásica siempre llegó a gente de más, de más alto estrato social, gente más selecta, que podía pagar por eso”. (A17: 204).

<sup>43</sup> Existe la percepción que con la Orquesta Juvenil de Curanilahue, se produjo un “despertar” cultural que allanó el camino para el desarrollo de otras expresiones artísticas. “Nació la orquesta, empezó a sonar la orquesta y se produjo como un vuelco, pero un vuelco así, tremendo, o sea...eee...se acabó esa, esa, ese período como negro, ese período de sin futuro, ese período sin horizonte, ese período en que todo se veía..., el túnel no tenía luz, todo era negro y se produjo como la aparición de la luz, y la orquesta, en la medida que iba avanzando, la luz iba apareciendo, iba adelantando. Aparecieron muchas, muchas...eee...prácticas culturales distintas a la orquesta, otras como el folclor, como escritores, como pintores, o sea, la orquesta como que arrastró a mucha gente que tenía mucho, muchas...eee...capacidades a mostrarlas, y no solamente en la, en la actividad cultural, si no que también en lo labora”. (A3:29). “Sin embargo hoy día Mozart, Beethoven, yo me imagino que debe ser parte del lenguaje cuando los niños salen del liceo o entran del liceo con los chelos, los contrabajos, con los instrumentos, es otro el paisaje del pueblo.” (A19: 234)

## I. Identidad como proceso de construcción social.

La identidad es producto, al igual que todo el orden social, de la actividad que el hombre externaliza. Por tanto, no puede concebirla como parte de la “naturaleza de las cosas” ni de las “leyes de la naturaleza”, sino que relacionada con la habituación, la institucionalización en estructuras objetivadas del mundo social, la socialización y la legitimación (Berger y Luckmann, 2001). La habituación, que posteriormente derivará en pautas y rutinas), la institucionalización producto de la tipificación de actores y acciones, la socialización que mediatiza la internalización del conocimiento y de las estructuras objetivadas, la legitimación que asigna nuevos significados a los ya existentes. (Berger y Luckmann, 2001 ).

Por tratarse de una construcción social, el proceso de identidad es entre sujetos. La intersubjetividad supone a un individuo que, al situarse en el centro del mundo para conocerlo y actuar en él, pasa a ser sujeto. Esta ubicación en el centro conlleva un principio de exclusión y de inclusión. El primero se refiere al hecho que este puesto egocéntrico solo puede ser ocupado por cada sujeto en particular, *“ningún otro individuo puede decir Yo en mi lugar, pero todos los demás pueden decir Yo individualmente”* (Morín, 2004:78).

Por otra parte, el principio de inclusión implica que el sujeto puede formar parte de una comunidad, de un Nosotros al que puede incluir en su centro de mundo. *“Así pues, el egocentrismo del sujeto favorece no sólo el egoísmo, sino también el altruismo puesto que somos capaces de consagrar nuestro Yo a un Nosotros y a un Tú”* (Morín,2004:78).

Por ello la auto-producción humana, al involucrar al Nosotros, es una empresa social: sus productos socio-culturales y psicológicos se deben a que los hombres producen conjuntamente la totalidad de su ambiente social (Berger y Luckmann, 2001).

La intersubjetividad en la construcción de la identidad se evidencia, al menos, en dos aspectos:

- Requiere de “otros” que mantengan diversos valores, modos de vida y costumbres que permitan acentuar las diferencias (Larraín, 2001).

Referirse a la identidad, remite simultáneamente a los otros. En el pasado, eran definidos como aquellos pueblos exóticos y distanciados espacialmente de la cultura occidental. Con el tiempo, surgen nuevos “otros” a medida que la globalización ha establecido una sociedad de redes donde las comunicaciones han acortado las distancias, conectando también globalmente a las sociedades.

Es el sentido social, entendido como relación, lo que nos hace pertenecer a una colectividad particular. Aquel *“conjunto de relaciones simbólicas instituidas y vividas entre los unos y los otros en el seno de una colectividad que dicho sentido permite identificar como tal”* (Augé, 1996:11). Es la pertenencia a ese sentido la que da la identidad que nos diferencia.



Para Augé, el sentido social se actualiza en enunciados particulares sobre las relaciones específicas de la vida social, aquellas consideradas “normales” o culturalmente simbolizadas y admitidas, que no se limitan al parentesco, pues *“también se esperan comportamientos globalmente conformes con los tipos de conducta simbolizados e instituidos en y por la sociedad de parte de quienes integran la vida social”* (Augé, 1996:35).

Las relaciones que definen al sentido social son de dos tipos: por una parte, aquella que vincula a los individuos con diversas agrupaciones para definir su identidad (etnia, nación, etc). Por otra, aquellas relaciones simbólicas e instituidas (“normales”), con quienes pueden o no pertenecer a las mismas colectividades (Augé, 1996:35). Esto, hasta que aumenten las distancias entre los universos de referencia y las colectividades, dejando de existir las diferencias o siendo simbolizadas con dificultad (Augé, 1996:35).

De acuerdo a estas relaciones, surgen dos ejes ordenadores del sentido social: el eje de la pertenencia o identidad y el eje de la relación o alteridad (Augé, 1996:36)

Las fallas en la pareja identidad/alteridad se deben a un debilitamiento de la lógica simbólica que permite que las relaciones entre unos y otros sea efectiva. Puede deberse a alteraciones en las estructuras internas de las cosmologías locales debido al ‘contacto cultural’ (ej: colonización, modernización), o cuando no hay relaciones significativas entre los unos y los otros (Augé, 1996).

En la modernidad existe una crisis de alteridad a causa del predominio de la identidad. En la imposibilidad de concebir al otro como tal, pues se lo ve como ‘extranjero’, se produce una ruptura simbólica que el rito intenta restituir, construyendo las identidades relativas a través de las alteridades mediadoras. El autor habla de identidad relativa a “algo”, respecto de lo cual se define (una religión, etnia o nación). *“Y precisamente porque son relativas a ese algo se afirman a través de las alteridades que trascienden (y en ese sentido relativizan)”* (Augé, 2006:89). Y alteridad mediadora, en tanto objeto de tratamiento del rito (Augé, 2006).

Es la actividad ritual, según el autor, la que está dirigida a conjugar identidad y alteridad, estabilizando las relaciones de los hombres (2006:84). En todo rito, se encuentran implicados tanto el lenguaje de la identidad como el lenguaje de la alteridad.

Augé habla de dispositivo de ritual restringido y extendido. El primero hace alusión a la finalidad explícita del rito en un espacio y tiempo determinado de duración, que reproduce la situación existente. El segundo, en cambio, hace referencia más allá del contexto en el que se realiza la actividad ritual, a los resultados y consecuencias, declaradas o no por el rito, que precisamente modifican el contexto.

En el mundo contemporáneo, los ritos son esencialmente políticos. Las figuras políticas tienen un carácter de “reconocimiento sin conocerlos”, mantienen una relación parcialmente imaginaria y familiar con los electores y la opinión

pública y buscan transmitir el mensaje que les interesa cuyos efectos, aunque desconocidos, se verán ilustrados en las encuestas y en las urnas.

La forma de relacionarse de los personajes políticos es a través de la aparición pública, un tipo de dispositivo de ritual extendido. Se trata de apariciones sujetas a presiones formales, que crean expectativas y producen resultados. Por ser un rito, se trata la alteridad (el público, los adversarios políticos) e intenta establecer, reafirmada en la identidad nacional, un consenso o *“la afirmación de una identidad relativa a una cuestión particular o a la conducción de los asuntos de Estado”* (Augé, 2006:96)

La acción del rito se extiende materialmente a través de la red de comunicaciones, donde se puede observar el ‘efecto de anuncio’. Pero además, espera el estado de las fuerzas sociales. Si esto no es posible, se busca la evolución de sentimientos y valoraciones, la persuasión afectiva e intelectual, la modificación del estado del espíritu, mover el estado de la opinión (Augé, 2006).

Es una retórica que invita a la acción y habla del futuro, espera la realización futura de sus promesas y previsiones, siendo la adhesión de los destinatarios fundamental para su cumplimiento.

Esta adhesión colectiva para el cumplimiento de las promesas, se relaciona con la relevancia de la colectividad en la eficacia de la magia de los chamanes, según el planteamiento de Lévi-Strauss. Para el autor se necesita que el hechicero crea en sus técnicas y que el enfermo confíe en su poder. Pero es igualmente importante que exista hacia él confianza por parte de la opinión colectiva, *“la del público, en fin, que también participa de la curación, y para quien el entusiasmo que experimenta, la satisfacción intelectual y afectiva que obtiene determinan una adhesión colectiva que inaugura a su vez un nuevo ciclo”* (Lévi Strauss, 1995:2006). Porque finalmente se trata de un consenso colectivo que lleva a la eficacia de la magia. Cuando desaparece el consenso social, viene el fracaso.

- En la relación con los “otros”, éstos hacen un reconocimiento (heteroreconocimiento) que luego será introyectado.

Los significados del concepto de reconocimiento son variados. Honneth plantea que se utiliza vagamente *“para actitudes o prácticas a través de las cuales sujetos individuales o grupos sociales son ratificados en algunas de sus cualidades”* (Honneth, 2006:133). Por tanto se trata de un concepto con contenido normativo, en la medida que es un comportamiento racional en reacción a las cualidades valiosas de una persona o grupo. Aquello considerado valioso es históricamente variable, y da la pauta para una adecuada conducta de reconocimiento que se ajuste a las “certezas del mundo de la vida” o “segunda naturaleza” (Honneth, 2006: 137).

El Diccionario de la Real Academia Española (RAE) define “reconocer” como: *“Examinar con cuidado algo o a alguien para enterarse de su identidad, naturaleza y circunstancias”, “Distinguir de las demás personas a una, por sus rasgos propios, como la voz, la fisonomía, los movimientos, etc”.*

Honneth también constata la existencia de diferencias idiomáticas. En alemán el concepto hace alusión a un contenido normativo que otorga un estatuto positivo. En inglés y en francés se define epistemológicamente como “reconocer”, “identificar” a algo o a alguien como tal.

Althusser vincula el reconocimiento a formas ideológicas. El autor plantea que éste se erige como un medio efectivo de reproducción de las relaciones de dominación social al generar una conformidad que produce un tipo de autoestima congruente con formas voluntarias de sumisión (Honneth, 2006:131).

Bourdieu atribuye esta sumisión a la eficacia mágica de la violencia simbólica, entendida como aquella que, apoyada en expectativas socialmente inculcadas a través de la socialización de ciertos esquemas de percepción y valoración, produce agentes sometidos a actos de imposición que acatan, sin poner en cuestión esta obediencia. *“La violencia simbólica es esa violencia que arranca sumisiones que ni siquiera se perciben como tales”* (Bourdieu, 1997:173). Así, el acto simbólico se ejerce sin derroche de energía visible (eficacia mágica).

Para Honneth, posturas como ésta revisten de ciertas complicaciones, ya que si no existe alguna manifestación explícita por parte de los afectados, que muestre claramente que han experimentado prácticas de reconocimiento represivas o estereotipadas, es difícil distinguir entre formas ideológicas o legítimas de reconocimiento (Honneth, 2006).

El autor prefiere asignar un carácter positivo al concepto, ya que el reconocimiento permite al receptor de éste identificarse con sus cualidades y alcanzar mayor autonomía.

Rousseau, citado por Morin, habla de una necesidad radical del otro, *“la necesidad de la mirada del otro para existir humanamente”*. Por ello Morin manifiesta que el reconocimiento es inseparable de la necesidad subjetiva de autoafirmación. Si se ignora o desconoce al sujeto, éste se siente herido y limitado (Morin, 2004:83).

## II. Identidad situada en el devenir histórico

Al ser una construcción social, implica situar a la identidad en el acontecer histórico, pues sintetiza el pasado y presente en función de lo que se quiere ser en el futuro (Larraín, 2001).

No se está entendiendo como un proceso lineal, pues como dice Morin, la historia es un complejo de orden, organización, desorden, implica determinismo y azar, turbulencias, períodos de latencia y de virulencia, reacciones o retroacciones y contraprocesos. Y ello porque la historia avanza debido a las desviaciones, tal como se planteó en el capítulo 2. *“Toda evolución es el fruto de una desviación que ha tenido éxito, en la que el desarrollo transforma al sistema donde ella nació: lo desorganiza y reorganiza transformándolo. Las grandes transformaciones son morfogénesis, creadoras de formas nuevas”* (Morin, 2004: 238).

La identidad considera el pasado, ya que el proceso de creación opera a través de la selección de antiguas memorias culturales, las que se reinterpretan, amplían e integran en nuevas prácticas y contenidos (Heller, 2003:8). Por ello se dice que la cultura es la herencia social de lo humano y las culturas nutren de especificidad a las identidades individuales y sociales (Morin, 2004).

Pero también contempla el futuro, porque como dice Habermas, la identidad es nuestro proyecto, y si bien no podemos buscar las propias tradiciones, al menos podemos escoger y decidir cómo continuarlas (Habermas, 2007).

Esa decisión en torno al proyecto de identidad no puede soslayar el hecho que su proceso de construcción no puede abstraerse de los permanentes cambios, cada vez más sucesivos, en este mundo globalizado, nuestro contexto actual. Pues nos pone en contacto con nuevos "otros", virtuales incluso, estableciendo diversas formas de relación social alejadas de los contextos locales. Además, aunque no las destruye, torna precarias las identidades existentes debido a los cambios constantes y vertiginosos. Por último, modifica las categorías sobre las cuales se construyen las identidades, haciendo emerger nuevos y múltiples tipos con los cuales identificarse (Larraín, 2001).

### III. Identidad como relato de sí mismo

Concebir la identidad como un relato o discurso narrativo que describe a la vez que nos constituye, resume lo dicho anteriormente. Una narración es elaborada a través de procesos de selección de material e información de dos fuentes distintas: el pasado y los otros.

Del pasado, porque allí existen acontecimientos gloriosos, personajes, mitos y tradiciones (Larraín, 2001) que son reinterpretados en un acto creativo, conciliando realidad y ficción, en una integración discursiva constituida por experiencias frustrantes y satisfactorias.

Por otro lado, esta narración incluye a los otros, en la medida que sus etiquetas forman y transforman las definiciones que se hacen de sí mismo.

Este relato involucra ficción, porque al reinterpretar la información se filtran expectativas de lo que se desea ser (perspectiva de futuro), siendo el producto final un todo cuyo propósito es dar sentido al proveer de un sustrato coherente que elimina contradicciones, vincula elementos y cohesiona, sustentando y reproduciendo al sujeto (Pixten, 1997).

En este relato se pone en evidencia la reflexividad social, aquella capacidad que tienen los sujetos de pensar en sí mismos, de reflexionar sobre su existencia y de actuar en coherencia con ello. La reflexividad del 'objeto social' está dada por la capacidad que éste tiene de considerar e integrar como un elemento que lo constituye y define, las afirmaciones que existen sobre él (Ferreira, 2005).

Si bien la reflexividad se fundamenta en esa capacidad de pensar sobre sí mismos de los sujetos, ella se evidencia en sus consecuencias prácticas, en el terreno de la acción, pues las definiciones y afirmaciones sobre las situaciones se

integran a las mismas situaciones alterándolas, en una dinámica de cambio y novedad. La sociedad evoluciona porque incorpora aquellas definiciones que de sí misma genera en los sujetos que la integran, a la vez que éstos incorporan esas representaciones en sus acciones y actúan, en un juego entre representaciones de las acciones y repercusiones sobre éstas, que generan nuevas acciones (Ferreira, 2005).

Desde este punto de vista, es congruente pensar que la identidad como relato responde a un proceso reflexivo no acabado, que es siempre transformador en la medida que se suele actuar en coherencia con las definiciones que se tiene sobre sí mismo. Lo anterior es de gran importancia pues si estas definiciones se fundamentan en contenidos negativos o positivos, siempre terminan guiando la acción. Esto puede traer ventajas o desventajas, pero independiente de ello, lo anterior da cuenta que la facticidad no es determinante, pues siempre hay un margen de libertad que permite reaccionar y construir una nueva realidad.

### **Reconocimiento y auto reconocimiento deteriorado**

Reconocer o identificar a alguien, implica evaluaciones basadas en los valores imperantes en el período histórico que se trate. Esas valoraciones pueden llevar a plantearse frente a una realidad rica y diversa, con todas las posibilidades que esto conlleva, hasta situarse en el extremo de considerar que el “otro” es “malamente” distinto. A esta situación Larraín la denomina identificación por oposición, que cuando ahonda exageradamente en las diferencias genera posiciones de abierta desconfianza, hostilidad o agresión hacia los “otros” (Larraín, 2001).

Lévi-Strauss ya decía lo mismo al hablar de etnocentrismo, aquel prejuicio con el que un grupo piensa que *“la humanidad termina en las fronteras de la tribu, del grupo lingüístico, y a veces, hasta en la aldea; hasta tal punto que gran número de pueblos llamados primitivos se autodesignan con un nombre que significa ‘los hombres’ (o a veces, diríamos con mayor discreción, ‘los buenos’, ‘los excelentes’ ‘los completos), lo que implica que las otras tribus, grupos y aldeas no participan de las virtudes e incluso de la naturaleza humanas, sino que, como mucho, están compuestas por ‘malos, ‘malvados’, ‘monos de tierra’ o ‘huevos de piojo’ ”* (Benoist, 1981: 11).

Si bien el autor hablaba de los pueblos primitivos, esta lógica que tiende a mirar con subestimación a quienes no comparten la misma cultura se encuentra vigente con fuerza hasta el día de hoy, bajo la forma de prejuicios, estigmas<sup>44</sup>, estereotipos<sup>45</sup> y discriminación. Se trata de categorizaciones simplificadas que responden a procesos cognoscitivos de los individuos que buscan reducir o sistematizar la abundante y compleja información del ambiente. Es decir, estas generalizaciones son mecanismos que lo ayudan a su adaptación (Tajfel, 1984), y

---

<sup>44</sup> La definición de estigma que propone Goffman, alude a aquel atributo profundamente desacreditador que en sí mismo no es honroso o ignominioso, pero que se entiende en un contexto relacional donde una de las partes se define como “normal” (Goffman, 2001).

<sup>45</sup> Según Stallybras el estereotipo es “una imagen mental muy simplificada (por lo general) de alguna categoría de personas, institución o acontecimiento que es compartida, en sus características esenciales, por gran número de personas... Los estereotipos van frecuentemente, aunque no necesariamente, acompañados de prejuicios, es decir, de una predisposición favorable o desfavorable hacia cualquier miembro de la categoría en cuestión” (Tajfel, 1984: 171).

en ningún caso se trata de atributos que están en la realidad, lo que confirma la idea planteada anteriormente sobre construcción social en el proceso de interacción.

Este tipo de representaciones sociales simplificadas y generales tiene sus riesgos y errores. Larraín pone especial énfasis en aclarar sobre los peligros de construir al otro en base a generalizaciones cuando éstas son negativas, fundadas en la “comunidad imaginada” de Anderson<sup>46</sup>, pues se basan en la imposibilidad de conocer a todos los habitantes de un pueblo, de una ciudad, de un país, a la vez que se sustentan en la fantasía de vivir en comunión. *“Es imaginada porque aun los miembros de la nación más pequeña no conocerán jamás a la mayoría de sus compatriotas, no los verán no oirán siquiera hablar de ellos, pero en la mente de cada uno vive la imagen de su comunión”* (Anderson, 1993).

De lo anterior se desprenden tres ideas:

- Que el concepto de comunidad imaginada alude a la pretensión de cohesionar, en torno a una identidad homogénea y única, pese a la evidente diversidad existente.
- Se tiene la ilusión de conocer a gran parte de quienes conforman la colectividad, lo suficiente como para establecer generalizaciones que involucren a todos en torno a un atributo o definición.
- Desde esa comunidad imaginada se establece la frontera que la distingue del “otro”. Cuando esa diferencia incomoda o perturba, se aplica la identificación por oposición. Por ejemplo, en el caso de dos o más naciones involucradas en un conflicto bélico. O incluso al interior de una misma nación, donde alguna identidad cultural específica (etnia, territorio, etc) escapa, por su diferencia, a lo establecido simbólicamente como comunidad imaginada.

Al respecto cabe destacar que la selección de lo “propio”, es siempre realizada por un grupo dominante (Larraín, 2001) que llena de contenidos la definición legítima de la identidad y el complejo cultural establecido.

Son los símbolos, en tanto instrumentos de comunicación y conocimiento, los encargados de la integración social, pues favorecen un consenso sobre el sentido del mundo y del orden social contribuyendo a su reproducción (Bourdieu, 2000). *“...la integración social tiene un núcleo central a nivel de un espacio de igualdad simbólicamente compartido...”* (Barros, 1996).

En lo simbólico recae el poder de construcción de la realidad, su función social es establecer el sentido inmediato del mundo (en particular del mundo social) o conformismo lógico, que según Durckheim se refiere a *“una concepción homogénea del tiempo, del espacio, del número, de la causa, que hace posible el acuerdo entre las inteligencias”* (Bourdieu, 2000: 1).

---

<sup>46</sup> Si bien el autor define de esta manera a la nación, su concepto también es aplicable otras identidades, como las territoriales, étnicas y de género, entre otras.

Este consenso es mas bien una imposición de legitimación de la dominación, pues los símbolos contribuyen a asegurar la dominación de una clase sobre otra (violencia simbólica), lo que ocurre una vez que las diferentes clases y fracciones establecen una lucha simbólica en la vida cotidiana o en las producciones simbólicas, para imponer definiciones del mundo social en base a sus intereses (Bourdieu, 2000).

Por tanto, la integración social está dada por una apropiación e interiorización de aquel complejo simbólico-cultural dominante por parte de una colectividad. El status de pertenencia se relaciona con los ámbitos simbólicos y culturales de relaciones e interacciones sociales (Giménez, sin año). Cuando logra imponerse el poder simbólico a través de la primacía de determinada definición de mundo, se hace *“en y por una relación determinada entre los que ejercen el poder y los que sufren, es decir, en la estructura misma del campo donde se produce y se reproduce la creencia”* (Bourdieu, 2000: 4).

Si la fracción o sociedad dominante estima que un grupo, localidad o territorio no se ha apropiado del complejo simbólico cultural al no interiorizar las normas y valores establecidos, puede suceder que el reconocimiento se haga a través de estigmas, estereotipos o prejuicios, favoreciendo a su vez una autopercepción desvalorizada que incide en el debilitamiento de los vínculos sociales (“nosotros”) al interior de la comunidad sobre la cual recae esta identificación negativa. Por tanto, la identidad no será gratificante en tanto se estime que no existe coherencia con los sistemas valóricos y normativos histórica y culturalmente determinados (Giménez, sin año).

Es así como en la creación de sentido a través de los cuales la sociedad se constituye como una unidad simbólica compartida entre todos los sujetos (a la cual todos pertenecen y es fuente de identidad para ellos), se definen también los límites no materiales, estableciendo quiénes están dentro o fuera. Cuando se delimitan ciertos atributos que no caben en las pautas de sentido socialmente compartidas, estos individuos o grupos son representados socialmente como “diferentes” allí donde el resto se reconoce como “iguales” (Barros, 1996).

Se trata de la no pertenencia o exclusión simbólica, entendida como aquellos sistemas de representación y autorepresentación construidos en base al estigma, el rechazo o no-reconocimiento, los que se basan generalmente en situaciones de marginación de los sistemas funcionales por causas económica y factores amenazantes tales como la violencia, la drogadicción y la delincuencia. Son definiciones de “no miembro”, basadas en atributos que no tienen un valor en sí mismo sino que son símbolos socialmente construidos en el proceso de interacción (Barros, 1996) y que según Bourdieu pueden ser introyectadas por quien fuera sometido en la lucha simbólica (Giménez, sin año).

Según Barros, la exclusión simbólica es un proceso que puede darse en tres grados:

- Institucional, referida a aquella marginación que hace una institución por motivos de género, edad, religión;
- Sistema funcional determinado, cuando alude a la representación de ciertos sectores como “otros” en alguno de los sistemas funcionales (Ej: voto censitario en el sistema político, acceso a la justicia por parte de los pobres en el sistema jurídico);
- Representación global de sujetos como “otros”, en tanto no participan de los consensos valóricos mínimos (el antisocial o “pobre moderno”) (Barros 1996).

Esta es una situación que afecta no solo a quienes se encuentran en posición de dominados, sino que a la sociedad en general, pues se producen fracturas en su identidad y socavan la cohesión social en su interior al mantener estilos de relación excluyentes sostenidas en el tiempo, que se basan en determinadas representaciones simbólicas y culturales en torno a la diferencia (CEPAL, 2007).

### **Exclusión simbólica de Curanilahue**

Curanilahue, como se recordará brevemente, se ha configurado históricamente en torno a la exclusión social, económica y simbólica.

Es un territorio que ha sido afectado por desigualdades sociales, dada la rígida estructura (arriba- abajo) establecida en las sociedades del carbón, la que después fue derivando en relaciones que responden más a la lógica de exclusión (dentro-fuera), en especial con el proceso de reconversión. Si antes los excluidos eran aquellos que se dedicaban a la extracción informal, después de la reconversión un número importante de mineros quedó excluido de la lógica modernizadora porque el saber-hacer tradicional ya no tuvo cabida, perdiéndose también el referente simbólico que los arraigaba.

Con esta situación, se hicieron más evidentes los problemas de pobreza, desigualdad, desempleo, adicciones y delincuencia. Si a lo largo de su historia la zona del carbón tuvo como elemento relevante de su identidad su carácter de frontera (*“cruzada por la noción de límite, de término de la civilización, conflicto y turbulencia” según Martínez en Aguayo*), éste vuelve a estar vigente con los nuevos conflictos sociales y situaciones de precariedad social.

*“...hay demasiada pobreza, el hecho de los trabajos de las minas acá en la antigüedad no, no, no hubo mucha más cultura...” (A13:133; Integrante de la Orquesta Bicentenario).*

*“...en cuanto al sida, la delincuencia y la droga, está la escoba aquí en Curanilahue... igual hay mucho alcohol”(A8:78; Integrante de la Orquesta Bicentenario).*



Estas problemáticas los han llevado a convivir cotidianamente con el dolor y la dificultad de vivir:

*“ La vida es, es muy dura acá...” (A13:133; Integrante de la Orquesta Bicentenario).*

*“...en general la vida es super sufrida” (A2:116; Integrante de la Orquesta Juvenil de Curanilahue y profesor de la Orquesta Bicentenario).*

Esta dificultad sumió a la población, por largo tiempo, en una sensación de estancamiento y falta de oportunidades de superación futura. En sus comentarios se vislumbra un desencanto que los ha llevado a definirse como una esencia, bajo diversos apelativos metafóricos: un hoyo, una prisión, un túnel sin luz, una ciudad detenida y gris.

*“...toda mi vida viviendo aquí en este hoyo” (A14:146; Apoderada orquesta Bicentenario), “...este hoyo que se transforma Curanilahue a veces para uno, porque es eso” (A1:11; Integrante de la Orquesta Juvenil de Curanilahue).*

*“Porque ante...uno lo veía, como una ciudad detenida...se veía como una ciudad gris, siempre oscura, con pocos colores” (A17:204; Integrante de la Orquesta Juvenil de Curanilahue).*

*“...ese período como negro, ese período de sin futuro, ese período sin horizonte, ese período en que todo se veía...el túnel no tenía luz, todo era negro” (A3:29; Director de Desarrollo Comunitario de la Municipalidad de Curanilahue).*

*“...porque este pueblo es una prisión para los jóvenes”(LA NACIÓN, 30 sept.2007).*

Llama la atención lo que se puede desprender de estas metáforas: ausencia de un futuro pues la oscuridad profunda (hoyo, túnel), la estrechez y la privación de libertad (cárcel) impiden ver una salida. Existe la sensación que el tiempo no transcurre pues no hay cambios sustanciales. Por eso la situación es vivida de manera abrumadora. Como se trata de una “prisión”, se asume que no hay escapatoria pues no está en manos de ellos transformarla, lo que produce desesperanza y tristeza. A eso se debe la constante alusión a la ausencia de colores, la oscuridad y lo “negro” de la vida.

Concebir la identidad como una esencia como una realidad dada e inamovible, es lo contrario a entenderla como construcción donde los sujetos, sean éstos individuales o colectivos, asumen su protagonismo en el proyecto futuro de lo que quieren ser (Larraín, 2001).

Cuando se toma la identidad como esencia, existe una actitud de impotencia y resignación frente a una realidad que no se puede cambiar. Si el futuro depara la continuidad de ésta, la pregunta sobre lo que se proyecta ser es irrelevante. Los individuos y colectividades no llegan a convertirse en sujetos, en el sentido sugerido por Morin, como aquel que se sitúa al centro del mundo para conocerlo y actuar en él.

Si bien existen situaciones objetivas en Curanilahue (indicadas en el capítulo introductorio de esta investigación) que hacen en parte comprensible esta definición de sí mismos (“hoyo”, “prisión”) es necesario identificar cuánto de reconocimiento por parte de los otros (prensa, opiniones del resto del país) hay en esta identidad que han construido. Ello porque, como vimos anteriormente, la identidad es un proceso de construcción social que involucra a los “otros”, al

menos desde dos puntos de vista: para establecer diferencia con ellos y para internalizar sus etiquetas.

*“[la vida en Curanilahue]...era como anónima...Nadie nos conocía, nadie conocía Curanilahue” (A7:74; Apoderada de la Orquesta Bicentenario).*

*“Se conocía solamente por cosas tristes, por la muerte de 21 mineros, porque era la comuna con mas altos índices de alcohol, porque era una de las comuna más pobre de Chile” (A24:286; Alcalde de Curanilahue).*

*“Pero antes uno decía Curanilahue y ‘dónde queda, dónde puede estar’, poco menos que todos aquí andamos con chupalla, con hojotas, y una cosa así que éramos súper así como atrasados así”.* (A7:74; Apoderada de la Orquesta Bicentenario).

*“...conocido... por el pueblo minero, que es pobre...que hay alcoholismo, siempre hablan de eso ...siempre conocido así como un pueblecito perdido en el mapa”. (A7: 74; Apoderada de la Orquesta Bicentenario).*

*“Edificante historia de un grupo [la Orquesta Juvenil de Curanilahue] que salió de la nada...”* (Últimas Noticias, 29 de febrero de 2000).

*“...Curanilahue, ciudad minera, pobre y desesperanzada...” (El Mercurio, Santiago: 23 de agosto del 2000)*

Si la identidad es responder a la pregunta sobre “¿quién soy yo a los ojos de los otros?” (Larraín, 2001:29), los habitantes de la comuna respondían: anónimos, alcohólicos, atrasados, pueblo perdido, nada.

Esto es lo que ocurrió por mucho tiempo en que Curanilahue entró en esa dinámica relacional, llenando de contenidos negativos la definición sobre sí mismos, a la vez que el resto de la sociedad (la prensa, estadísticas oficiales, opiniones de habitantes de otras localidades, etc) les devolvía también una imagen en ese sentido.

El tema de los otros es relevante en este caso, pues Curanilahue pertenece a la nación como cualquier otra localidad o territorio. Si la pertenencia es estar conectados por un sentido social (Augé,1996) a una colectividad particular (en este caso la nación o “comunidad imaginada” de Anderson), cabe preguntarse por qué tras ese reconocimiento (identificación) que se hacía de Curanilahue, se lo percibía como un “otro” muy distinto, casi por oposición (Larraín, 2001), que escapaba al sentido social compartido.

Augé (1996) puede dilucidar esta interrogante cuando plantea que el sentido social se actualiza en aquellas relaciones específicas de la vida social, donde se esperan comportamientos de acuerdo a las conductas simbolizadas e instituidas socialmente e históricamente variables.

Este reconocimiento que “los otros” han hecho de Curanilahue puede deberse a que la comuna ha sido asociada a comportamientos que no están acordes con lo socialmente admitido (como el consumo de droga y alcohol, la delincuencia, el sida, la pobreza que es asociada a estos aspectos negativos).

En otras palabras, se ha asignado un status de no pertenencia simbólica de la comuna al resto del país, que puede entenderse como resultado de las dinámicas relacionales históricamente establecidas, donde los otros los han

percibido no afines con los valores y normas instauradas por la sociedad chilena. Ya sea desde el prejuicio, estereotipo o estigma, verlos como pobres, con la carga que socialmente esto implica, o como “pueblo de alcoholes”, no ha hecho más que dejar vigentes hoy aquellas imágenes negativas que venían desde los inicios de la actividad del carbón.

Se podría desprender que, de acuerdo a las imágenes que los otros han tenido de Curanilahue, el entorno ha percibido una no apropiación del complejo simbólico-cultural dominante por parte de la comuna. Por ello la reprobación, con el sesgo y error que significa reducir la realidad a atributos que no tienen una existencia real.

*“Yo nunca me voy a olvidar cuando dieron el reportaje en Televisión Nacional, muestran todo lo malo del pueblo, y mostraban partes y puros borrachos... cuando tú vives toda una vida acá, tú has sido criada acá, vivieron tus bisabuelos, tus abuelos... te duele porque...a lo mejor en tus hijos y familiares no hay ningún alcohólico, entonces por qué destacar eso” (A16:193; Apoderada de la Orquesta Bicentenario ).*

De esta manera, Curanilahue ha constituido una identidad desde la no pertenencia o exclusión simbólica, pues no se la ha considerado parte de ese consenso social y simbólico dominante.

Es posible apreciar con claridad cómo se comporta la noción de comunidad imaginada planteada por Anderson, en el sentido que existe la ilusión de conocer a todos los miembros de la comunidad (Curanilahue) y por ende, a hacer generalizaciones (“pueblo de alcoholes”, por ejemplo), que evidentemente llevan a representaciones sociales fundadas en estereotipos.

Pero estas representaciones sobre la diferencia no son más que imaginación de la sociedad dominante y una manera de ejercer la violencia simbólica, como la define Bourdieu, al hablar de imposición de símbolos luego de una lucha en la que unos logran dominar con sus visiones del mundo social a los otros. Lo propio es siempre establecido por un grupo dominante (Larraín, 2001), el mismo que vence en las luchas simbólicas.

Si la complejidad de Curanilahue es reducida a visiones simplificadas sobre ellos, basadas en sus problemas de pobreza, de delincuencia y alcoholismo, evidentemente Curanilahue escapa a lo que Augé llama sentido social. Pero por otro lado, tal como plantea la entrevistada, el rechazo y reproche produce un dolor que menoscaba la autoafirmación del sujeto (colectivo en este caso), limitándolo en sus posibilidades.

Para Honneth, una identidad bien integrada, basada en el autoreconocimiento, está formada por la autoconfianza (amor o preocupación), el autorespeto (respeto a sus derechos) y la autoestima (estima por sus contribuciones). Cualquiera de estas formas de relación con sí mismo requiere, como vimos anteriormente, del reconocimiento de los otros.

El autor identifica, a su vez, tres formas de falta de respeto, como antítesis a las nombradas: el abuso físico o amenaza a la integridad física (daña la autoconfianza en sí mismo), la exclusión estructural y persistente del goce de ciertos derechos (daña el respeto de sí mismo) y la devaluación cultural de ciertas

creencias y modos de vida al ser considerados inferiores (afecta en la percepción sobre el valor de sus aportes). *“La reacción emocional negativa que acompaña estas experiencias de falta de respeto (rabia, indignación) representa para Honneth la base motivacional de la lucha por el reconocimiento”.* (Larraín, 2001:30). Esto puede apreciarse, por ejemplo, en el sentimiento de dolor y la actitud cuestionadora que manifiesta la entrevistada citada anteriormente, pues refleja lo que para Honneth es una verdadera interacción en la construcción de identidad: *“también es el resultado de una lucha por ser reconocido por los otros”* (Larraín, 2001:31). Y esto ocurre bajo la forma de rabia, indignación y de sentimientos de no aceptación de la falta de respeto que los afecta (Larraín, 2001).

En el caso de Curanilahue, esta identidad desde la exclusión carece de todos los elementos del autorconocimiento y más bien se encuentra afectada por dos de las formas de falta de respeto nombradas por el autor: la exclusión estructural y la devaluación cultural.

### **Del desconocimiento al reconocimiento**

La relevancia a nivel comunitario de la intervención social producida por la implementación del Proyecto de Orquesta de Curanilahue, radica en una transformación de gran magnitud que marca una ruptura, un antes y un después, respecto de la definición que hacen de sí mismos y de la manera como el entorno los reconoce.

La existencia de ambas agrupaciones musicales (especialmente la Juvenil de Curanilahue) es percibida como un aporte en términos de imagen, salir del anonimato y ser reconocidos por aspectos positivos, no solo en la región sino también a nivel nacional.

*“Y eso lo hicieron estos niños...que se paran en el palacio de la Moneda<sup>47</sup> cuando asume el presidente Lagos como presidente, y donde lo está viendo él, lo están viendo casi 10 millones de chilenos, y estos niños tocan ahí y dicen ‘toca la Orquesta Juvenil de Curanilahue’, inmediatamente Curanilahue empieza a aparecer de otra manera”.* (A24:286; Alcalde de Curanilahue).

*“La orquesta nos ha dado eso, un referente que nos distingue...dio a conocer un lado positivo de Curanilahue”.* (A7:74; Apoderada de la Orquesta Bicentenario).

Para llegar a un cambio en la definición que los habitantes hacían de sí mismos, siendo ahora un elemento fundamental “la orquesta”, se debieron superar ciertas resistencias que despertaba la Orquesta Juvenil de Curanilahue por parte de la comunidad debido, entre otras razones, al prejuicio existente en torno a la música clásica asociada a grupos de elite.

*“...a nosotros nos costó mucho insertarnos en el pueblo... nos veían muy distantes. Nos veían como una orquesta de hijos de rico...hubo una fuerte resistencia...que se terminó...con don Ricardo Lagos”.* (A19:232-233; Coordinadora de ambos proyectos de orquesta).

*“...[Ricardo Lagos] anduvo en campaña y pasó a Curanilahue solo, solo, o sea, llegó aquí a escuchar la orquesta...se encerró con la orquesta, la escuchó, lloró con la orquesta...le prometió a la orquesta, si él salía presidente, él la iba a llevar ...cuando él asumiera y cumplió”.*

---

<sup>47</sup> El concierto de la gala presidencial se realiza el 11 de marzo del 2000 en el Centro Cultural Estación Mapocho.

*Entonces eso ya hizo a la orquesta y todo más fácil” (A3:26; Director de Desarrollo Comunitario de la Municipalidad de Curanilahue).*

Cuando fue elegido presidente, cumplió con dicha promesa.

*“Los protagonistas de esta historia son esos 41 músicos, que integran la Orquesta Juvenil de Curanilahue y que todo Chile conoció y escuchó, como invitados de honor en la fiesta de gala que el Presidente Ricardo Lagos ofreció para el cambio de mando. Los mismos que estadistas y autoridades, nacionales y extranjeros, aplaudieron de pie y con un nudo de emoción en la garganta” (El Mercurio, 23 de agosto del 2000).*

Este acontecimiento, reconocido como un hito del proceso, no solo logra la validación social de la primera agrupación musical por parte de la comuna, sino que genera sentimientos de orgullo.

*“...inmediatamente Curanilahue empieza a aparecer de otra manera”. (A24:286; Alcalde).*

*“Florece las orquestas juveniles a lo largo del país y una de ellas hace famoso en Chile y en el mundo a la ciudad de Curanilahue” (Ricardo Lagos, Discurso creación Consejo de las Artes y Cultura)*

La vinculación de la primera agrupación musical con el ámbito político es muy relevante.

Según Augé (1996), existe actualmente un debilitamiento de la lógica simbólica que permite las relaciones entre los unos y los otros, pues más que percibirlos como otros, se los ve como extranjeros. La actividad ritual, hoy encarnada en la política, está dirigida a la restitución de dicha ruptura simbólica.

Es necesario recordar que los personajes políticos se relacionan a través de las apariciones públicas, que generan expectativas y resultados, implican a la alteridad e intentan convocar en torno a un consenso la afirmación de una identidad en particular o referente a asuntos de Estado (Augé, 2006).

Cuando el candidato Lagos inicia una relación con la Orquesta Juvenil de Curanilahue, lo hace a través de una aparición pública en el contexto de las elecciones presidenciales para el período 2000-2006. Se vincula a los “otros” (los niños y jóvenes músicos, personas ligadas al proyecto, el pueblo en general) y genera una expectativa a través de una promesa: si era elegido presidente, esta orquesta daría un concierto en la gala presidencial.

Recordando la distinción que Augé hace entre los tipos de rituales, este acontecimiento corresponde a un ritual restringido. Si bien impacta emocionalmente a los presentes (es recordado como un hecho donde el candidato muestra su lado humano: *“lloró con la orquesta”*) y surge una promesa, se trata de un acontecimiento acotado al tiempo y espacio, que no produce cambios en la situación existente. Si bien el relato lo destaca en su importancia, no da cuenta de consecuencias posteriores al hecho, más allá de aquellas provocadas en los involucrados (niños y jóvenes músicos, padres y gestores).

Sin embargo, cuando la Orquesta Juvenil de Curanilahue participa en la gala presidencial para celebrar el inicio de su mandato, se trata de un ritual extendido debido a sus consecuencias y a la modificación posterior del contexto. A través de

este hecho, el ahora presidente busca transmitir el mensaje que su gobierno será de oportunidades y equidad. Es un mensaje que implica temas de integración e identidad nacional y la Orquesta Juvenil de Curanilahue encarna esta intención.

Al ser un mensaje que a la vez es promesa de mayor equidad (*“habla del futuro”* dice Augé), se repite en posteriores apariciones del presidente Lagos. Por ejemplo, en el discurso del 21 de mayo del 2002:

*“Esas orquestas juveniles son la forma más directa que tenemos hoy de demostrar igualdad de oportunidades y de hacerlos soñar en un mundo distinto, que sus padres jamás tuvieron, pero que habla de un Chile distinto, ese es mi compromiso con esas orquestas”.*

La mediatización del concierto en la gala presidencial, a través de la red de comunicaciones, también da cuenta que este acontecimiento se trató de un ritual extendido, pues se muestra en cada rincón del país lo que puede hacer un grupo de niños proveniente de una de las comunas más pobres de Chile. Debido a ello la Orquesta Juvenil de Curanilahue comienza a ser conocida y considerada emblemática.

Pero sin duda se trata de un ritual extendido debido a los efectos, esperados o no, ocurridos a partir del hecho de participar en la gala presidencial. Recordando lo que dice Augé (2006), que un ritual de este tipo espera, sino transformar el estado de las fuerzas sociales, provocar progresos en los sentimientos, en las valoraciones, convencer afectiva e intelectualmente, en definitiva, mover el estado de opinión.

De alguna manera esto es lo que sucedió, pues por una parte la comuna validó a la orquesta asumiéndola como propia. La gala presidencial se siguió como si fuera un gran evento social, generando un interés colectivo que marcó el fin de las resistencias<sup>48</sup>. Desde este momento la orquesta los convoca y provoca sentimientos de orgullo.

*“Se puso una pantalla gigante en la plaza, se llenó de gente sentada, así como cuando van a ver la selección que les ponen una pantalla, así que no, la gente gritaba, aplaudía, se desbordó el pueblo, se volvieron locos... Cuando la gente se fue, dicen que cantaban igual que cuando gana la selección y ahí nosotros, y ahí sentimos nosotros que quedamos en el pueblo, o sea, ahí fue como, como el momento en que la gente entendió que esta orquesta no era ni de cuicos ni de nadie, sino que era de todos no más. Y ahí hubo un cambio radical...” (A19: 233; Coordinadora de ambos proyectos de orquesta de Curanilahue)*

Pero no solo se logró una validación al interior de Curanilahue sino que comenzó un cambio de imagen de sí mismos, potenciada por el reconocimiento positivo de los “otros”.

*“La existencia de este novel conjunto de la zona del carbón, formado por niños y jóvenes de rostros transparentes y entusiastas es un auténtico milagro, como esas flores que se dan en medio del desierto, encima de la tierra árida” (Las Últimas Noticias, 14 de marzo de 2000).*

---

<sup>48</sup> La gira a Europa<sup>48</sup>, el otro hito al que se aludió en el capítulo 1, aún cuando no corresponde a un rito político, reafirma esta validación. Ambos acontecimientos provocaron un entusiasmo tal, que terminó por integrar definitivamente a la orquesta como algo propio.

*“En la gran mayoría de los casos, les han ayudado a cerrar definitivamente el círculo de la pobreza. Así lo han vivenciado los jóvenes que han formado parte de alguna de las orquestas juveniles que existen en Chile. Por ejemplo, los entonces niños y ahora casi profesionales de la mítica orquesta juvenil de Curanilahue” (Canal 13.cl, 2007).*

*“Luchar contra la desazón que significa vivir en una de las zonas más pobres del país, cuya fuente laboral prácticamente desapareció, creando una orquesta sinfónica es algo digno de elogio” (La Nación, 13 de marzo de 2000).*

Desde el punto de vista de la eficacia de la magia de Lévi-Strauss, el pueblo participó de la “curación” de la autoimagen iniciando un nuevo ciclo al asumir una definición distinta y positiva de sí mismos tras un masivo consenso social, potenciado por el reconocimiento de los “otros” (ej: invitación a la Gala presidencial y la gira a Alemania).

La importancia de esta transformación de la imagen colectiva redonda en uno de los logros revisados en el capítulo 2: el cambio individual experimentado en torno a la visión sobre el futuro y las posibilidades con las que ahora niños y jóvenes lo enfrentan. Es una transformación de grandes proporciones, pues tal como plantea Giménez, *“los hombres piensan, sienten y ven las cosas desde el punto de vista de su grupo de pertenencia o de referencia”*(Giménez, sin año:7).

Si esto es así, Curanilahue, al definirse a sí mismo como un pueblo que logra sobreponerse a las dificultades de su contexto, probablemente favorece que sus habitantes asuman a nivel individual, una actitud igualmente resiliente en sus vidas. Precisamente esto es, lo que a mi juicio, ha sucedido en la comuna.

De acuerdo a lo descrito anteriormente, se restituye la relación simbólica Curanilahue/los otros a través de un nuevo autoreconocimiento y heteroreconocimiento, mostrando con ello la eficacia del rito político.

Cuando Curanilahue asume a la orquesta como algo constitutivo, esto se materializa en el logo corporativo (Figura N°11) de la municipalidad, donde una corchea se encuentra al centro de la imagen.

Una explicación en la página institucional da cuenta de la utilización de la nota musical en este símbolo: *“La orquesta se ha transformado en una embajadora de nuestra comuna, llevando el nombre de Curanilahue a cada rincón del país y del extranjero”* (web Municipalidad Curanilahue).



Figura N°11

A raíz de lo anterior, es pertinente introducir la distinción entre signo y símbolo. Goffman sugiere que, si bien ambas nociones hacen referencia a la transmisión de información social, el signo y la información que éste transfiere, “es reflexiva y corporizada: es transmitida por la misma persona a la cual se refiere, y ello ocurre a través de la expresión corporal, en presencia de aquellos que reciben la expresión” (Goffman, 2001:58).

Leach establece la existencia de un signo cuando hay una “relación intrínseca previa entre A y B porque pertenecen al mismo contexto cultural” (Leach, 1981:19). Se trata de una asociación convenida culturalmente. “A representa a B como la parte al todo” (Leach, 1981: 17). A este tipo de relación el autor la denomina “metonimia”.

En cambio, el símbolo alude a la accesibilidad a éste en forma frecuente y rutinaria. La información social que transmite confirma lo que los signos dicen de los individuos, completando de manera redundante la imagen segura que los otros tienen de esos individuos (Goffman, 2001). Se trata de una asociación arbitraria, sin relación intrínseca previa, donde A representa a B (Leach, 1981). A esta relación Leach la llama asociación simbólica o metafórica.

De acuerdo a lo anterior, la orquesta es un signo, pues en su rol de “embajadora” (cara visible, carta de presentación) ha llevado “el nombre” de Curanilahue a todos los lugares donde ha realizado sus conciertos y giras. Si el signo transmite información social a través de la corporalidad de las mismas personas, no es difícil imaginar qué información traspasan estos niños y jóvenes a su público: orden, salud, organización, concentración, laboriosidad, talento y belleza. Se da una relación de metonimia, pues la Orquesta, que es una parte, representa a todo Curanilahue.

*“...a nosotros no nos conocen como curanilahuinos, nos conocen como la orquesta” (A3:29; Director de Desarrollo Comunitario de Curanilahue).*

Es “la orquesta” la que directamente se ha encargado de hacer visible a Curanilahue bajo nuevos apelativos y percepciones, lo que evidencia su fuerza en tanto signo.

*“...y ahí empiezan a verse no solamente borrachos, ni a verse mineros, ni a verse pobreza [los niños y jóvenes músicos] son reconocidos, se ganan un prestigio con mucho esfuerzo...y dicen ‘toca la Orquesta Juvenil de Curanilahue’, inmediatamente Curanilahue empieza a aparecer de otra manera”. (A24:286; Alcalde de Curanilahue).*

Cuando el municipio incorpora la corchea en su logo, la convierte en símbolo. Se trata de una asociación arbitraria entre la corchea que representa a Curanilahue.

Tomando la definición de Goffman, aquella en que el símbolo reafirma la información del signo, el logo de Curanilahue con su corchea en el centro, ratifica la información que el signo ya se ha encargado de transmitir directamente: que en Curanilahue la actividad central está ligada al desarrollo de un arte que ennoblece, como es la música clásica, hecho que confiere prestigio a la comuna y corrobora el reconocimiento ya existente por parte de “los otros”. El logo no viene más que a materializar esta idea como un “símbolo de prestigio” (Goffman, 2001). Con la Orquesta, Curanilahue cuenta con un importante capital cultural, que a los ojos de



los otros es concebido como 'algo especial', lo que probablemente trae aparejado posteriores beneficios materiales y simbólicos (Bourdieu, 2000:142).

Si se considera que la función de la identidad es distinguir una cosa de otra, Curanilahue, otrora conocida por ser "pueblo de alcoholes", por su pobreza, etc., ahora se distingue por sus orquestas, lo que ha significado superar las visiones negativas y sesgadas y ser incluidos simbólicamente.

Tras el reconocimiento positivo que "los otros" (prensa, resto del país) hacen a Curanilahue, se podría inferir que se aprueban los resultados "observados" a nivel individual, familiar y comunitario obtenidos gracias al proyecto, lo que probablemente evidencia ante la mirada de los otros, que han asumido los sistemas valóricos y normativos dominantes, produciéndose la inclusión simbólica de la comuna al resto del país.

La sociedad dominante incluye simbólicamente cuando constata que el colectivo en cuestión asume el sustrato simbólico cultural establecido. Denominar a la segunda agrupación musical "Orquesta Bicentenario" evidencia, en mi opinión, una de las formas en que gestores y autoridades simbolizan ante el país que están en sintonía con los actuales discursos en torno a la identidad nacional concebida como un proyecto y a los valores que la sustentan<sup>49</sup>: libertad, paz, cohesión social, diversidad. Porque la celebración del Bicentenario, según la presidenta Bachelet, pone de relieve precisamente esto:

*"Comprometámonos para afianzar la paz, la libertad y el derecho en Chile, porque esa es la base de una verdadera unión nacional. Así podremos legar a las nuevas generaciones un país institucionalmente más moderno, económicamente más próspero, socialmente más cohesionado, culturalmente más fecundo y de reconocimiento de nuestra multiculturalidad e internacionalmente más respetado. Porque, finalmente, ese es el verdadero sentido del Bicentenario" (Presidenta Bachelet).*

En mi opinión hay varias lecturas que se pueden hacer en torno a la razón por la cual han denominado "Bicentenario" a la orquesta:

- Por querer pertenecer a esta nación sobre la cual se habla en los discursos.
- Por mirar hacia el futuro, en lo inmediato, al 2010 con una orquesta en la cúspide de su rendimiento.
- Por mirar al futuro, pero en relación a una identidad que decide cómo continuar con las tradiciones (Habermas, 2007) o lo que quiere llegar a ser (Larraín, 2001). Llamarla Bicentenario ha implicado para la comuna tomar una decisión respecto de lo que desean ser en el futuro. Ellos están satisfechos con los resultados obtenidos y desean proyectarlos. Por eso la percepción que este proyecto no acabará.

---

<sup>49</sup> Según la Comisión Bicentenario los valores son: un país que rescata, valora y respeta sus identidades, libre y democrático, diverso e integrado, socialmente equitativo y solidario, en crecimiento y en armonía con el medio ambiente (pág web Comisión Bicentenario).

*“...no creo que se acabe...yo creo que la orquesta tiene pa’ rato (A24: 179; Alcalde de Curanilahue).*

Pero no es solo el hecho de perpetuar el trabajo de una orquesta, sino de reproducir hacia el futuro los sentidos que se han generado en torno a ella.

## CONCLUSIONES

En un mundo globalizado que pone en competencia a los territorios para insertarse en él, se requiere de un aprovechamiento de ventajas y potencialidades en distintos ámbitos. Tal como se vio en el capítulo 1, Caravaca (2005) propone tres factores fundamentales para el desarrollo de los territorios, que los dejaría en mejores condiciones para competir: las dinámicas de aprendizaje asociadas al esfuerzo innovador, las dinámicas de interacción que promuevan la generación de redes y la utilización creativa y racional de los diversos recursos (Caravaca, 2005).

A lo largo de este estudio se ha podido apreciar la manera en que estos tres elementos se encuentran presentes, unos con más fuerza que otros, en la intervención social que he denominado “proyectos de orquestas de Curanilahue”.

1.- En primer lugar la innovación, entendida de manera general como *“la capacidad para generar conocimiento”* (Caravaca, 8: 2005), alude a un concepto integrado que va más allá del ámbito empresarial y económico con el que se le asocia, ya que incorpora además aspectos científico- tecnológicos y culturales.

La innovación permite la creación de ambientes propicios para el ensayo de nuevas ideas y la propagación de soluciones útiles incorporando conocimientos y aprendizajes colectivos (Caravaca, 2005).

Cuando se trata de una innovación social, sus efectos tienen un carácter intangible pues se relaciona con cohesión territorial, sinergias, reforzamiento de identidad local, aumento de bienestar y equidad social, participación de la población en la determinación de su futuro y proyectos colectivos que logran convocar en torno de sí a diversas instituciones con competencias en el territorio.

La presencia de varios de estos elementos convierte al proyecto de orquestas de Curanilahue en una intervención social innovadora desde sus inicios. Surge como un proyecto sin referente local, en un contexto social y cultural vinculado a modos de vida asociados a la actividad del carbón y, por ende, alejado de este tipo de manifestaciones artísticas usualmente representativas de sectores sociales de elite.

Quienes propusieron esta idea innovadora incorporaron los aprendizajes existentes en ese momento con la experiencia de orquestas juveniles del norte de Chile y del sistema venezolano. En ese sentido, se incorpora todo un bagaje de conocimiento existente que introduce al primer experimento “Orquesta Juvenil de Curanilahue” en una historia de aprendizajes respecto de estas experiencias, articulando el conocimiento colectivo previo, pues no partieron de cero, con la novedad de su aplicación en un nuevo contexto.

Es así como los gestores iniciales, quienes primero soñaron con esta idea, tuvieron la lucidez de observar las otras experiencias, aprender sobre ellas y replicarlas, eso sí, con un alto grado de incertidumbre respecto de sus resultados.

Por los impactos observados con la implementación de este proyecto, se lo podría catalogar de un tipo de innovación social y por ende, de carácter intangible por sus efectos, al menos desde dos puntos de vista. Por una parte, porque existen consecuencias relacionadas con el reforzamiento de la identidad local, que tal como se desarrolló ampliamente en el capítulo 3, pasó de estar históricamente conformada en torno a la exclusión simbólica a una configurada desde la inclusión simbólica, promoviendo mayor cohesión territorial a través de la orquesta como un importante elemento de autoidentificación.

Por otra parte existen efectos de esta innovación social relacionados con el aumento de bienestar y equidad social. Tal como se desarrolló en los capítulos 1 y 2, subyace tanto en gestores como en músicos y en sus padres, la aspiración de mayores oportunidades para los niños y jóvenes que forman parte de las agrupaciones musicales. Oportunidades a nivel individual, asociadas al desarrollo de “herramientas para la vida” (actitudes y habilidades sociales) y adquisición de capacidades técnico- musicales. Estas oportunidades a las que se aspira, son logradas con los impactos descritos a nivel individual, en especial aquel cambio de visión en niños y jóvenes que los lleva a asumir con mayor libertad la construcción del futuro que desean (generalmente asociado a proyectos de estudios superiores), distinto al ofrecido por su contexto, y lo más importante, con altas probabilidades de concretarlo si se lo proponen.

Este cambio de visión frente a la vida es, en otras palabras, el empoderamiento que a nivel individual se logra con este proyecto. Al asumir que los límites están en ellos y no en el contexto, pasan a ser actores de sus transformaciones.

Evidentemente, la autoconfianza que lo anterior genera, redundando en una sensación de bienestar. Y cuando logran efectivamente llevar a cabo sus proyectos, se podría decir que se obtiene mayor equidad social, pues como hemos visto a través de esta investigación, los logros así los indican: o se encuentran realizando estudios superiores, ya sea en el ámbito musical o en otro, o han ido a especializarse al extranjero, etc.

Por último, no queda más que enfatizar que este proyecto de orquestas de Curanilahue ha potenciado una actitud innovadora en la comuna, plasmadas en lo que algunos entrevistados han denominado “despertar cultural”. Según ellos, los éxitos alcanzados por ambas orquestas han allanado el camino para la experimentación de otras ideas innovadoras en el ámbito artístico cultural en la comuna, como el folclor, la literatura y la danza clásica. Según Boisier, esto da cuenta *“que la innovación no es solamente un evento único, centrado alrededor de acontecimientos de ruptura cognitiva, sino más como proceso basado en aspectos graduales y acumulativos de las trayectorias pasadas de desarrollo”* (Boisier, 2001:11), dejando de lado

aquellas posiciones más tradicionales basadas en modelos lineales. El autor se refiere a innovaciones incrementales relacionadas con aprender haciendo, usando e interactuando. Lo que ha ocurrido en este caso, es una acumulación de aprendizajes en torno a los proyectos de orquestas que han sido acumulados y reutilizados para la generación de nuevas ideas.

2.- Otro factor fundamental del desarrollo territorial según Caravaca, son las dinámicas de interacción que promuevan la generación de redes entre los distintos actores que intervienen en los sistemas productivos y en la movilización social, para la cooperación en la búsqueda de soluciones a problemas comunes. Dichos vínculos se basan en la proximidad geográfica y cultural, en el sentimiento de identidad colectiva y en la confianza. Es de naturaleza endógena, pero se contempla la incorporación a redes externas.

El tema de las redes fue nombrado de manera superficial en las entrevistas, por lo que no es posible verificar el tipo de conectividad existente (Caravaca plantea que no todo contacto entre actores implica la existencia de una red, pues dicho contacto puede limitarse solo a la transferencia de recursos). Aún así se puede hacer un intento por identificar a los actores involucrados en el proyecto.

Los principales organismos públicos vinculados son, por una parte, la Municipalidad, que tiene directa competencia en el territorio. A través de su alcalde forma parte del directorio y, además, transfiere recursos económicos para el sustento del proyecto.

Por otro lado, la Fundación de Orquestas Juveniles e Infantiles de Chile, que forma parte de la Red de instituciones de la presidencia, es un ente estatal que aun alejada territorialmente, tiene como función coordinar las experiencias de orquesta a nivel nacional. Realiza transferencias técnicas (cursos, seminarios) y económicas a través de su programa de becas. Si bien no tiene incidencia en las decisiones que se toman localmente, existe una férrea relación con el proyecto, evidenciada en el hecho que el alcalde de Curanilahue (miembro del directorio del proyecto de orquestas) es vicepresidente del Directorio de la Fundación, en representación de la Asociación de Municipalidades. Esta vinculación es importante, pues muestra un grado de apertura al exterior por parte del proyecto, ampliando a otras escalas su ámbito de intervención (Caravaca, 2005).

Otro tipo de organizaciones son las socio-económicas, algunas de las cuales son territoriales. Entre las que participan o han participado a lo largo de su historia se encuentran la Fundación Andes, la Fundación Educacional Arauco (dependiente de Bosques Arauco y del Holding Arauco) y ENAGAS (Egaña, 2007).

Uno de los aspectos fundamentales en relación a las redes se refiere a las características de las estructuras de poder (equilibrio o hegemonía de los actores) muy vinculada a la representación de la sociedad local en la promoción de proyectos comunes (Caravaca, 2005). Al respecto, en el capítulo 2 se describió una de las disfunciones (paradoja, tensión) surgida en la implementación del

proyecto, relacionada con el tipo de participación propuesto por la coordinación y la opinión un tanto disconforme por parte de algunos padres.

A mi juicio, el tipo de participación que se busca en el proyecto se enmarca en lo que Montenegro (2001) denomina “intervenciones dirigidas”. Los problemas sociales y la intervención son definidos en los centros de conocimiento experto y de decisión política. El cambio se inicia a partir de la intervención de un agente externo (profesionales, técnicos o voluntarios) que guía el encuentro con los intervenidos al ubicarse entre ellos y las instituciones.

Se podría decir que lo anterior ha estado de alguna manera presente desde la génesis del proyecto. Por una parte, fue una iniciativa pensada por profesores (ámbito técnico) en alianza con el alcalde de la época (ámbito político), con el deseo de enseñar música de concierto en escuelas públicas, en un contexto social y económico históricamente deprivado y agudizado por la alicaída situación del carbón. Es decir, existe una definición por parte de expertos y políticos del problema social existente en la comuna sobre el cual se quiere intervenir (pobreza, falta de oportunidades, crisis) y se establece la manera en que se pretende hacerlo. Por otra parte, técnicos y políticos gestionan los recursos económicos, humanos e infraestructura.

Según Montenegro, la participación en las intervenciones dirigidas se reduce al hecho que los beneficiarios se sumen a los objetivos propuestos. El interventor directo espera que el usuario se adapte a sus métodos y prioridades, legitimados por su saber experto y su capacidad de obtener recursos (Montenegro, 2001). Esto queda claro en el tipo de participación descrito por los entrevistados, donde se plantea una distinción entre las acciones y atribuciones de usuarios del proyecto (músicos y padres) y quienes están a cargo de dirigir la implementación.

El tipo de apoyo que se necesita de la familia, como vimos en el capítulo 2, es en dos sentidos: en tanto facilitadora del proceso de aprendizaje (apoyando el estudio en el hogar, la participación en los conciertos, etc) y a través de la participación en la organización de apoderados (ente de apoyo a la coordinación), lo que se asemeja más al concepto de co-responsabilidad, donde cada involucrado cumple con sus tareas en función de los objetivos propuestos.

De acuerdo a lo anterior, no pareciera haber una intención de promover la participación de los intervenidos, entendida como el proceso conjunto de toma de decisiones, lo que ha generado una sensación de “no ser tomados en cuenta” por parte de algunos entrevistados.

De acuerdo al objetivo planteado por la coordinación en torno a lo que se espera a nivel familiar, se deduce que la participación es homologada al concepto de “acceso” a las oportunidades para los jóvenes músicos, sus familias y entornos comunitarios. En la medida que acceden a los espacios culturales, participan de ellos, situación que antes de la intervención no ocurría.

3. Un último factor de desarrollo territorial propuesto por Caravaca, es la utilización creativa y racional de los diversos recursos, entendidos éstos más allá de los económicos.

El concepto “recurso” alude según Boisier (1999), a las potencialidades o capitales intangibles (varios de ellos endógenos), que articulados por el capital sinérgico (capacidad social que transforma al territorio en un sistema complejo) producen procesos de desarrollo espiritual, lo que no podría ser de otra manera debido a la naturaleza intangible de los capitales implicados.

Según lo anterior, se puede constatar que la experiencia de orquestas de Curanilahue ha activado algunas de estas potencialidades (endógenas e intangibles), favoreciendo los resultados exitosos descritos a lo largo de esta investigación.

- En primer lugar, se ha fomentado el capital humano, aquel que se relaciona con los conocimientos y habilidades de los individuos, generalmente ligado a los ámbitos educativos.

Uno de los aspectos relevantes de este proyecto se centra en el aprendizaje instrumental y en la práctica orquestal. Los objetivos y expectativas involucradas dan cuenta que este es un aspecto importante, pues se espera alcanzar excelencia técnico musical, aspiración del todo satisfecha según las funciones manifiestas descritas en el capítulo 2.

Cabe destacar el carácter endógeno de este aprendizaje, pues ocurre en el territorio de Curanilahue a diferencia de la enseñanza en conservatorios ubicados en las grandes ciudades (La Serena, Santiago, Concepción, Valdivia).

Por otra parte, el proyecto se plantea en concordancia con la educación formal de sus participantes. Uno de los requerimientos para la permanencia de los músicos en la orquesta es que no despreocupen sus responsabilidades académicas y que conserven sus promedios de notas.

- En segundo lugar, se activa también el capital psicosocial. Según Boisier éste se refiere a *“sentimientos, a emociones, a recuerdos, autoconfianza colectiva, fe en el futuro, convencimiento de que el futuro es socialmente construible”* (Boisier, 1999:46).

Quizás lo más importante de reiterar respecto de este capital, es que a nivel individual los niños y jóvenes músicos presentan mayor confianza en sí mismos y asumen que son los protagonistas de sus vidas. Sienten que los límites los ponen ellos y no el contexto, por muy carente que éste sea. A raíz de ello es posible comprender los proyectos de quienes hoy participan en la Orquesta Bicentenario y la concreción que han alcanzado los proyectos de quienes participaron en la Orquesta Juvenil de Curanilahue. Este cambio de visión frente a la vida es uno de los impactos a nivel individual más relevantes.

- En tercer lugar, se ha activado también el capital simbólico, aquel ligado al poder de la palabra para construir región, según Boisier.

Se trata de la generación de imaginarios, de energías sociales latentes, imágenes corporativas, etc. Esto lo que ha ocurrido precisamente a nivel comunitario, cuando la comuna de Curanilahue se define a sí misma de manera distinta y positiva después de la primera agrupación musical.

- En cuarto lugar, se ha potenciado el capital cultural.

Bourdieu (2000) establece tres formas de capital cultural. Por una parte se refiere al capital cultural incorporado, que vincula a la persona singular que lo interioriza en un período de aprendizaje y de enseñanza. El capital cultural incorporado *“se ha convertido en parte integrante de la persona, en habitus”* (Bourdieu, 2000:140). Se trata de un capital que *“cuesta tiempo”*. Pero tal como dice el autor, se invierte también en el *“afán de saber, con todas las privaciones, renunciaciones y sacrificios que pueda comportar”* (Bourdieu, 2000:139). Es además un capital simbólico en el sentido que asigna un valor de escasez a quien lo posee, situando de manera *“especial”* a quien dispone de determinada competencia cultural. Esto puede reportarle también algunos beneficios materiales y simbólicos.

Por otra parte, está también el capital cultural objetivado, que se refiere a la apropiación simbólica de un bien cultural, a la capacidad de disfrute de una obra; Y el capital cultural institucionalizado, posible de proveerse mediante mecanismos escolares y académicos. Su materialización es un título como reconocimiento que una institución hace al capital cultural poseído por una persona (2000: 147).

Bourdieu plantea que las familias poseedoras de un capital cultural sólido permiten un acopio en la infancia temprana sin demora ni pérdida de tiempo, haciendo que el período de socialización sea a la vez, de acumulación.

De acuerdo a estos planteamientos es posible ver de qué forma el capital cultural ha sido potenciado con el proyecto de orquestas de Curanilahue. Por una parte, los conocimientos musicales se dan en un tiempo determinado de enseñanza y aprendizaje. Existe la inversión en tiempo, como dice el autor, pero no exenta de tensiones ya que este aspecto fue identificado como disfunción del proyecto en el capítulo 2.

Por otra parte, varios entrevistados manifestaron su *“interés por aprender”* sobre la música, el instrumento y la práctica orquestal, siendo ésta una de las principales motivaciones para haberse integrado al proyecto. Entusiasmo que en varios se va incrementando a medida que van accediendo a mayor conocimiento.

Además, niños y jóvenes músicos manifiestan sentirse *“diferentes”* a sus pares en cuanto a expectativas, proyectos y utilización del tiempo libre. Saben que son vistos de esta manera (*“distintos”*) por ellos, ya sea con críticas o con orgullo, lo que da cuenta del carácter simbólico del cual están revestidos en el sentido de Bourdieu (*“valor de escasez”*). Sienten que son poseedores de un bien escaso y que socialmente esto es reconocido en cuanto tal.



Obviamente, el aprendizaje musical les entrega herramientas para el disfrute de la música de concierto, por lo que se trata también de un proyecto que potencia el capital cultural objetivado. Pero esto no se limita a los participantes directos, sino que beneficia también a sus familias. Por una parte lo vimos en los objetivos del proyecto, que a nivel familiar promueve el “acceso” a este tipo de expresión cultural. También en los impactos, donde los padres manifiestan que han aprendido con sus hijos a disfrutar con la música, lo que a su vez ha significado una motivación para que otros miembros de la familia se integren también al proyecto (muestra de ello es que hay varios hermanos participando). Estos niños y jóvenes músicos estarían aportando al acopio cultural en las familias y a su reproducción.

- Por último, se trata de un proyecto que potencia el capital social, aquel basado en relaciones sociales que se sustentan en la confianza, reciprocidad y cooperación (Durston, 2003, Kilsberg, 1999).

Según Durston (2003) existe el capital social individual, grupal y comunitario. El primero está relacionado con la integración social de los individuos a su red, con las relaciones sociales que el individuo establece con otras personas (contrato diádico). “...este recurso reside en las relaciones entre personas (...) cada uno tiene su propia y distinta red, que es un capital de cada individuo y cuyos beneficios y manejo le son propios” (Durston, 2003: 159).

En el caso de este proyecto, existen múltiples redes y relaciones en la que los músicos ven fortalecidos sus vínculos personales. La integración a la familia nuclear, por ejemplo, se hace de manera distinta ya que el proyecto requiere de padres y madres que garanticen la continuidad de los estudios en el hogar, por tanto existe cooperación hacia sus hijos. Este apoyo contribuye al fortalecimiento del vínculo afectivo al interior de la familia, pues se ve traducido en agradecimiento por parte de los músicos y en reconocimiento por parte de los padres. De esta manera se prepara el camino para relaciones de confianza, reciprocidad y cooperación en el grupo familiar.

Por otra parte, también existe una relación de confianza entre los músicos y los gestores y expertos implicados en proyecto (coordinadora, directora de orquesta, profesores), pues los primeros tienen la certeza que los segundos saben lo que hacen y se “abandonan” a sus decisiones técnicas y de gestión.

Los padres también potencian su capital social individual en relación a los gestores del proyecto, ya que establecen relaciones de cooperación con la continuidad de los estudios en los hogares y al facilitar la participación de sus hijos en las múltiples actividades, con los sacrificios horarios que eso implica. Existe una relación de confianza al permitir que sus hijos realicen giras, incluso fuera de la comuna, a cargo de otros adultos y no de ellos.

En cuanto al capital social grupal, Durston (2003) lo define como el cruce de muchas relaciones en un grupo cara a cara, que se densifican y conforman un grupo capaz de funcionar como un equipo.

Al respecto, el proyecto lo fortalece en el sentido que el grupo “orquesta” presenta una fuerte cohesión en torno a una meta común: la interpretación musical de excelencia. En ese sentido, todos los músicos trabajan cooperativamente, de manera responsable y comprometida con este logro, confiando en que cada integrante de la agrupación realizará el esfuerzo para sacar adelante el objetivo que se han propuesto.

Respecto del capital social comunitario, se puede agregar que el logro de una nueva identidad, fundamentada esta vez en aspectos positivos, contribuye a fortalecer el “nosotros”, facilitando relaciones de confianza, reciprocidad y cooperación. No obstante al ser la participación un elemento fundamental para el capital social, de acuerdo a lo descrito anteriormente se observa que en este proyecto no se logra un empoderamiento a este nivel.

Para finalizar, se puede agregar que en relación a los temas desarrollados a lo largo de esta investigación, se concluye con suficiente certeza que el proyecto de orquestas de Curanilahue es una iniciativa que promueve el desarrollo a nivel territorial. Tal como dice Boisier, éste se relaciona con el aprovechamiento de potencialidades endógenas de los territorios sobre la base de los procesos sociales que los mismos actores locales determinan (Boisier, 1999).

En el proyecto de orquestas de Curanilahue se encuentran presentes los tres factores fundamentales para el desarrollo territorial sugeridos por Caravaca. Vemos además que se han potenciado diversas capacidades endógenas gestionadas localmente. Por último, cabe destacar que se trata de un desarrollo humano territorial, pues se han generado capacidades y oportunidades para los participantes del proyecto y para la comuna.

Lo anterior confirma la tesis propuesta en este estudio:

*Cuando se planifica un proceso de desarrollo, las intervenciones deben contemplar no sólo aspectos materiales y económicos, sino que además aquellos simbólicos y culturales que dispongan de manera positiva hacia el cambio. Pues si el desarrollo es un proceso espiritual tal como se ha sostenido en esta investigación, poner en relación sinérgica el potencial intangible presente en la comunidad favorece la generación de ciclos virtuosos a favor de mayor desarrollo humano, donde el hombre se ubica como centro y fin de éste.*

Los dos grandes logros obtenidos con la implementación del proyecto de orquestas de Curanilahue así lo confirman, pues son de naturaleza simbólica (cultural, intangible): el primero a nivel individual, tiene que ver con un cambio de visión frente a la vida y al futuro, el segundo, a nivel socio comunitario, se relaciona con nuevas definiciones respecto de la identidad que la comuna de Curanilahue tiene sobre sí misma.

Si recordamos el concepto de cultura propuesto en el capítulo 1, notaremos que efectivamente se trata de transformaciones culturales. En ese momento se planteó que entendería por cultura el modo de ser social que se expresa en las

formas de observar, actuar y transformar el mundo. La observación, por una parte, alude a valores, ideas, sentidos, representaciones simbólicas que dan cuenta de determinados modos de ser. Por otro lado, los modos concretos de hacer (comportamientos), usos y costumbres que establecen los límites de sentido de lo que se puede o no hacer. Por último, estos comportamientos implican transformación en el entorno, sea material o social, donde culturalmente se deja la impronta.

Los principales resultados de este proyecto son culturales, pues han implicado una transformación de estos tres componentes: de las observaciones, al cambiar sentidos y representaciones de sí mismos (individual y colectivo); de los comportamientos, pues estos sentidos han establecido nuevos límites dentro de los cuales moverse, antes desconocidos y no contemplados; de las transformaciones, porque la presencia de ambas orquestas ha dejado una huella no solo en sus participantes y familias, sino también en Curanilahue y en el país.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Aguayo, Luis. 2007. "Memoria e identidad en dos barrios de la zona del carbón. Narrativas de "Fundición" (Lota) y "Puchoco -Schwagger" (Coronel)". Tesis para optar al grado de Licenciado en Antropología Social y para optar al título de Antropólogo. Universidad Academia de Humanismo Cristiano.

Anderson, Benedict. 1993. "Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo". Fondo de cultura económica, México.

Augé, Marc. 1996. "El sentido de los otros. Actualidad de la Antropología" Editorial Paidós, España.

Augé Marc, 2006. Hacia una antropología de los mundo contemporáneos. Gedisa Editorial, España.

Barros, Paula. 1996. "Exclusión social y pobreza: implicancias de un nuevo enfoque". OIT, Santiago.

Bateson, Gregory.1985. "Pasos hacia una ecología de la mente". Ediciones Carlos Lohlé, Buenos Aires.

Bateson, Gregory. 1997. "Espíritu y Naturaleza". Amorrortu Editores, Buenos Aires.

Benoist, Jeán-Marie. 1981."La Identidad", Seminario interdisciplinario dirigido por Claude Lévi-Strauss. Editions Petrel, Barcelona.

Berger, Peter, Luckmann, Thomas.2001 "La construcción social de la realidad" Amorrortu Editores, Buenos Aires.

Boisier, Sergio.1990. "Territorio, estado y sociedad. Reflexiones sobre descentralización y desarrollo regional en Chile". Centro de Estudios y Asistencia Legislativa, UCV. Pehuen Editores.

Boisier, Sergio. 1997. "El vuelo de una cometa. Una metáfora para una teoría del desarrollo territorial". Estudios Regionales N° 48, pág 41-79.

Boisier, Sergio. 1999. "El desarrollo territorial a partir del capital sinérgico". En Revista brasileira de Estudos urbanos e regionais. Publicação semestral da Anpur (maio/novembro), Número 2, novembro de 1999, pág 39 a 53.

Bourdieu, Pierre. 1997. "Razones prácticas". Sobre la teoría de la acción. Editorial Anagrama, Barcelona.

Bourdieu, Pierre. 2000. "Intelectuales, política, poder" Traducción de Alicia Gutiérrez, Buenos Aires, UBA/ Eudeba.

Bourdieu, Pierre, 2000. "Poder, derecho y clases sociales". Editorial Desclée, Bilbao.

Caravaca, Inmaculada; González,Gema; Silva, Rocío. "Innovación, redes, recursos patrimoniales y desarrollo territorial". Revista Eure, Vol. XXXI, N° 94, pp. 5-24, Santiago de Chile, diciembre 2005.

Davis, Shelton; Gacitúa, Estanislao. 2000. "Pobreza y Exclusión Social en América Latina y el Caribe". En Exclusión Social y Reducción de la Pobreza en América Latina y Caribe, FLACSO, Banco Mundial 2000, pág 49 a 87.

Dockendorf, Cecilia. 2006. Lineamientos para una teoría sistémica de la cultura. La unidad de la diferencia estructural. En Osorio, F y E. Aguado (editores). La Nueva Teoría Social en

Hispanoamérica: introducción a la teoría de sistemas constructivistas. Toluca: Ediciones UAEM, México.

Durston, John. 2003. "Capital Social: parte del problema, parte de la solución, su papel en la persistencia y en la superación de la pobreza en América Latina y el Caribe". En "Capital Social y reducción de la pobreza en América Latina y el Caribe: en busca de un nuevo paradigma". Documento CEPAL en conjunto con la Universidad del Estado de Michigan. Compiladores: Raúl Atria et al.

Egaña, Pablo, 2007. "Orquestas Infantiles y Juveniles: Evaluación de Impacto en Rendimiento Escolar". Magíster en Economía, Universidad de Chile, Agosto 2007.

Fernández, Cristián, 2006. "La ruptura de la exclusividad del gusto a través de la música sinfónica como espacio de integración social para niños y jóvenes de sectores populares. Las Orquestas Juveniles e Infantiles de Chile". Tesis de Magíster Sociología de la Modernización, Universidad de Chile.

García, Juan, 1994. "Nación, identidad y paradoja: una perspectiva relacional para el estudio del nacionalismo". Reis N° 67, pág 165 a 183.

Geertz, Clifford. 1973. "La Interpretación de las Culturas". Barcelona, Gedisa.

Giddens, Anthony. 2000. "Sociología". Alianza Editorial S.A. Madrid.

Goffman, Erving. 2001. "Estigma. La identidad deteriorada". Amorrortu editores, Buenos Aires.

Habermas, Jurgen. 2007. "Identidades Nacionales y Postnacionales". Editorial Tecnos, Madrid.

Honnet, Alex. 2006. "El reconocimiento como ideología". En ISEGORÍA N° 35, julio-diciembre. Pág 129- 150

Kliksberg , Bernardo. 1999. Capital social y cultura, claves esenciales del desarrollo. Revista de la CEPAL 69, pág 85- 102.

Lagos, Ricardo. 1994. "Situación actual de las orquestas: un mapa de la situación". En Seminario sobre la Situación de la Música Clásica en el Chile de Hoy. División de Cultura del Ministerio de Educación, Sociedad Chilena del Derecho de Autor, Facultad de Artes de la Universidad de Chile. 23 y 24 de Julio de 1994.

Lamo de Espinosa, Emilio. 2001. "Sociedad Reflexiva. Sujeto y Objeto del Conocimiento sociológico". Centro de Investigaciones Sociológicas. Siglo XXI de España Editores S.A.

Larraín, Jorge. 2001. Identidad chilena. Lom Ediciones.

Leach, Edmund Ronald. 1981. "Cultura y comunicación: la lógica de la conexión de los símbolos". Madrid Siglo XXI editores, 2° Edición.

Lévi-Strauss, Claude. 1995. Antropología estructural". Ediciones Paidós, España.

López-Calva, Luis; Rodríguez, Lourdes; Székely, Miguel. "Medición del Desarrollo Humano en México". En Estudios sobre Desarrollo Humano PNUD México, N° 2003-6. Enero, 2004.

Lugo-Morín, Diosey. 2007. "Una reflexión teórica al desarrollo de líneas de acción estratégicas orientadas al campesinado mexicano actual". Revista Mad N° 16, mayo 2007. Depto de antropología U.de Chile. Pág 35-46.

Luhmann, Niklas. 1991. *Sistemas Sociales: Lineamientos para una Teoría General*. México: Alianza Editorial/Universidad Iberoamericana.

Luhmann N, DeGiorgi R. 1993. *Teoría de la Sociedad*. Universidad de Guadalajara Iberoamericana. Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente, México. Capítulo 5.

Luhmann, Niklas. 1996. "Introducción a la Teoría de Sistemas". Lecciones publicadas por Javier Torres Nafarrate. Anthropos editorial del hombre, Universidad Iberoamericana, Iteso. México.

Luhmann, Niklas. 1998. "Complejidad y modernidad: de la unidad a la diferencia". Edición y traducción de Josexto Beriain y José María García Blanco. Editorial Trotta. Madrid, 1998.

Mascareño, Aldo, 2000. "Diferenciación funcional en América Latina: los contornos de una sociedad concéntrica y los dilemas de su transformación". En *Persona y Sociedad*, Volumen XIV, N° 1, Universidad Alberto Hurtado/ Ilades.

Mead, Georde.1989. "La naturaleza del pasado". En *Tiempo y Sociedad*. Compilador Ramón Ramos Torres. Centro de Investigaciones sociológicas, Siglo veintiuno de España Editores S.A.

Mella, Omar. "Curanilahue, una historia para sobrevivir". En "Módulo de Ciencias Sociales. Historia Local: una invitación desde la didáctica para la enseñanza de una historia viva. María Angélica Oliva, Universidad Católica Blas Cañas, 1997, Programa Mece-Media, MINEDUC.

Memoria Fundación Orquestas Juveniles e Infantiles de Chile, 2004

Memoria Fundación Orquestas Juveniles e Infantiles de Chile, 2005

Memoria Fundación Orquestas Juveniles e Infantiles de Chile, 2005

Memoria Fundación Orquestas Juveniles e Infantiles de Chile, 2009

Méndez, Elier; Lloret, María del Carmen, 2007. "Desarrollo Humano a escala territorial en Cuba 1985-2004". En *Ciencias Sociales Online*, Noviembre 2007, Vol IV, N°3, Universidad Viña del Mar, Chile, pág 35 a 48.

Merton, Robert. 1968. "Teoría y estructuras sociales". Fondo de cultura económica. México.

Montenegro, Marisela, 2001. "Conocimientos, agentes y articulaciones: una mirada situada a la intervención social". Tesis Doctorat en Psicología Social, Universitat Autònoma de Barcelona.

Moreno-Brid, Juan Carlos; Pérez, Esteban; Ruiz, Pablo. 2004. "El Consenso de Washington: aciertos, yerros y omisiones". En *Perfiles Latinoamericanos* N° 25, pág 149- 168.

Morin, Edgar. 1995. "Sociología". Editorial Tecnos S.A.

Morin, Edgar. 2004. "La Identidad Humana". Círculo de Lectores. Barcelona.

Pinxten, Rik. 1997. "Identidad y conflicto: personalidad, socializad y culturalidad". En *Revista CIDOB d'AFERS Internacionals*. Espacios de interculturalidad. N° 36, pág 39-57.

Ranis, Gustav; Stewart, Frances. 2002. "Crecimiento económico y desarrollo humano en América Latina", en *Revista de la CEPAL*, N° 78, diciembre, pág 7 a 24.

Roberts, Bryan. 2001. "Las nuevas políticas sociales en América Latina y el desarrollo de ciudadanía: una perspectiva de interfaz". Documento elaborado para el Taller Agencia, Conocimiento y Poder: Nuevas Direcciones.

Santibáñez, Dimas. 2006. "Condicionamientos estructurales para la inclusión social: racionalidad económica y transformación del Estado. Requerimientos funcionales y paradojas". En Revista MAD N° Especial sobre "Nuevas exclusiones en la complejidad social contemporánea". Compilador Daniel Duhart. Gráfica LOM, 2006.

Sanz, Luis, 2003. "Análisis de Redes Sociales: o como representar las estructuras sociales subyacentes". En Apuntes de Ciencia y Tecnología, N° 7, junio de 2003. Asociación para el Avance de la Ciencia y la Tecnología en España (AACTE)

Sierra, Rolando. 2001. "Integración social y equidad en la perspectiva del desarrollo humano sostenible". Colección Cuadernos de Desarrollo Humano Sostenible 1. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, Noviembre. Pág. 7-22

Sojo, Claudio. 2000. "Dinámica Sociopolítica y Cultural de la Exclusión Social". En Exclusión Social y Reducción de la Pobreza en América Latina y Caribe, FLACSO, Banco Mundial 2000, pág 49 a 87.

Tajfel, Henri.1984. "Grupos humano y categorías sociales. Estudios de Psicología Social". Editorial Herder, Barcelona.

Varela, Francisco. 2000. "El fenómeno de la vida". Dolmen Ediciones, Santiago.

Verschaegen Pert. 2002. Derechos humanos y sociedad moderna: un análisis sociológico desde la perspectiva de teoría de sistemas. Diario de legislación y sociedad, volumen 29, número 2. Pág 258-281.

Weber, Max. 1964. "Conceptos sociológicos fundamentales". Fondo de Cultura Económica, México.

Williamson, John. 2003. "No hay consenso. Reseña sobre el Consenso de Washington y sugerencias sobre los pasos a dar". En Finanzas y Desarrollo, pág 10-14.

## REFERENCIAS EN LA RED

Almunia, Joaquín. "Crónica de la crisis y algunas conclusiones provisionales". Polític Exterior, N°127, enero-febrero 2009. En <http://www.politicaexterior.com/pdf/1/1-127-7.pdf> (14 de mayo de 2009).

Alonso, José Antonio. Sin año. "Cambios en la doctrina de desarrollo: el legado de Sen". En <http://www.ucm.es/info/icei/pdf/Alonso%20Desarrollo.pdf> (6 de febrero de 2009).

"Anónimos, grandes historias desconocidas".2007. Programa sobre Orquestas Juveniles de Chile. En <http://teletrece.canal13.cl/t13/html/Temas/aNNonimos/305273.html>. (3 de enero de 2009)

Aravena, José; Betancur, Claudio. "Crisis del carbón, un trágico desenlace". Sin año. En <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/chile/arcis/Down12.pdf>. [4 de agosto de 2008].

Avila, H. 1999. "La dinámica actual de los territorios rurales en América Latina". En [www.ub.es/geocrit/sn-45-40.htm](http://www.ub.es/geocrit/sn-45-40.htm) [4 de agosto de 2008].

Bachelet, Michelle. 2009. "Mensaje Presidencial 2009". En <http://www.gobiernodechile.cl/viewNoticialImprime.aspx?idarticulo=27560> (8 de junio de 2009).

Bachelet, Michelle. Sentido del Bicentenario. En

(<http://www.gobiernodechile.cl/viewNoticia.aspx?idArticulo=25139>). (9 de julio de 2008).

Berdegué, Julio; Schejtman, Alexander. Sin año. "Desarrollo territorial rural". Capítulo 2. En [http://idbgroup.org/sds/doc/RUR\\_Cap2\\_desarrolloterritorialrural.pdf](http://idbgroup.org/sds/doc/RUR_Cap2_desarrolloterritorialrural.pdf). [4 de agosto de 2008]

BID. 2006. Artículo "Mejorando Nota a Nota". En <http://www.iadb.org/news/articledetail.cfm?language=spanish&artid=3247&arttype=ws>. [18 de junio de 2007].

Blanco, Hernán; Bustos, Beatriz; Lagos, Gustavo; Torres, Valeria. 2001. "Minería y minerales de Chile en la transición hacia el desarrollo sustentable MMSD- Chile". En <http://web.ing.puc.cl/~wwwimm/ufiles/archivos/Capitulo.5.3.Chile.21-12-01-a.PDF>. [16 de diciembre de 2008].

Boisier, Sergio. 1999. "Desarrollo (local): ¿de qué estamos hablando?" En <http://www.cedet.edu.ar/sitio/administracion/agenda/boisier.pdf> [4 de agosto de 2008].

Boisier, Sergio, 2001. "Sociedad del conocimiento, conocimiento social y gestión territorial". En <http://www.fundicot.org/ciot%203/grupo%207/011.pdf> (20 de febrero de 2009).

Bustelo, Pablo. 2003. "Desarrollo económico: del Consenso al Post-Consenso de Washington y más allá". En <http://www.ucm.es/info/eid/pb/BusteloPCW03.pdf> (6 de febrero de 2009).

Casaravilla, Diego. Sin año. "Sobre villeros e indocumentados. Hacia una teoría sociológica de la exclusión social". En <http://168.96.200.17/ar/libros/casaravilla.rtf>. [4 de agosto de 2008].

CASEN 2006. Medición de la pobreza. En <http://www.mideplan.cl/casen/faq.html>. [4 de agosto de 2008].

CASEN 2006. Estadística región del Bío Bío. En [www.mideplan.cl/final/bajar.php?path=casen2006regional&id=CASEN2006-BioBio.pdf](http://www.mideplan.cl/final/bajar.php?path=casen2006regional&id=CASEN2006-BioBio.pdf) – [4 de agosto de 2008].

CASEN 2006. Estadística Curanilahue. En <http://www.mideplan.cl/casen/registro/cpcomunal.php>. [4 de agosto de 2008].

Castells, Manuel. 1997. "¿Fin del Estado Nación?". Diario El País. En <http://www.insumisos.com/lecturasinsumisas/Fin%20del%20Estado%20nacion.pdf> [18 de noviembre de 2008]

Castells, Manuel. 1999. "Globalización, identidad y estado en América Latina". En <http://www.desarrollohumano.cl/otraspub/Pub01/ldyest.pdf> [18 de noviembre de 2008].

Castells, Manuel. Sin año. "Globalización e Identidad". En <http://www.iemed.org/publicacions/quaderns/5/ecastells.pdf>. [18 de noviembre de 2008].

Castañón, Marcela; Caggiano, Marina. 2000. "El protagonismo de un nuevo actor y la producción ecológica". En <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/rjave/mesa6/casta.pdf>

CEPAL, 2007. "Algunos factores subjetivos de la cohesión social: un enfoque basado en los sondeos de opinión". En Cohesión social: inclusión y sentido de pertenencia en América Latina y el Caribe". <http://www.eclac.cl/publicaciones/xml/4/27814/cap4.pdf> (8 de julio de 2009).



Descripción experiencia Curanilahue. Consejo Nacional de la Cultura y la artes. En <http://www.consejodelacultura.cl/gestores/index.php?page=articulo&articulo=4355> (8 de julio de 2009).

Consejo para la Superación de la Pobreza. Estadística de pobreza. En <http://www.superacionpobreza.cl/info-pobreza.php> [15 de diciembre de 2008].

Consejo para la Superación de la Pobreza. 2008. Análisis resultados SIMCE (brechas). En <http://www.superacionpobreza.cl/info-pobreza.php> (7 de julio de 2009).

Empresa Nacional del Carbón (Enacar). Síntesis histórica. En <http://www.enacar.cl/Historia.htm>. [4 de agosto de 2008].

Fazio, Hugo, 1996. "Chile, Modelo de desarrollo e inserción internacional". En <http://dialnet.unirioja.es/servlet/busquedadoc?db=2&t=hugo+fazio&td=todo>. (7 de junio de 2009)

Fernández, José Manuel. Sin año. "La búsqueda del objeto: la eterna cuestión de la sociología". En [http://www.reis.cis.es/REISWeb/PDF/REIS\\_067\\_08.pdf](http://www.reis.cis.es/REISWeb/PDF/REIS_067_08.pdf) (8 de julio de 2009).

Ferreira, Miguel. 2005. "La reflexividad social transductiva. La constitución práctico-cognitiva de los social y la sociología". En <http://revistas.ucm.es/cps/15786730/articulos/NOMA0505120287A.PDF> (22 de julio de 2009).

García, Juan, 2006. "Aportaciones de las teorías de las atribuciones causales a la comprensión de la motivación para el rendimiento escolar". En <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2281059>. (7 de junio de 2009).

Garretón, Manuel Antonio. (Sin información de año de publicación). "Las Políticas culturales: conceptos y tendencias en Chile". En <http://www.revistadesarrollohumano.org/Biblioteca/0075.pdf>. [19 de junio de 2007]

Garretón, Manuel Antonio. Sin año. "Matriz simbólica y desarrollo socioeconómico en Chile". En <http://www.rimisp.org/FCKeditor/UserFiles/File/documentos/ippg/Informe%20GARRETON%20FINA L.pdf> (3 de mayo de 2009).

Giménez, Gilberto. Sin año. "Materiales para una teoría de las identidades sociales". En <http://www.lie.upn.mx/docs/Diplomados/LinealInter/Bloque1/Identidad/Lec1.pdf>. [4 de agosto de 2008].

Göske, Joachim, sin año. "Desarrollo Territorial: Hacia un Enfoque Sistémico e Integrador" Fundación Friedrich Ebert en Chile. En [http://www.uach.cl/megr/ae-megr/documentos/archivos/01\\_desarrollo\\_territorial.pdf](http://www.uach.cl/megr/ae-megr/documentos/archivos/01_desarrollo_territorial.pdf) [4 de agosto de 2008]

Güell, Pedro (sin información sobre el año de publicación) "El desarrollo humano en América latina". En <http://www.nu.or.cr/pnud/docs/quell.pdf>. [12 de junio de 2007]

Güendel, Ludwig (sin información sobre el año de publicación). La política y la ciudadanía desde el enfoque de los derechos humanos: la búsqueda de una nueva utopía. En [http://www.cep.cl/UNRISD/References/Ref\\_Costa\\_Rica/L-690\\_politica.pdf](http://www.cep.cl/UNRISD/References/Ref_Costa_Rica/L-690_politica.pdf) [4 de agosto de 2008]

Heller, Agnes. 2003. "Memoria cultural, identidad y Sociedad civil". En <http://www.ygnazr.com/agnesheller.pdf> (8 de julio de 2009).

Información contrabajista becado a Berlín. Página Fundación Orquestas Juveniles e Infantiles de Chile. En <http://www.orquestajuvenil.cl/node/426> [6 de junio de 2009].

Información niños y jóvenes solistas. Página Consejo de la Cultura y las Artes. (<http://www.consejodelacultura.cl/gestores/index.php?page=articulo&articulo=4355>) (6 de junio de 2009).

Información Programa de Becas. Fundación Orquestas Juveniles e Infantiles de Chile. En <http://www.orquestajuvenil.cl/node/34>. (5 de junio de 2009).

Información recursos orquesta de Concepción. Página Consejo de la Cultura y las Artes. En <http://www.consejodelacultura.cl/portal/index.php?page=articulo&articulo=3460> (6 de junio de 2009).

Lagos, Ricardo. 2000. Discurso creación Consejo Nacional de la Cultura y las Artes. En <http://74.125.93.132/search?q=cache:http://www.culturachile.cl/documentos/resumen.php> (8 de julio de 2009).

Lagos, Ricardo. 2002. Discurso 21 de mayo. En [http://www.bcn.cl/susparlamentarios/mensajes\\_presidenciales/21m2002.pdf](http://www.bcn.cl/susparlamentarios/mensajes_presidenciales/21m2002.pdf) (8 de julio de 2009).

Logo Municipalidad Curanilahue. En [http://www.munichue.cl/index.php?option=com\\_content&task=view&id=78&Itemid=90](http://www.munichue.cl/index.php?option=com_content&task=view&id=78&Itemid=90). (24 de marzo de 2009).

Mahbub ul Haq, 1995. "El paradigma de desarrollo humano". Capítulo reproducido a partir de extractos de "Reflexiones sobre Desarrollo Humano" capítulo 2 y 3, Oxford Universiti Press. En <http://www.desarrollohumano.cl/pdf/1995/paradigma95.pdf>. [12 de junio de 2007].

Mance, Euclides André. 2006. Redes de colaboración solidaria. En [http://vinculando.org/economia\\_solidaria/redes\\_solidarias.html](http://vinculando.org/economia_solidaria/redes_solidarias.html) (11 de diciembre de 2008)

Márquez, Miguel. Sin año. "El desarrollo humano desde la perspectiva integral y su proyección mundial". En [http://www.reis.cis.es/REISWeb/PDF/REIS\\_067\\_08.pdf](http://www.reis.cis.es/REISWeb/PDF/REIS_067_08.pdf) (24 de febrero de 2009).

Márquez, Francisca, 2006. "Talleres y microempresas: reconversión y desarrollo en la pobreza". En [http://www.antropologiaurbana.cl/pdfs/art\\_y\\_ens/fondo\\_esperanza\\_fm\\_04\\_2006.pdf](http://www.antropologiaurbana.cl/pdfs/art_y_ens/fondo_esperanza_fm_04_2006.pdf) [4 de agosto de 2008].

Memoria chilena. Lota y Coronel. En [http://www.memoriachilena.cl/temas/index.asp?id\\_ut=lotayelaugedelamineriadelcarbon](http://www.memoriachilena.cl/temas/index.asp?id_ut=lotayelaugedelamineriadelcarbon) [4 de agosto de 2008].

Ministerio de Educación. 2005. Objetivos fundamentales y contenidos mínimos obligatorios de la Educación Media. En <http://www.mineduc.cl/biblio/documento/200511101839230.MarcoCurriculardeEducMedia.pdf> [10 de julio de 2009]

Mires, Fernando. 1999. "Comunicación: entre la globalización y la glocalización. La sociedad de redes (o las redes de la sociedad)". En <http://chasqui.comunica.org/mires67.htm>. [11 de diciembre de 2008]

Ocampo, José Antonio. Sin año. "La búsqueda de una nueva agenda de desarrollo para América Latina". En [http://www.fenadeco.org/pag\\_files/JoseAntonioOcampo.pdf](http://www.fenadeco.org/pag_files/JoseAntonioOcampo.pdf) (7 de julio de 2007).

Ottone, Ernesto, 2006. "Globalización y desarrollo en América Latina". En <http://www.eclac.org/noticias/paginas/0/24210/GlobalizacionyDesarrollo-SummerSchool12julio.pdf> [18 de noviembre de 2008].

Pattanaik, Prasanta. 1998. "Indicadores culturales del bienestar: algunas cuestiones conceptuales". Cap 19 de Informe Mundial sobre la cultura. En <http://www.crim.unam.mx/cultura/informe/cap19.htm> [8 de junio de 2007].

Pizarro, Roberto. Sin año. "Agenda económica propia". En [http://www.nuso.org/upload/articulos/3288\\_1.pdf](http://www.nuso.org/upload/articulos/3288_1.pdf) . (7 de julio de 2009).

Plata, Juan José. Sin año. Educación y recursividad. Página de la Organización de Estados Americanos. En <http://www.oei.es/oeivirt/salacredi/PLATA.pdf> (7 de junio de 2009)

PNUD. 1990. Informe de Desarrollo humano. En <http://www.revistadesarrollohumano.org/Biblioteca/0028.pdf>. (12 junio 2007).

PNUD Chile, 1996. "Informe de Desarrollo Humano en Chile. En <http://www.desarrollohumano.cl/1996.htm> (8 de julio de 2009).

PNUD, 2002. "Desarrollo Humano en Chile. Nosotros los chilenos: un desafío cultural". <http://www.desarrollohumano.cl/indice.htm> (8 de julio de 2009).

Proyecto de apoyo a formación de orquestas en regiones. <http://www.consejodelacultura.cl/portal/index.php?page=articulo&articulo=2681> (4 de abril de 2009).

Real Academia Española. Definición de "reconocer". En [http://buscon.rae.es/drae/SrvltConsulta?TIPO\\_BUS=3&LEMA=reconocimiento](http://buscon.rae.es/drae/SrvltConsulta?TIPO_BUS=3&LEMA=reconocimiento) (8 de julio de 2009).

Red de Fundaciones de la presidencia. <http://www.reddefundaciones.cl/view/index.asp> (6 de junio de 2009).

Rodríguez, Jorge; Saavedra, Eduardo. 2008. "Crecimiento y progreso social en Chile". En <http://economia.uahurtado.cl/pdf/publicaciones/inv202.pdf> (8 de julio de 2009).

Sen, Amartya (sin información de fecha de publicación) "La cultura como base del desarrollo contemporáneo". En <http://www.inicia.es/de/cgarciam/Amartya.html>. [10 de junio de 2007]

Sen Amartya. Sin año de publicación. "Teorías del desarrollo a principio del siglo XXI". En [http://personal.us.es/ezamora/Docencia\\_archivos/Teorias%20del%20desarrollo%20siglo%20XXI-amartya%20sen.pdf](http://personal.us.es/ezamora/Docencia_archivos/Teorias%20del%20desarrollo%20siglo%20XXI-amartya%20sen.pdf). [1 de marzo de 2009]

Sen, Amartya. 2004. ¿Cómo importa la cultura en el desarrollo? En <http://www.letraslibres.com/index.php?art=9972>. [14 de junio de 2007]

Sociedad Nacional de Minería (SONAMI). El carbón y los Cousiño. En [http://www.sonami.cl/cgi-bin/procesa.pl?plantilla=boletinmensual\\_detalle.html&id\\_art=885](http://www.sonami.cl/cgi-bin/procesa.pl?plantilla=boletinmensual_detalle.html&id_art=885) [4 de agosto de 2008]

UNESCO, 1982. Declaración de México sobre las Políticas Culturales. En [http://portal.unesco.org/culture/admin/file\\_download.php/mexico\\_sp.pdf?URL\\_ID=12762&filename=11295424031mexico\\_sp.pdf&filetype=application%2Fpdf&filesize=30849&name=mexico\\_sp.pdf&location=user-S/](http://portal.unesco.org/culture/admin/file_download.php/mexico_sp.pdf?URL_ID=12762&filename=11295424031mexico_sp.pdf&filetype=application%2Fpdf&filesize=30849&name=mexico_sp.pdf&location=user-S/) . [ 13 de junio de 2007]

UNESCO. 1998 “Conferencia Intergubernamental sobre Políticas Culturales para el Desarrollo. Plan de Acción sobre Políticas para el Desarrollo”.  
En [http://www.unesco.org/culture/laws/stockholm/html\\_sp/actionpl1.shtml](http://www.unesco.org/culture/laws/stockholm/html_sp/actionpl1.shtml)  
[12 de junio de 2007]

UNESCO. 1998. Conferencia Intergubernamental sobre Políticas Culturales para el Desarrollo. Breve reseña histórica del programa de la UNESCO para la cultura y el desarrollo. En [http://www.unesco.org/culture/development/html\\_sp/index\\_sp.shtml](http://www.unesco.org/culture/development/html_sp/index_sp.shtml)  
[12 de junio de 2007]

## REFERENCIAS EN LA PRENSA ESCRITA

### **El Mercurio, Santiago:**

23 de agosto del 2000

16 de febrero de 2001

1 de junio del 2008

### **La Nación:**

13 de marzo de 2000

30 de septiembre de 2007

### **Las Últimas Noticias**

29 de febrero de 2000

14 de marzo de 2000